

65



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LAS TRANSFORMACIONES DEL
NACIONALISMO MEXICANO**

T E S I S

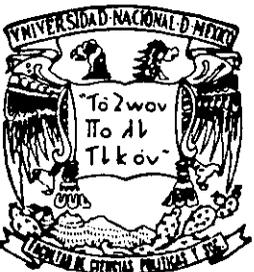
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
**LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA**
(ESPECIALIDAD EN ADMINISTRACION PUBLICA)

P R E S E N T A :

YASMIN MARTINEZ VILLANUEVA

294456

DIRECTOR DE TESIS: LIC. RINA AGUILERA HINTELHOLHER



CIUDAD UNIVERSITARIA.

2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mis padres por haberme dado la oportunidad de alcanzar esta meta.

A Cynthia y a Esme mis hermanas y sin duda mis mejores amigas, por su motivación en la vida, su apoyo y sus ganas de ser.

A mi esposo Ramón por haber aguantado esta pequeña separación.

A mi asesora la Profesora Rina Aguilera que sin su tiempo y sus conocimientos esto no se hubiera concretado.

Y a todas las personas que vivieron este periodo tan difícil, pero tan gratificante de mi vida.

A todos ellos con mucho cariño.

ÍNDICE

INTRODUCCION	I
--------------------	---

CAPITULO I

LAS CARACTERISTICAS DEL NACIONALISMO.

1.1 El concepto del nacionalismo.....	1
1.2 Elementos constitutivos del nacionalismo.....	6
1.3 Origenes del nacionalismo.....	9
1.4 El Nacionalismo cultural, económico y político	
1.4.1 El nacionalismo cultural.....	13
1.4.2 El nacionalismo político.....	14
1.4.3 El nacionalismo económico.....	16
1.5 El Nacionalismo positivo o negativo.....	18

CAPITULO II

LA DOCTRINA DEL NACIONALISMO MEXICANO

2.1 La Formación histórica del Nacionalismo en México.....	20
2.1.1 Nacionalismo criollo – Liberalismo mexicano.....	27
2.2 Factores del nacionalismo mexicano.....	31
2.2.1 La legitimidad estatal.....	31
2.2.2 La tradición nacional.....	41
2.2.3 La autodeterminación.....	48
2.3 Principales promotores del nacionalismo mexicano.....	54
2.3.1 Plutarco Elías Calles.....	55
2.3.2 Lázaro Cárdenas del Río.....	58
2.3.3 Manuel Avila Camacho.....	61
2.3.4 Miguel Alemán Valdés.....	63
2.4 El nacionalismo priista y su influencia en la política mexicana.....	66
2.5 La formación y la educación de la unidad e identidad nacional.....	72

CAPITULO III

EL NACIONALISMO Y LA ADMINISTRACION PUBLICA

3.1 La Administración Pública y el nacionalismo.....	79
3.2 Valores culturales del nacionalismo en la Administración Pública.....	85
3.2.1 La construcción de la cultura política y su finalidad.....	92
3.3 El impacto de los valores nacionalistas en las instituciones.....	99
3.3.1 La Administración Pública y la idea nacionalista como promotores de cambio social.....	102
3.4 El nacionalismo como elemento generador de democracia, de participación ciudadana, justicia social, e igualdad.....	105

CAPITULO IV

EL NUEVO PERFIL DEL NACIONALISMO MEXICANO

4.1 Los grandes cambios ideológicos: nacionalismo – neoliberalismo.....	116
4.2 Las exigencias de la actualidad: Una nueva idea de nacionalismo.....	113
4.3 El nacionalismo mexicano frente al nuevo orden mundial.....	120

CAPITULO V

<u>CONCLUSIONES</u>	124
----------------------------------	-----

<u>BIBLIOGRAFIA</u>	130
----------------------------------	-----

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende ser una pequeña contribución al estudio del nacionalismo y sus forzosas transformaciones que se han dado debido al nuevo orden mundial. En especial abordamos a la idea del nacionalismo en México por ser de nuestra incumbencia, y con ello pretendemos acercar a todo aquel que la lea hacia una conciencia y cultura nacional.

Aun cuando en la sociedad mexicana el término forma parte del habla común, hasta ahora son pocos los que se han detenido a reflexionar sobre las transformaciones que han provocado las ideas nacionalistas y sus manifestaciones tanto en lo político, como en lo económico y lo social.

Es innegable que cada país está conformado por una serie de circunstancias particulares, que lo diferencian de los demás es preciso señalar cuáles han sido las causas para necesitar un nuevo planteamiento del concepto y cuáles han sido los impedimentos para el desarrollo del mismo.

En este final del siglo XXI los fenómenos de regionalización y mundialización han puesto en tela de juicio el concepto de Estado-nación que era el fundamento de las relaciones internacionales, la democracia y claro de todas las comunidades.

La nueva perspectiva política debe involucrar una transformación tecnológica, política y por supuesto económica, que provoca cierta fragilidad en su propia autoridad y en sus decisiones, que poco a poco se harán en el ámbito internacional, y que nos harán pensar en vez de un Estado soberano en un Estado responsable.

La idea de manejar el tema de nacionalismo va enfocado para todos aquellos que hemos sufrido la transformación de nuestro país durante las últimas décadas del siglo XX, la experiencia y las ideas de empobrecimiento progresivo de la población, de la pérdida de vitalidad de la sociedad, de la misma disminución de la confianza en sí misma, del desdibujamiento de nuestra cultura e identidad nacional, pero sobre todo de la pérdida de esperanza en un futuro mejor al presente, escuchando los mismos discursos gubernamentales, las mismas promesas sexenales.

El problema del nacionalismo en nuestros tiempos toma relevancia, ya que la inmersión a nuevos mercados y la apertura de las fronteras puede contraponerse y revertirse en un factor de sobrevivencia para el Estado, en un factor de inestabilidad y por lo tanto de inseguridad para la nación.

El nacionalismo es el resultado de la unificación sociocultural y política de México. Como fuerza social y compuesta por rasgos como el idioma, la religión, la movilidad social, el desarrollo económico, la estructura de clase, la cultura, la composición racial, la significación social de los héroes nacionales, el temor u odio hacia otros estados etc., es uno de los factores determinantes en la configuración y elaboración de la política del país, sobre todo en cuestiones dirigidas a la preservación de la soberanía política y económica de la nación. Todo lo anterior basado y garantizado únicamente por la fortaleza de un sistema de instituciones públicas.

El objetivo principal de presentar este tema, consiste en valorar las nuevas ideas del nacionalismo y su forzosa evolución que se ha dado con los nuevos cambios en el mundo, planteados como una alternativa claro está, con sus adecuaciones precisas a este nuevo orden contemporáneo, globalizado, cosmopolita y a la vez patriota, en el que cada vez los procesos transnacionales alteran la seguridad de la propia nación, así como sus sentimientos, su identidad, sus valores, sus vínculos históricos, su proyecto nacional.

El Nacionalismo Mexicano cambia no solo por la evolución de los valores internos sino también por los principios y valores del contexto internacional y mundial en el que se desarrolla la sociedad mexicana.

Como primer objetivo de este trabajo se estableció un marco conceptual que servirá como base de estudio del nacionalismo a nivel general y del nacionalismo mexicano en el ámbito particular. Un segundo objetivo es aplicar a través del método histórico un recuento de la evolución del nacionalismo, su institucionalización y su influencia en la política mexicana. Como tercer objetivo se explicara cuales fueron las influencias de los valores nacionalistas en las acciones del estado; a través de la búsqueda de una cultura política como generador de cambio y por lo tanto de democracia. En nuestro último objetivo argumentamos sobre el nuevo perfil que debe adoptar el nacionalismo bajo circunstancias de este nuevo orden mundial.

Este trabajo plantea una revalorización de la nación empezando desde la estructura histórica hasta el planteamiento de la identidad y la conciencia

nacional, a través de una bien construida cultura política. Dándole importancia a los aspectos teóricos e históricos del nacionalismo. Algunas de las ideas centrales que se manejan aquí son:

- El concepto del nacionalismo tiene características conceptuales históricas importantes que han influido severamente en la idiosincrasia del México actual.
- El nacionalismo ha configurado gran parte de la política y por ende de las instituciones, de la educación nacional de los países en desarrollo y muy en particular de México, buscando su credibilidad social.
- Producto de una serie de acontecimientos históricos, económicos y sociales, el Nacionalismo Mexicano se ha distinguido por regir con gran intensidad la vida nacional, y construir una serie de principios y de actitudes en la vida del Estado y de su gobierno.
- Un institucionalismo eficiente incrementa el espíritu nacionalista en la población, favoreciendo la participación ciudadana e incrementando los valores democráticos.
- Se plantea la evidente o supuesta caída de la dinámica del tradicional nacionalismo revolucionario ante un nuevo orden mundial a través de un capitalismo que reafirma el fracaso de las esperanzas de desarrollo y un deterioro cada vez más brutal de los estándares económicos, sociales y políticos.

En cuanto al método de elaboración nuestro trabajo pretende seguir una secuencia lógica deductiva y guardar una presentación general. Sé de ante mano que cada capítulo señalado bien puede ser objeto de varios y profundos estudios, sin embargo se busca tratar lo esencial del tema par facilitar su comprensión. Para ello el desarrollo del estudio se ha dividido en cinco capítulos.

En el primer capítulo “las características del nacionalismo” se desarrolla este concepto que ocupa el terreno de lo moral y emocional, volcando en algunas ocasiones, la lealtad incondicional hacia dicho concepto.

El concepto de nacionalismo crea a su vez la unidad de la comunidad a través de criterios de territorio, lenguaje, raza, gobierno, intereses comunes, religión, que actualmente son elementos insuficientes y rebasados por este flamante nacionalismo moderno.

Después de su definición hacemos un recuento histórico de sus primeros orígenes, como un deseo de unificación entre territorio y pueblo, y ese despertar de las

culturas que involucraban a esa comunidad, y también quizá uno de los sentimientos más importantes para la unidad: “El conflicto” como estimulador del sentimiento nacional.

Posteriormente explicamos los tres tipos de nacionalismo, el cultural, como relación entre hombre y tradiciones, aspectos de identidad, idioma etc., el nacionalismo político que exige además de un nacionalismo cultural lealtad y apoyo “ciudadano”, y por último el económico que plantea aún en estas etapas de globalización, una protección a la industria local para la búsqueda de una autosuficiencia económica y finalmente una soberanía nacional.

Posteriormente se plantea ¿el nacionalismo positivo o negativo?, en estos tiempos actuales sugiriendo más que aquel nacionalismo exagerado y evidentemente dañino, aquel que busca la adhesión, la integración, el engrandecimiento y mejoramiento de la nación como positivo y digno de apoyar.

El Segundo capítulo “La doctrina del Nacionalismo Mexicano”, es un poco más complejo, en él se abarca porque el nacionalismo no es sólo un concepto impuesto autoritariamente, sino algo que debe tener consenso, aceptación por cada miembro de la población.

En el primer apartado se contempla como se desarrolló desde sus orígenes el nacionalismo en México hasta nuestros días; el pasado azteca, la denigración indígena de la conquista, la invasión norteamericana, la devoción por la virgen, etc., temas retomados por generaciones de artistas, escritores, que exaltan el sentimiento criollo y mestizo. Posteriormente se analiza al nacionalismo perteneciente a un sistema político, y soportado por un conjunto de ideas que juntos forman una ideología.

Más adelante se utiliza el concepto de “la legitimidad estatal”, basada en la escasez de recursos que ha originado la pérdida de credibilidad en el gobierno, en el Estado y en las instituciones, debilitando así toda ideología nacionalista.

Como segundo punto se estudia “la tradición nacional” como soporte entre un pasado tradicional y un presente incierto que trastoca todo intento de bienestar y desarrollo.

“El fenómeno de la determinación” es el siguiente subcapítulo de estudio, y se desarrolla como un concepto que se fortalece a través de la soberanía, ya que México ha sido usurpado en casi todos los ámbitos al pasar del tiempo, y esto es

algo que, aunque la globalización no lo apoye es un valor de respeto y cordialidad mundial. Este principio equilibra el poder mundial.

El siguiente bloque explica a los personajes que crearon, fomentaron y respaldaron al nacionalismo con sus acciones de gobierno, y de donde se desligan todavía algunas vigentes; los 4 presidentes mencionados en esta tesis fueron tratados por razones prácticas. Calles por tratar de formar una institución nacionalista que uniera a las diferentes clases a través del PNR. Cárdenas por defender los principios revolucionarios hasta sus últimas consecuencias. Avila Camacho por crear y desarrollar una unidad e identidad nacional con dificultades pero de gran necesidad para el país. Y finalmente, Miguel Alemán por tratar de industrializar el nacionalismo que ya pedía un cambio.

Nuestro siguiente apartado está dedicado a la institucionalización del Nacionalismo Mexicano a través de ese gran organismo que, por mucho tiempo rigió las demandas de la nación y dirigió la vida de México. Se comprueba una vez más que el PRI, como institución y como partido es considerado un factor de descrédito, ilegitimidad e ilegalidad y corrupción.

El último punto de este capítulo nos habla sobre la formación y la educación de la unidad e identidad nacional, mismas que han sido diseñadas de la cima hacia la base, es decir de arriba hacia abajo, bajo el único fundamento “del desarrollo nacional”.

Es verdad que se buscó a través de los discursos patriotas la unidad y la conciencia nacional, también es cierto que a través de los años, lo único que se encontró fue el deterioro de la credibilidad de un partido y evidentemente de sus ideólogos, líderes y gobernantes.

El tercer capítulo “la idea del nacionalismo en la Administración Pública”, fue muy pertinente, pues justo todos los cambios socio-político y económicos se plasman en cada una de las acciones del Estado. Regresamos al punto donde las presiones, sobre todo sociales y económicas, han hecho que la transformación del nacionalismo se base y este ligado a la transformación del Estado, del gobierno y de sus instituciones.

En un primer punto explicamos que si logramos que la Administración Pública se sienta una unidad a través de lazos culturales y de identidad nacional, su actividad podría ser más eficiente y transformar de manera positiva los mecanismos de control del desarrollo y de distribución de los beneficios que van alcanzándose.

Los siguientes dos apartados explican la influencia de los valores nacionalistas en la Administración Pública. Planteamos que una efectiva integración del sistema con la sociedad podría darnos algunos factores de credibilidad, confianza y unidad, sabríamos los límites institucionales y la verdadera capacidad gubernamental, desarrollando una verdadera conciencia a través de valores tradicionales que aún no han caducado ante esta globalización.

Desarrollamos el nacionalismo como un agente de cambio social, este le da al Estado legitimidad, rectoría, organización social, supervivencia, líderes, lealtad y solidaridad social.

El nacionalismo puede generar democracia, pues el desarrollo de una incipiente cultura política que poco a poco va reeducando a sus nuevos ciudadanos, que ni son nacionalistas ni están globalizados del todo, hace que se desee un país próspero, con ansia de tecnología, modernidad, bienes materiales, éxito económico, es decir valores propios de una globalización amenazante, pero sin perder algunos fundamentos tradicionales.

El nacionalismo unido a la democracia crea una seria y necesaria participación social.

Finalmente el capítulo cuarto “el nuevo perfil del Nacionalismo Mexicano”, nos remite a las exigencias actuales a nivel nacional, que nos proponen y nos obligan a inminentes transformaciones nacionales y mundiales, tales como pasar de un nacionalismo a un neoliberalismo yo diría mal entendido.

Ya estamos en un bloque económico ahora se plantean múltiples cambios, en nuestra forma de pensar, vivir, actuar, trabajar, comer y relacionarnos, un cambio total de valores culturales que en varias ocasiones agreden nuestra forma de ver al mundo pero que son totalmente necesarios si es que queremos desarrollarnos en esta MUNDIALIZACION.

Aquí nos preguntamos si ¿es realmente la democracia la que nos va a garantizar patrones de igualdad, justicia y libertad?. ¿Y si en una sociedad tan pluricultural como la nuestra, acaso tendremos que excluir a todos aquellos que no se adecuen a dichos cambios?. (Y aquí involucro a las etnias). ¿Acaso corremos el riesgo de ser toda una nación incluida en otra o quizá absorbida por una cultura más poderosa que la nuestra, (si es que se puede llamar cultura al consumismo, y a la búsqueda de bienes materiales que nos enseñan nuestros vecinos del norte)?.

Este fenómeno de globalización exige una nueva forma de organizarse, una nueva forma de querer a nuestra patria, donde las instituciones resuelvan y legalicen lo que los valores de lo económico y lo de mercado se están comiendo, lo que esta tecnología depredadora esta mundializando.

En esta última parte de la tesis dedicada a las líneas que debe seguir y buscar en un futuro el nacionalismo mexicano, incluimos todo lo anterior, pero señalamos en pequeños puntos muy concretos como deberán tratarse algunas circunstancias específicas por las que atraviesa este México actual.

Esta tesis no trata de dar un golpe bajo al nacionalismo y a todo lo que lo involucra, trata únicamente de repensarlo, redefinirlo con los nuevos conceptos de mundialización, globalización y modernidad. Se trata de que no se pierdan valores de unidad, conciencia y cultura nacional que son los que más identifican y podrían ayudar en su desarrollo a México. Porque aunque ávidos estamos de ser un país mejor, más moderno y evidentemente más solvente, también peleamos el reconocimiento de lo que es nuestro, “el derecho a ser mexicanos”.

CAPITULO I

EL NACIONALISMO Y SUS CARACTERISTICAS.

1.1 El concepto del Nacionalismo.

“Creo que sería una exageración decir que ningún movimiento político actual, en todo caso fuera del mundo occidental, sería capaz de triunfar a menos que este aliado a un sentimiento nacional.....”

Isaiah Berlin

El nacionalismo como concepto es complicado de definir, pues se involucra en todos los aspectos y a todos los niveles de la sociedad. Este concepto se arraiga a la humana necesidad de pertenecer a un lugar seguro, a la lealtad comunal, a la identificación con algo y alguien tanto en el ámbito individual como colectivo.

El nacionalismo ocupa el terreno moral y emocional. Se identifica con la identidad, ya sea étnica o en algún tiempo religiosa (cuando Hidalgo se alza con el estandarte a favor de la nación), desde la antigüedad la primera lealtad siempre fue a la religión. A partir de la creación de los estados nación, la lealtad suprema se revertirá hacia el Estado nacional.

El nacionalismo se involucra con la solidaridad entre sus ciudadanos, lo cual significa la voluntad de aceptar las normas morales y legales de la colectividad, desde proveer la defensa común hasta apoyar al aparato gubernamental que los dirige.

La ciudadanía da por entendidas obligaciones y beneficios mutuos, caracterizadas por un apego al país, o a la patria. Este sentimiento nacional es pasional y prevalece sobre los principios de solidaridad internacional; este apego emocional va más allá de lo tangible, y se siente cuando una comunidad es atacada, “esto hace que se unan como nación sin importar de donde son sus ciudadanos, ahí es cuando se da la necesidad de agrupamiento e identificación”, como señala Ernest Gellner¹

Anteriormente se creía que el nacionalismo era una causa progresista de los intereses populares, una lucha contra el privilegio, pero la Francia de la edad media se transformo en uno de los Estado-nación originales, adquiriendo exclusividad cultural de nación moderna y con el tiempo obtuvo fronteras territoriales y lingüísticas fijas.

¹ Pfaff William. “La ira de las naciones” México. Andrés Bello. 1994, p.12

El término nacionalismo también se involucra con el de nación, este atañe tanto a pueblos como a Estados, y muchos sostienen que lo esencial para la existencia de una nación es el idioma.

En 1694 la Academia Francesa definió a la nación: como todos los habitantes del mismo Estado, de la misma ciudad que viven bajo las mismas leyes y usan la misma lengua, el mismo territorio y un gobierno común.

Con lo anterior la idea de nación se convierte en un símbolo de unidad. Basándose en “la Nación-estado sería la expresión organizada de la nación o la organización política de la nación”.² “ El nacionalismo sostiene que están hechos el uno para el otro, que el uno sin el otro, son algo incompleto y trágico”.³

Es por eso que el Estado se define según algunos autores como “la unidad política con estabilidad, recursos y poder suficientes para hacer respetar sus mandatos, tanto entre los habitantes como con los Estados extranjeros, este debe contar con las ligaduras específicas que mantengan unidos a todos sus habitantes que ocupan un territorio común, y tienen un gobierno común y que a su vez disfrutan de soberanía e independencia.

El Estado es la especialización y concentración del mantenimiento del orden, es aquella institución o conjunto de ellas, relacionadas con el orden”.⁴

Criterios como territorio, lenguaje, raza, gobierno, intereses comunes, religión etc.; ya no son suficientes para reconocer una nación, ya que el mundo experimenta cambios sorprendentes como los constantes desplazamientos de gente, las multilinguas y el muticulturalismo, y podemos encontrar un país que comparta varias lenguas, varias religiones inclusive varios territorios, pero “el deseo real de un pueblo a vivir unidos bajo un gobierno común, solidaridad y simpatía mutua, y donde logran compartir raíces históricas de integridad nacional es lo que en realidad caracteriza a una nación y evidentemente a su nacionalismo.”⁵

De ahí que se señale que las crisis se relacionan con la capacidad de una civilización para responder al cambio histórico.

¹ Véase Diccionario de la Academia Francesa, editorial Hachette.

² Shafer. “Nationalism, Myth and reality” New York Harcourt, Brace World, 1955 p. 196

³ Gellner Ernest. “Naciones y Nacionalismo”, Definiciones, edita. Alianza-Universidad, p. 19.

⁴ Ibidem, p.16.

⁵ Hertz Frederick, Nationality in History and Politics, London p.15

Carlos J.H. “declaró que la nacionalidad es el producto de factores recordados o imaginados del pasado de un pueblo, los cuales producen en conjunto la convicción de ser una parte separada y distinta de la humanidad”⁶.

Desde este concepto Hayes nos muestra un nacionalismo que enfatiza la diferencia como superioridad y la tendencia a adoptar rituales patrióticos.

Varios autores caen en el error de identificar al nacionalismo como un antiextranjerismo o xenofobia, lo cierto es que ningún autor ha podido precisar un concepto que incluya lo relevante del nacionalismo y excluya lo no irrelevante.

El inglés Ernest Gellner antropólogo social de Cambridge, señala que el nacionalismo nace de la necesidad de la sociedad moderna de una educación universal, estandarizada y genérica, resultado de cierta clase de división del trabajo, característica del mundo moderno complejo pero también en perpetuo y rápido cambio. Esta forma de educación sólo es posible cuando están vinculados el Estado y la cultura, la sociedad produce dicha vinculación. En esto consiste el nacionalismo. Las sociedades premodernas que no logran desarrollar la necesaria identificación entre Estado y cultura fracasan y son dominadas por sociedades más logradas.

Benedict Anderson dice que el desarrollo de la imprenta y la estandarización de los idiomas y el consiguiente surgimiento de literaturas, desarrolló la nación moderna y con ella la conciencia nacional y al cabo el nacionalismo.

Ernest Renan, el erudito francés del siglo XIX, argumentaba que una nación se constituye merced a su voluntad. Una nación es un plebiscito cotidiano, un principio espiritual, una conciencia moral. La esencia de una nación es que su pueblo tiene mucho en común y ha olvidado mucho. Sus ciudadanos deben olvidar acontecimientos que los han dividido.

La nación así como el nacionalismo existen, siempre y cuando una cantidad de personas de una comunidad consideren su formación y existencia respectivamente, y se comporten como tal; si un grupo cree y actúa es porque posee conciencia de su pertenencia a algún lugar o porque se identifica como individuo, esta conciencia es el término fundamental para una idea satisfactoria de nación.

“Dos hombres son de la misma nación sí y solo si comparten la misma cultura, entendiendo por cultura un sistema de ideas y signos de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.

⁶ Pfaff William op.cit.. p.48

Dos hombres son de la misma nación si se reconocen como pertenecientes a la misma nación., cuando los miembros se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros. Es ese reconocimiento del prójimo como individuo lo que los convierte en nación”.⁷

La conciencia nacional es un tipo de conciencia específica de grupo, que constituye un vínculo entre miembros de un grupo en la persecución de ciertos objetivos, esto se trae en la mente, en la educación, o bien, definida en una ideología colectiva o individual. Aunque en ocasiones solo es latente, es en situaciones de emergencia donde su impacto puede ser de cuidado.

El nacionalismo como principio político sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política.

El nacionalismo es un elemento del sistema político, es la adhesión de los habitantes a los objetivos del Estado, a sus intereses, y se basa con frecuencia en alternativas de organización social, de ahí que los movimientos nacionalistas sean populares o étnicos, éstos solo buscan la creación de una nueva alternativa de unidad, sin olvidar los principios básicos: la nación.

Por lo tanto tres características básicas le dan un carácter social al nacionalismo:

- Cualidades comunes adquiridas por la evolución de la comunidad.
- Cualidades adquiridas en la formación de esa colectividad.
- Cualidades que se desarrollan en su desenvolvimiento.

El producto de estas tres características da a la comunidad una serie de elementos complejos que sirven de sustento al tránsito ideológico para la formulación de un concepto de nacionalismo.

Así, el nacionalismo se dirige tanto por el tamaño del sector de la población con los que comparte los valores como con el contenido de cada valor sustentado, es decir, todas aquellas actitudes compartidas por los ciudadanos.

Lo anterior se convierte en un fenómeno social, pues depende en su origen y formación tanto del sentimiento, y pensamiento como de la voluntad nacional.

Según Silver, el nacionalismo tiene tres puntos principales que son de interés para el posterior desarrollo:

⁷ Gellner Ernest. op.cit.. p 20.

“Como ideología, como patriotismo y como valor social, este último es el más complejo, pues es cuando puede ser manipulado y usado por aquellos que toman las decisiones para movilizar a la sociedad con el objeto de realizar cambios.”⁸

Para Hayes, el nacionalismo tiene tres factores que contribuyen a una actitud nacionalista:

- La elaboración de una doctrina por un grupo intelectual (como el PNR en sus inicios).
- El hecho de que esta doctrina cuente con apoyo entre las masas.
- La puesta en práctica de esta doctrina a las masas en el ámbito colectivo.

Lo anterior evidentemente involucra la voluntad de una comunidad que por circunstancias diversas ha tomado la conciencia de su individualidad histórica, con pensamiento, sentimiento y emoción que exalten la idea nacional.

En sí el nacionalismo repercute en toda la vida de un ciudadano, es decir, en su sentimiento compartido popular que lo identifica con otros para realizar objetivos comunes determinados por el devenir de la historia. Esto sucede frente al exterior, no siempre con un afán xenofóbico, sino con el objetivo de manifestar la diferencia de historia, razas y valores culturales.

El nacionalismo lo definimos bajo las bases anteriores y para efectos de este trabajo como:

La lealtad suprema hacia el Estado, que como elemento del sistema político crea en los habitantes una adhesión para apoyar los objetivos y los intereses de Estado; es decir, al aparato gubernamental que nos dirige y a las acciones de sus instituciones, buscando una solidaridad ciudadana. Basándose en la voluntad de aceptar normas morales, legales y adquirir obligaciones y beneficios en conjunto o comunales que se sustenten en raíces históricas fuertes tradicionales (sin ser obsoletas, en continua transformación), en una educación y cultura logrando así una conciencia nacional y por lo tanto una unidad e identidad nacional.

Así el nacionalismo es la expresión de una clase social determinada, es una ideología de oposición al sistema dominante que supera los proyectos de clase y es hoy un fenómeno resultante de los desajustes que se dan en los procesos de cambio social.

⁸ Alfaro Jiménez Víctor. “El nacionalismo una de las bases fundamentales” p. 28

1.2 Elementos constitutivos del nacionalismo

Los elementos que constituyen al nacionalismo son variados, algunos autores como ya definimos plantean la importancia primaria del territorio, la población, y un idioma como factor unificador.

Pero analizando lo anterior deducimos que éstos no incluyen los elementos de tipo ideológico, económico, cultural y político aunque los da por sobre entendidos.

Debemos afirmar primeramente que al tener un territorio este debe ser soberano. Una población debe compartir los mismos objetivos, los mismos valores culturales que integren a la masa y a su vez no deben ser arbitrarios, sino deben estar totalmente sustentados en los intereses de cada ciudadano y en su firme lucha por ellos; en las raíces históricas que les han hecho pertenecer a ese territorio, construyendo su conciencia de nación.

La conciencia nacional es un tipo que constituye un vínculo entre miembros de un grupo, en la persecución de ciertos objetivos. (Definidos por una ideología), esos valores deben ir dirigidos hacia una lealtad para aquellos que dirigen la nación.

Los elementos anteriores deben poner firme énfasis en la unidad, y solidaridad nacional, dejando así a un lado los intereses particulares y resaltando los nacionales. Por eso la nación es un símbolo de unidad y como ya se señaló:

“La nación-estado es considerada la expresión organizada de la nación”⁹, del deseo de un pueblo a vivir unido bajo un gobierno común, solidario y de simpatía mutua.

“La raza como otro elemento, indica un grupo humano en sus características más generales... un conjunto de hombres que por haber vivido largo tiempo en condiciones iguales de medio han llegado a adquirir cierta uniformidad de organización. Raza, “puede equivaler a pueblo, o nación o patria”.¹⁰ Las razas son el verdadero sujeto de la **historia nacional**. La cuestión de las razas en México como componente fundamental de la vida nacional se plasma en el periodo de la colonia y surge con la revolución de independencia como motor del proceso evolutivo de la sociedad mexicana.

Esta sociedad se dividirá en criollos, mestizos e indígenas; estas razas según Molina se diferenciaban por su distinta unidad de tipo, pero en realidad lo que realmente los

⁹ Shafer. op. cit.: p. 196

¹⁰ Molina Enríquez. “Los grandes problemas nacionales”. p.28

separaba y contraponía a los elementos contradictorios de un solo organismo eran los *intereses de raza, el odio al extranjero o la idea de la superioridad racial*.

Así todos los términos que se derivan de nación están ligados íntimamente y se encuentran inmersos en el concepto de nacionalismo, tales como:

- ❖ Nacional: un ciudadano o súbdito de un Estado dado.
- ❖ Nacionalidad: calidad de ciudadanía o sujeción a un Estado que se imputa a un individuo, el adjetivo nacional se emplea en el término de interés nacional que es un atributo asumido como propio del Estado.
- ❖ Nacionalización: transferencia del derecho de propiedad privada a las autoridades estatales.
- ❖ Patriotismo: amor al país, a sus símbolos a través de un proceso educativo
- ❖ Ideología nacional: conjunto de opiniones, ideas y aspiraciones.

Esta última toca temas como: expropiación, racismo, extremismo político, antiimperialismo, xenofobia, y refleja un elemento importante: el temor u odio sentido en común hacia los extraños al grupo, es una fuerza considerada destructiva, pero ésta ha venido actuando dentro de las políticas nacionales como fuerza determinante de la unidad nacional.

Turner dice, “La xenofobia ha desencadenado guerras, ha levantado barreras contra el comercio internacional, pero ha estimulado la cohesión nacional, la cohesión interna, pero quebranta las lealtades en el ámbito de la comunidad internacional.”¹¹

La función de la ideología nacional es reunir a todas las clases fortaleciendo su influencia, y pretende:

- Dar culto a los héroes nacionales y orgullo a los hechos heroicos.
- Significación nacional a factores locales como viejas costumbres, baladas populares, danzas folklóricas.
- Significar las tareas del Estado y las obligaciones del individuo con su nación.
- Legitimar a instituciones que por su propia función favorecen a la población (como SEDESOL)
- La ideología nacionalista como elemento del nacionalismo logra regir la vida de casi todo, es decir, durante etapas del desarrollo de la nación se divulga a través de varios medios, cuando la nación ya se completó, esta ideología se centraliza en el gobierno, en partidos políticos etc. (Como lo hizo el PNR en su desarrollo). Y ya más avanzada comienza a preocuparse por las relaciones entre sus naciones vecinas.

¹¹ Turner Frederick. “Dinámica del nacionalismo mexicano”. Grijalbo, p 34.

Estos elementos, dan origen y fortalecen el nacionalismo. Así como los cambios en la tecnología, literatura, o proyectos políticos y públicos.

Los elementos anteriores nos refuerzan el nacionalismo, pero actualmente, nos es posible observar que el grado de avance al que se está llegando a empezado a provocar el declinamiento de la nación-estado y del nacionalismo, pues quizá la tecnología moderna, el volumen de la producción y comercio, la rapidez y eficacia en las comunicaciones, y la ilustración de mucha gente, están haciendo obsoletos límites nacionales.

1.3 Orígenes del nacionalismo.

El marco histórico del término nacionalismo aparece en un lenguaje científico a finales del s. XVIII, incorporándose en casi todas las terminologías de las ciencias sociales.

El nacionalismo tuvo un fuerte apogeo en Francia y en Inglaterra hacia 1815 mientras que sus primeras etapas se desarrollaron en Alemania, Italia y España.

El concepto actual de Nación-estado no existía pues el principio o el sentimiento de lealtad a cualquier entidad política chocaba con la ideología dominante de la época.

El avance cultural, el desarrollo económico y el empuje político hicieron del nacionalismo una gran fuerza política y social, provocando situaciones como la revolución francesa, la norteamericana y posteriormente estas inspiraron a las revoluciones latinas.

El nacionalismo empieza a ser reconocido como sentimiento capaz de transformar la vida de los pueblos y de los individuos hasta finales del siglo XVIII pues la ilustración entre franceses, ingleses y americanos fue de gran influencia y exaltó el patriotismo de éstos.

El siglo XIX será llamado “la era del nacionalismo” debido a las múltiples y variados movimientos integradores, nacionalistas y la proliferación de medidas proteccionistas económicas. “El siglo XIX ha conocido numerosos movimientos que exaltan el grupo por encima del individuo: nacionalismo, socialismo, movimientos de inspiración religiosa, como rechazo del individualismo liberal.....”¹²

Buscando una base social, el pensamiento europeo se cristalizó en tres conceptos fundamentales: de libertad, humanidad y patriotismo, y dejaron a un lado la vieja forma de gobernar: la monarquía. Los hallazgos, los adelantos de la ciencia y el posterior movimiento del romanticismo proporcionaron los suficientes elementos para pensar que por medio de la acción común (nacional) podrían reducir o terminar con las opresiones monárquicas. Los pueblos se darían cuenta que la solución sería unirse en instituciones comunales, nacionales.

¹² Enciclopedia Salvat “El fin de siglo en el occidente Europeo”. Tomo 12. p.21.

Los hombres comienzan a planear y fundamentar toda su vida bajo sociedades nacionales, educación, cultura y hasta sus líderes comienzan a crear símbolos, emblemas e ideales nacionales.

A medida que la clase media crece, las viejas instituciones y lealtades se pierden, la burguesía comienza a participar y a manipular sus ideales y la adquisición de su poder en nombre de la nación, y esta idea de nación-estado comienza a ser manejada y planteada como instrumento para obtener la libertad.

Debemos recordar que en esa época la idea de libertad era más buscada que la idea de unidad como nación, por lo tanto la palabra *patrie*, se relacionaba más con la libertad que con el escaso nacionalismo que comenzaba a surgir. “La emancipación de los obreros debe ser de los mismos obreros..., los obreros no tenían patria..., los obreros de todo el mundo eran hermanos..., el principio fundamental y clave era el de solidaridad mundial.”¹³

Esta idea de solidaridad mundial, nos especificaba una amplia afirmación hacia la paz; el pacifismo parecía lograr su objetivo, pero los acontecimientos de la Primera Guerra mundial demostrarían, lo contrario, cuando se planteó entre los obreros pacifistas, la alternativa entre su pacifismo y servir a la patria, estos para desgracia de los pacifistas elegirían servir a la patria, así el nacionalismo entendido de muy diversas formas entra a través del patriotismo, antes sentimiento e ideología burguesa, ahora penetrados en las masas obreras. Esto debido a que entre 1914 y 1918 en muchos países del mundo, se pondría de manifiesto el peso de los factores socioculturales que había ya esparcido y fabricado la sociedad burguesa.

Así, el gobierno comenzó a buscar su territorio de poder, estableciendo escuelas que motivaran el entusiasmo de unidad nacional. A.J.Taylor escribe: “la primera hora de despertar nacional es estrictamente académica. Es obra de profesores universitarios y se interesan en cosas como los manuscritos medievales, la evolución de un idioma nacional, y la reescritura de la historia con criterio nacional. La segunda etapa llega cuando los alumnos de esos profesores salen al mundo”.¹⁴

El rey y la nobleza perdieron responsabilidades. El Estado-nación se alzaba y se responsabilizaba en favor de la población común.

Durante el siglo XIX los intelectuales, especialmente en Francia empiezan a alentar la enseñanza y difusión de las lenguas nacionales. Después de la Revolución Francesa, las lenguas nacionales adquirieron una importancia gubernamental, a su

¹³ Enciclopedia Salvat “El fin de siglo en el occidente Europeo”. Tomo XII. p.68

¹⁴ Pfaff William, “La ira de las naciones”, cap. Internacionalismo Habsburgo y Otomano. p. 89 y 90

vez se dio una gran importancia a la educación, el objetivo era formar patriotas nacionales y buenos ciudadanos.

“La Revolución y la guerra estimularon el sentimiento nacional, basándose en la libertad; la gente comenzó a desarrollar actitudes comunes que condujeron a la primera expresión intensa de lo que puede ser considerado como el nacionalismo moderno”¹⁵.

El resultado fue gente más consciente de sus respectivas tradiciones, lenguaje e intereses comunes y donde lo común si no existía era creado por los intelectuales, historiadores educadores y políticos de la época. “De esta forma se asentaron los fundamentos del nacionalismo moderno, y los patriotas del siglo XIX y XX construirían la estructura ideológica e institucional del nacionalismo moderno, este periodo es llamado la etapa del nacionalismo.”¹⁶

Desde 1815 el proceso de la creación de las naciones- Estado fue evidente aunque en menor grado en América Latina. Los pueblos encontraron que tenían una historia y aspiraciones comunes como para establecer un Estado soberano, Gambetta decía: “Como vosotros yo pienso que el único soberano es el pueblo y la más urgente de las reformas es liberarlo de las trabas y presiones que carga sobre él.”¹⁷ Esto fue realizado con las bases del nacionalismo; se establecieron leyes nacionales, sistemas de justicia y se buscaba la riqueza nacional.

Los estados nacionales no surgieron con un vacío cultural, pero el nacionalismo se intensificó conforme fueron descubriendo diferencias entre grupos.

Para el siglo XX cuatro bases fundamentales hicieron de la nación la comunidad máxima, así como del nacionalismo el sentimiento supremo:

1. El deseo de unificación de territorio y pueblo
2. La extensión de la fuerza de Estado-nación
3. El engrandecimiento y despertar de las culturas nacionales.
4. Los fuertes conflictos entre las naciones, los cuales estimularon un sentimiento nacional.

“El nacionalismo comprendía ahora unidad, uniformidad, conformidad, exclusividad y agresión”¹⁸.

¹⁵ Shafer, op.cit., p. 134

¹⁶ Ibidem, p.159

¹⁷ Enciclopedia Salvat “El fin de siglo en el occidente Europeo”, Tomo 12, p.10

¹⁸ Shafer, op.cit. p.168.

En los siglos XIX y XX los avances tecnológicos tendieron a unificar a los grupos, más tarde la radio, el cine y la televisión acentuaron los patrones nacionales.

Por lo tanto la perspectiva ideológica propuesta por la modernidad, (libertad, fraternidad e igualdad), inspiró a la mayoría de los nacionalismos, donde se proponía un nuevo orden social, reformulando al anterior, y donde la sociedad estuviera formada por individuos iguales unos a otros ante la ley.

Con esto el Estado como nueva persona política encontraría su legitimidad basándose en los anteriores elementos: libertad e igualdad. Con esto la literatura se convirtió en nacional, la música se consideró como alemán, francesa o americana antes que música. Cada actividad cultural se enfocó hacia el incremento del nacionalismo. La historia nos demuestra que a medida que los problemas se complicaban, los pueblos necesitaban de una institución organizada a la cual serle leal, esta fue el Estado-nación, ella vio crecer el sentimiento nacionalista que fue el instrumento esencial para lograr sus fines.

Gramsci, en su concepto de Estado: establece una relación de equilibrio entre el ejercicio de la violencia para conservar el orden (coerción) y la labor pedagógica de la sociedad para crear individuos adecuados al funcionamiento de la sociedad (consenso). Así la clase dominante recurre a factores ideológicos que den ese equilibrio y es ahí donde encontramos un punto fundamental del nacionalismo: de legitimador de tal Estado.

“Las naciones, nacionalidades y los nacionalismos no existen debido a una inexorable ley histórica o debido a fenómenos metafísicos, sino debido a la existencia de una cultura total y a las cadenas históricas de eventos e ideales que las han producido dentro de la cultura.”¹⁹

¹⁹ *Ibidem*, p. 56

1.4 El nacionalismo cultural, económico y político.

1.4.1 El nacionalismo cultural.

La existencia de una cultura común ha conducido a facilitar las relaciones entre los hombres y desarrollar así las bases de la política y la economía. Las tradiciones históricas y el lenguaje son aspectos de la cultura y juntos constituyen las bases de la nacionalidad. Cuando un grupo o una nación fomenta en alto grado y exalta su lenguaje y tradiciones comunes, el resultado que se obtiene es un nacionalismo cultural.

El nacionalismo cultural puede existir con o sin un nacionalismo político, pero un nacionalismo político no existe sino hay un nacionalismo cultural, como el caso judío, que viven sin unidad política pero con lazos culturales muy marcados.

Herder, precursor del nacionalismo cultural, influenciado por el movimiento de ilustración, fue el primero en insistir que cada manifestación cultural debe ser original pero su originalidad es aquella que ofrece la comunidad y el idioma, de ahí la distinción entre una nacionalidad y otra. Insistió en que las nacionalidades eran una división natural y esencial de la raza humana.

Su insistencia en la comunidad popular y en su lenguaje significaría la creación de una conciencia nacional. “Para él los derechos de la nacionalidad y del idioma se ante pusieron a los del Estado, era enemigo del imperialismo pues lo consideraba una salvaje mezcla de razas y naciones.”²⁰ Después de 1848 cuando las enseñanzas de Herder fructificaron, el nacionalismo cultural se convirtió en el fenómeno del nacionalismo político.

La identidad y la cultura nacional son aspectos ligados al desarrollo de la nación y del Estado. El nacionalismo cultural nos remite de manera inmediata a la búsqueda de significados comunes que trastocan simbólica y prácticamente a todos los grupos sociales, de ahí se desliga la identidad colectiva: la identidad nacional.

El nacionalismo es la concepción del mundo y narra la historia de cada nación y si esta concepción se entiende como “... un código de significados y significantes... como síntesis culturales”²¹, entonces el nacionalismo cultural le da al sujeto social a partir de sucesos una pertenencia a un determinado grupo o nación.

²⁰ Hayes, “Historical evolution”, edit. Richard R. Smith. p. 32

²¹ Lagarde, Marcela. Cautiverios de las mujeres: madres-esposas, monjas, putas, frezas y locas. México, UNAM 1990, p.32

Porque al fin lo que determina la cohesión de los miembros de una nación esta claro que es el lugar donde nace, la herencia genética - lo étnico, el territorio, la lengua y la CULTURA.

Cuando en una nación se definen sus rasgos culturales se forma lo que llamamos carácter nacional. "Es decir aquella diversidad de factores asequibles al espíritu que inciden en el gusto intelectual y estético, en su filosofía, su poesía, su música, SU VIDA PUBLICA, y en sus hábitos... y esto distingue a una nación de otra."²²
 ¿Pues, que es la nación?, Si no una comunidad cultural.

1.4.2 El nacionalismo político.

Este se desarrolla una vez presentado el nacionalismo cultural, la gente se vuelve consiente de sus tradiciones históricas, de su lenguaje, sus costumbres y tradiciones. Y es cuando empieza a notar sus diferencias con otras culturas y otras naciones, y a forjar un nacionalismo político, para formar una nación definida, con individualidad y bajo un gobierno común que controla los diferentes aspectos de la vida de una nación, económicos, políticos, sociales y culturales.

"La naciente burguesía y el desarrollo del capitalismo buscan eliminar todas las trabas que obstaculizan su expansión por lo que genera procesos de unificación "nacional". Estos procesos se desarrollan a través de la fuerza militar pero sobre todo mediante la ideología estatal del nacionalismo..."²³

El nacionalismo político se define y se delinea cuando la Nación-estado exige lealtad y apoyo de sus ciudadanos, tanto para la política interior como exterior, encargándose así, de los asuntos sociales, políticos y económicos.

Como trató de delinear el Presidente Zedillo en uno de sus discursos:

"Hoy reciben ustedes lo más valiosos que tenemos los mexicanos, que es nuestra nacionalidad. La nacionalidad mexicana tiene profundas raíces en la historia, con un extenso territorio y en una cultura diversa, multiplicada en las regiones que hoy integra nuestro país. Este es un acto que cristaliza la convicción y la voluntad de

²² Salazar, Francisco "Identidades y Nacionalismos". Cultura y Nación, UAM. Gemika. México 1993 p.50

²³ Ibidem p.66

*optar por una nación, la voluntad de optar como propia una historia, una cultura y un porvenir...*²⁴

En este nacionalismo, el Estado se vale de varios instrumentos para lograr la adhesión, el control y la manipulación de las masas, exaltando su nacionalismo para acrecentar su poder y el apoyo de éstas.

“El Estado ha utilizado la nación para consolidarse, legitimándose y reforzándose en nombre de la nación. La nación esta así al servicio del Estado, que la controla, y el Estado al servicio de la nación porque la organiza”.²⁵

“La nación es un instrumento de la conciencia histórica y de la conciencia política, el nacionalismo político una forma ideológica”.²⁶

Por lo anterior, si queremos vivir como individuos libres e iguales debemos ser ciudadanos de alguna comunidad política y tenemos que ser educados en la practica de esos valores, que nos capacitan para participar activamente en la vida de nuestra comunidad política.

El nacionalismo político es también una cuestión de ciudadanía, esta debe ser garantizada por un grupo hegemónico; éste debe generar la capacidad de conformar un proyecto económico, político, e ideológico lo suficientemente amplio como para incorporar a todos los grupos y a todas las clases.

Porque para que una democracia funcione, necesita de lealtad política y de solidaridad cívica, y esto no se da de manera abstracta, sino se adquiere a través de valores políticos históricos de la comunidad a la que pertenecemos.

El nacionalismo político refuerza la nación y reconstruye los vínculos entre cultura e historia, refuerza el sentido de responsabilidad civil que necesita la democracia.

La ideología nacionalista facilita así un modo particularmente poderoso de legitimación de las opciones políticas, por el hecho de prohibir que haya valores y normas superiores a las que implica el interés nacional.

El nacionalismo político reproduce y utiliza la memoria colectiva, buscando la autorepresentación de identidades, de organización social, de poseer un gobierno

²⁴ Palabras oficiales del Sr. Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, Periódico el Nacional. Viernes 12 de diciembre, 1997.

²⁵ Delannoi Gil, Taguieff Pierre. “Las teorías del nacionalismo”, p. 15

²⁶ Idem

que ejerza un control efectivo bajo legitimidad y obediencia vinculado a los valores nacionales, que elaboren políticas encaminadas a fomentar y fortalecer el crecimiento y el desarrollo de su nación.

1.4.2 El nacionalismo Económico

El nacionalismo económico, establece una ideología común para la toma de decisiones de interés nacional en especial los de carácter económico.

El nacionalismo ve en la actividad económica un medio para acrecentar el poder y el prestigio del Estado, en sus múltiples funciones el Estado debe en su política interna lograr parámetros de unificación económica por medio de la destrucción de barreras internas y monopolios locales, pero en su política externa, debe luchar por acaparar y monopolizar mercados sin perjudicar a sus conacionales.

Entre los objetivos que debe perseguir están:

- La protección a su industria local
- El deseo de poner bajo el control del gobierno y de los ciudadanos la economía.
- Una fuerte presión tendiente a un proteccionismo económico interno y además la búsqueda de la autosuficiencia económica con el fin de no sufrir depresiones del mercado mundial.
- El deseo de eliminar el papel del inversionista extranjero en la infraestructura económica.
- El derecho de expropiar las inversiones extranjeras cuando el interés nacional se encuentra en juego.

Sin embargo actualmente esto parece haber pasado a un segundo plano, sino es que ya es obsoleto, pues el nuevo papel del nacionalismo mexicano con la apertura en el T.L.C., la globalización, y la necesidad de captar capital extranjero nos obligan a replantear los objetivos perseguidos por el nacionalismo económico, o quizá a luchar por redefinirlos con un carácter más actual pero sin dejar a un lado nuestro beneficio como nación.

El caso de México es delicado, estos puntos varían dependiendo las condiciones políticas y económicas, así como el grado de desarrollo tecnológico que pueda tenerse, de suma importancia para estos tiempos.

El nacionalismo económico, ha calado en la conciencia popular, representa una barrera hasta hoy infranqueable a la marea privatizadora neoliberal. El caso especial del petróleo nos llevaría a un costo político muy alto, y el gobierno no se ha aventurado a correr ese riesgo.

1.5 El nacionalismo positivo o negativo,

Hablar de sí las bases, los principios y los objetivos del nacionalismo son viables o no, perjudiciales o no, es delicado en esta época de grandes cambios.

“El nacionalismo visto como un anhelo de conseguir la identidad, la integridad y la autodeterminación nacionales, ha sido considerado como algo positivo, en tanto que visto como un impulso de dominación de otros estados es considerado como negativo.”²⁷

Kohn afirma que el nacionalismo tiene dos caras:

- “Dentro de la nación conduce a un entendimiento entre todos los miembros de la misma nacionalidad.
- Internacionalmente, encuentra su expresión en la indiferencia, en la desconfianza o en el odio hacia los semejantes que se hallan fuera de la órbita nacional”.²⁸

Asimismo se le considera como negativo cuando atribuye a otros la culpa de sus dificultades y desgracias presentes o pasadas. (México-España-E.U.)

Los nacionalismos pueden llegar a extremos como el nacionalismo integral o totalitario, que puede asumir carácter de dictadura que pone a los intereses nacionales sobre los individuales, rehúsa la cooperación internacional, excepto cuando sirve a sus intereses; es un patriotismo exaltado y agresivo, desconfía de otras naciones, buscan el engrandecimiento de su nación a expensas de otras, es militarista y tiende a ser imperialista, antiliberal y tiránico (Hitler).

No debemos confundir el patriotismo exacerbado con un concepto más político, que por sus propias raíces históricas sólo existe donde se cree que hay libertad, igualdad civil etc. y puede provocar el respeto a la ley, a la constitución, que defiende la libertad común del pueblo; libertad que existe gracias a instituciones que tienen historia y cultura propias, que se preocupan por el bien común y la solidaridad, fundados en un sentimiento de pertenencia, de identidad común como ciudadanos con iguales derechos e iguales deberes. No hay que olvidar que este patriotismo es un amor político que nace de un buen gobierno, de la participación activa de los ciudadanos con historias compartidas, con justicia.

El patriotismo es el orgullo que uno siente por su pueblo o la devoción que a uno le inspira su propio país.

²⁷ Turner, C. Frederick “la dinámica del Nacionalismo mexicano”, editorial Grijalbo, p.21

²⁸ Kohn Hans, “Historia del nacionalismo”, México-Buenos Aires, FCE, 1949, p.30

El nacionalismo con frecuencia se plantea como una reacción frente al desafío al extranjero, cultural, económico, político, que amenaza la integridad o la identidad nativas.

El nacionalismo ha contribuido a lograr la adhesión e integración de los habitantes de una nación a conseguir que éstos luchan por el engrandecimiento y mejoramiento de su nación. El desarrollo de un sentimiento nacionalista ha logrado formar muchas naciones.

El principio nacionalista puede ser violado de varias formas:

- Cuando los límites políticos de un Estado no incluyen a todos los miembros de lo que es la nación.
- Puede que incluyan a todos y a la gente ajena a la nación.
- Puede que no todos los miembros de la nación formen parte de ese Estado y que incluyan gente no de esa nacionalidad.

Pero lo que realmente viola el principio es que los dirigentes de esa unidad nacional pertenezcan a otra nación, esto puede ocurrir cuando la nación:

- Se incorpora a una nación más grande.
- O un grupo extranjero ejerce el dominio local.
- El nacionalismo puede ser instrumento de manipulación.

El nacionalismo es una teoría de legitimidad política donde los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, ni distinguir a los detentadores del poder dentro de un Estado dado.

El nacionalismo no egoísta se apoya en argumentos tales como:

- Conveniencia de salvaguardar la diversidad de culturas.
- Y de un sistema político internacional pluralista
- Y de una disminución de tensiones internas entre Estados.

Por lo tanto, el nacionalismo como sentimiento no es valorado negativamente, al contrario se refiere al sentido de pertenencia de una nación; de lucha por ella y de credibilidad por su gobierno y sus instituciones, es un sabio instinto de progreso. En cambio como doctrina es entendido como una confrontación sectaria de una nación frente a otras. Como retórica es un humo que manipula e impide el crecimiento de toda comunidad o nación.

CAPITULO II

LA DOCTRINA DEL NACIONALISMO MEXICANO

2.1 Formación histórica del Nacionalismo en México.

El nacionalismo mexicano es difícil de plantear, ya que casi siempre se asocia como una reacción frente al desafío extranjero, cultural, económico, político, que amenaza la integridad o la identidad nativas, en realidad este punto de vista tiene como soporte un bagaje histórico y una repudia de antaño hacia el exterior o hacia todo intento de conquista.

El poco o mucho nacionalismo mexicano ha sido heredado del *patriotismo criollo*⁷ y cuyos principales temas son:

- Exaltación del pasado Azteca
- La denigración de la Conquista.
- El resentimiento xenófobico contra los gachupines, y ahora contra los Norteamericanos.
- La devoción por la Guadalupana

Creando así una conciencia característicamente mexicana, basada en el repudio español e identificada en el pasado indígena.

La transición para la toma de conciencia fue lenta y en muchas ocasiones obstaculizada por las diferencias étnicas y sociales. Para ese tiempo el vínculo que más unía a estas razas y clases era el catolicismo y no la conciencia de la nacionalidad. Sin embargo esta conciencia de la nacionalidad se fue generando debido a múltiples eventualidades.

El cristianismo, uno de los elementos esenciales de la civilización europea y posteriormente de la América, se verá amenazado en sus cimientos en el último tercio del siglo XIX, debido a:

❖ “La secularización que arrancando del Renacimiento y la reforma, parece estar llegando a su meta, acostumbrando a las masas a confiar en el Estado y a considerar a la iglesia, forzada a abandonar la educación y la beneficencia, como un lujo superfluo.

⁷El germen mexicano del nacionalismo es el criollismo, fue una ideología plenamente válida de defensa de los intereses y de los propósitos históricos de los herederos de los peninsulares, ya americanos que se vieron de pronto desposeídos.

❖ El desarrollo económico, fruto de una nueva revolución industrial que hace aparecer las maravillas de la tecnología como mayores y más importantes que la religión.

❖ El desarrollo del liberalismo radical y del socialismo marxista, que se muestran de hecho, respecto de las masas urbanas, como religiones sustitutas.

❖ El auge nacionalista, recelosos de cualquier religión supranacional, capaz de menguar la lealtad de los ciudadanos o enfriar su ardor patriótico.

❖ Y a lo anterior se une la ciencia abiertamente hostil a la religión.”²⁹

A pesar de esto los españoles no se preocupaban pues gozaban y monopolizaban casi todos los privilegios.

El clero criollo que fue tomando el papel de líder natural invocaba los temas históricos - religiosos como parte de una retórica patriótica que servía para reducir las distancias entre indígenas y españoles todos contra la España.

El patriotismo criollo expresaba los sentimientos de una clase alta a la que se negaba su derecho de nacimiento y su inmersión al gobierno del país. Y la literatura criolla del siglo XVI expresaba ese profundo sentimiento de desplazamiento. Estos sentimientos fueron evolucionando y los mexicanos que por alguna razón tenían un puesto jerárquico alto señalaban que los puestos administrativos debían reservarse a los nacidos en América.

Para el siglo XVII el español americano ya tenía una imagen de sí mismo y con grados de aceptación favorables, pero aún así se sentía que “El criollo era el heredero desposeído. Esta fue una de las fracturas importantes dentro del organismo social, “el elemento mestizo repudiado y sin espacio a alguno que le fuera propio de la estructura propietarial” de la nación que comenzaba a gestarse.”³⁰

La conquista introdujo un elemento que habría de tener repercusiones profundas: la diferencia de los habitantes del territorio en distintas razas adversas entre sí, pero esencialmente formando parte de un organismo único. (el desarrollo de estas se dio según el papel en las relaciones económico - agrícolas del tiempo).

Fue Bartolomé de las Casas quien con sus severas denuncias y descripciones de la destrucción de las indias, hizo despertar el sentimiento criollo de despojo.

Garcilaso de la Vega hijo ilegítimo de una ilustre familia española con una Inca, fue el primero que, resentido y ambicioso, asumió el papel del *indio antártico*, en su deseo de defender al indio y denunciar la injusticia de la conquista. Sus pretensiones

²⁹ Enciclopedia Salvat “El fin de siglo en el occidente Europeo”. Tomo 12. p. 16

³⁰ Brading. “Los orígenes del nacionalismo mexicano”. p.17.

no eran ni pertenecer al imperio inca ni al conquistador, sino a la nueva generación que se levantaba a la sociedad posconquista, así todos los conceptos y argumentos de Garcilaso serían adoptados por el nacionalismo mexicano.

Los frailes de esa época, representantes del catolicismo escribían comparando todo con la Biblia, por ejemplo: A Cortés lo equiparaban con Moisés libertador del paganismo, por lo tanto, México tendría un papel fundamental en la divulgación del catolicismo, pues en realidad los verdaderos fundadores de la Nueva España fueron los Frailes de 1524 y no los conquistadores de 1519, y por ende también los desarrolladores de la conciencia del país lográndolo a través de la Virgen de Guadalupe.

La mayoría de los criollos se interesaron por el sacerdocio debido a que ahí se encontraban espacios donde desarrollarse, era de esperarse que el fervor hacia la patria se expresara en términos históricos y religiosos.

La asimilación de lo azteca persistía en obstáculos, pues aún se pensaba que estaba ligado a lo diabólico. Sin embargo el significado místico de la aparición de la Guadalupeana vino a enaltecer el honor del indígena, esta aparición fundamentaba, autonomizaba y diferenciaba a la iglesia mexicana de la española.

Criollos e indígenas se unieron a dicha veneración, pues encontraban detrás de éstas una devoción natural indígena y la exaltación al clero criollo. Esto serviría de estandarte criollo en Hidalgo.

Un Breve pasaje nos estimula a reflexionar sobre la otra media parte que hemos desdeñado.

“La virgen de Guadalupe no era india. Tampoco era española. Era lo que somos los mexicanos: mexicana, es decir mestiza.

Sus rasgos son los nuestros, somos ella, y ella es como nosotros.

Nos olvidamos de algo, sin embargo. Según la tradición la Virgen del Tepeyac le hablo a Juan Diego en lengua mexicana, no le hablo en “Castilla”, sino en la lengua que Juan Diego hablaba, la lengua de sus antepasados aborígenes.

Estudiamos el castellano, latín, griego y otras muy cultas lenguas muertas que ponen erudición en nuestras vidas. Pero nos hemos olvidado de aquella hermosa lengua mexicana, de los idiomas que hablaban -y siguen hablando- los antiguos pobladores de esta tierra. Poseemos la mitad de nuestra herencia, nada más, la otra media parte la hemos desdeñado.

*Mexicanos somos, pero no conocemos ya la lengua con la que la Virgen de México nos reveló su amor”.*³¹

Lo anterior nos revela simplemente el profundo simbolismo que aun representa para los mexicanos la imagen Guadalupeana, pues la mayoría de las instituciones, la siguen venerando hasta nuestros días.

³¹ Aguirre Fuentes Armando, Periódico “reforma”, Diciembre 12, 1997.

Una de las grandes figuras literarias del siglo XIX mexicano decía: “El día en que no se adore a la Virgen del Tepeyac en esta tierra, es seguro que habrá desaparecido no solo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores del México actual”³²

Ignacio Manuel Altamirano, sorprende al lector de ese siglo al decir que la virgen representaba una de las piedras fundamentales del nacionalismo mexicano, ya que este se manifestaba como un culto de masas, pues la veneración de la Virgen del Tepeyac colocaba a los diferentes estratos sociales y grupos raciales de la ciudad, y en última instancia del país en condiciones de absoluta igualdad.

El historiador Arnold Toynbee, afirmó que en México había solamente dos instancias democráticas: La Virgen de Guadalupe y la Tortilla.

Altamirano afirmaba: La devoción Guadalupana se había extendido a todos los rincones del país y era compartida por todos los mexicanos: “si hay una tradición verdaderamente antigua, nacional y universalmente aceptada en México es la que se refiere a la aparición de la Guadalupe.

Por lo tanto el guadalupanismo mexicano es el más importante convocador de los sentimientos y las ideas nacionalistas mexicanas antes de la introducción de los nuevos símbolos y ritos nacionalistas hecha por el liberalismo.

Además el culto Guadalupano constituía un poderoso factor de cohesión en un pueblo dividido, es decir un factor de unidad social.

En los años de 1750, la vida intelectual se caracterizó por una confianza renovada y un patriotismo interno, pues los autores evocaban el pasado indio como clave de la antigüedad mexicana. Liberando al criollo de sus orígenes españoles. En 1767 los jesuitas (la elite intelectual) son expulsados del dominio español.

Entre 1778 y 1787 Carlos III quiso reconquistar la Nueva España, y su base sería la discriminación contra los criollos en los puestos públicos más elevados, la causa fue la derrota de España en la Guerra de los siete años, y la amenaza de los ingleses.

México, para el S.XVI, José González de Castañeda abogado famoso escribía:

“Vienen a gobernar a unos que no conocen, a mandar unos derechos no estudiados, a imponer costumbres que no han sabido, a tratar con gentes que nunca han visto”.³³

³² Suárez Modesto, “Reforma”. Diciembre 12 1997

³³ Brading, “Los orígenes del nacionalismo mexicano”. p. 31

Junto con esto había alguno que decía “El espíritu de los americanos es sumiso y rendido, porque se hermana bien con el abatimiento, pero si se elevan con facultades o empleos, están muy expuestos a los mayores yerros, por eso conviene mucho el tenerlos sujetos aunque con empleos medianos.”³⁴

Hacia el exterior las colonias eran vistas como extensiones dominadas por la ignorancia morisca, la superstición y la tiranía. Y autores como William Robertson, desdeñaban a la América considerándonos como tierra de salvajes primitivos, pues los escritos españoles eran incrédulos a causa de la influencia eclesiástica.

Así debido a escritos de algunos jesuitas como Antonio de Ulloa, que sólo habían vivido en el norte y sur de América puede confirmarse: “El indio era el mismo infantil, tramposo, insensible y flojo”.³⁵

En sí la historia de América y por lo tanto de México fue escrita por comentarios poco favorables de autores no muy informados y que desdeñaban todo tipo de información a favor de los indios como la de Bartolomé de las Casas.

Tomas Jefferson entre muchos americanos indignados comenzó breves ataques, pero fueron en realidad los jesuitas exiliados quienes comenzaron con sus contribuciones y marcaron una etapa en el desarrollo del patriotismo criollo. Francisco Clavijero jesuita mexicano escribió en italiano *Historia Antigua de México*, donde plasmó todo tipo de controversias patrióticas rescatando el pasado azteca y quitándole la teoría diabólica y explicándola de manera naturalista.

Explica que después de la caída de Tenochtitlán: La antigüedad europea entra como norma de civilización, rompiendo con la civilización indígena. El lo hará con comparaciones de tipo europeas y presentando una sociedad culta y compleja. También asumió el papel de abogado del indio, su última obra fue adecuada a los propósitos del nacionalismo mexicano:

- Era un líder patriótico y conocedor de tendencias intelectuales nuevas.
- Y resentido contra el dominio español y los insultos europeos.

Torquemada sería otro autor que defendería el patriotismo criollo, a través de explicaciones hechas con comparaciones eclesiásticas.

Los principales temas del patriotismo criollo surgían a partir de la búsqueda de derechos autónomos. El español Americano halló en la historia y en la religión los medios simbólicos que le permitían rechazar el status colonial.³⁶

³⁴ Herr Richard, “España y la revolución. Del siglo XIII Madrid 1964, p. 182-84

³⁵ De Ulloa Antonio “Noticias Americanas” pp.6-8 y 243-311 escribió: “Se reconocerá ser la vida de esas gentes semejante a la que hacen los brutos”

³⁶ Brading op.cit. p.41

El Patriotismo Criollo data del siglo XVI y se caracterizó: por el Neoaztequismo, Guadalupanismo y repudio a la conquista, el atractivo político y la repercusión popular fue la base de la ideología insurgente.

- La expulsión jesuita
- La explotación de las colonias
- La tendencia a desplazar a la elite criolla del poder.
- El ataque a privilegios del Clero
- La inmigración de los españoles a América

Todos estos factores crearon un resentimiento entre criollos que los condujo a aprovechar los acontecimientos de 1808-1810 para su autonomía.

Las Cortes de Cádiz son las que provocaron ideas de soberanía popular, voluntad general y derechos naturales, y tomaron al nacionalismo como una razón política.

En este contexto encontramos a quien fue: Teresa de Mier:

- El primer historiador de la insurgencia mexicana y precursor del nacionalismo mexicano.
- Junto con Carlos María de Bustamante logró fusionar una ideología nacionalista. (causas de la independencia y acontecimientos del s. XVI)
- Mier publicó los derechos ancestrales criollos heredados de la conquista.
- Justificó a través del patriotismo criollo la separación de España.
- Politizó ideas criollas que después fueron elementos del nacionalismo criollo.
- Paso de patriota clerical a ideólogo nacionalista, Su héroe Bartolomé de las Casas.

Manifestaba Jovenllanos que:

“El carácter de una nación es el resultado de sus antiguas instituciones, si con ellas se altera, con ellas se repara, los tiempos no piden otras instituciones sino una modificación de las antiguas, lo que importa es perfeccionar la educación y mejorar la instrucción pública, una nación nada necesita sino el derecho de juntarse y *hablar*.”³⁷

En 1808 la élite criolla es agredida por los periódicos “Gaceta de México y Telégrafo Americano”, el problema más debatido sería la **Legitimidad política**.

“La virgen de Guadalupe se convierte en símbolo patriota desde el momento en que Hidalgo la forma como su estandarte para acarrear al pueblo, después de morir Hidalgo los líderes tenían poca inclinación por hacer declaraciones de igualdad así el

³⁷ Obras de Jovenllanos. BAE LXXXVI p.337

viejo patriotismo criollo (de Mier y Bustamante) se convirtió en retórica nacionalista”³⁸.

“La insurgencia y la Revolución Mexicana es la fuente clave de la historia que esta cubierta de ardor patriótico”³⁹

La palabra americano une a los criollos y a los indios bajo la misma bandera, permitiéndole a los criollos apropiarse del pasado indígena y entablar una polémica anti-española. Pero en realidad lo que nos une es esa lucha contra la superioridad racial del español.

Después de la búsqueda histórica incansable de Mier y Bustamante para justificar la independencia, es en la Segunda Acta de independencia, firmada por Iturbide en 1821, donde se reconoce a la nación como tal:

“La nación mexicana que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre uso de la voz, sale hoy de la opresión en la que ha vivido... restituida ...al ejercicio de cuantos derechos le concedía el autor de la naturaleza, y reconoce por inajenables y sagrados las naciones cultas de la tierra ...”⁴⁰

El derecho a la independencia será justificado y dependerá de la NACIÓN MEXICANA ya existente hasta antes de la conquista y sus derechos políticos provenientes de Dios y aquí es donde los criollos quieren desligarse de los españoles e identificarse con el indio, pero sin perder los derechos de sus ancestros.

Sin embargo Mier no deja de ser un criollo, pues afirma en sus Cartas de un Americano:

“Los indios no pueden jamás prevalecer contra el resto de los americanos, porque estos son mucho más en número, riqueza e instrucción.” Pero es en 1821 cuando reúne sus afirmaciones: La América es nuestra, porque nuestros padres la ganaron si para ellos hubo un derecho, porque era de nuestras madres, y porque hemos nacido en ella. Este es el derecho natural de los pueblos en sus respectivas regiones. Dios nos ha separado con un mar inmenso de la Europa y nuestros intereses son diversos, España jamás tuvo acá ningún derecho”⁴¹

México tenía como base las reflexiones de ancestros como Garcilaso y Torquemada. Y de ellas surgió la imagen de la nación mexicana.

³⁸ Brading. op cit p.76

³⁹ Brading. op. cit., p. 77

⁴⁰ Brading. op. cit., p. 80

⁴¹ Micr. Memorias Político - instructiva p.15 y 23

“El movimiento revolucionario iniciado y proclamado por el Clero sirvió para destruir a la Nueva España pero poco tenía que ofrecer a la construcción del Nuevo México Independiente”.⁴²

Mier pronunció en diciembre de 1823 su Profecía Política, donde afirmaba que “la Constitución política lejos de ser un instrumento de Reforma, debía delinearse en consonancia con el carácter nacional y la realidad social. Que cualquier copia mecánica de modelos extranjeros conduciría a México al desastre”.⁴³

Su pensamiento estuvo a favor de liberar ese pasado azteca del dominio del demonio a través de la comparación de Sto. Tomas.

Junto con Bustamante exaltó el pasado indígena para rechazar la conquista española y su legado colonial, ayudó a dar a la nación mexicana un linaje patriótico en el que Moctezuma y Cuauhtemoc aparecían como ancestros de Hidalgo y Morelos. Mier incorporó en sus mismas contradicciones las complejidades de la primera fase del Nacionalismo Mexicano (a través del nacionalismo criollo).

2.1.1 Nacionalismo Criollo-Liberalismo Mexicano.

Como ya explicamos el nacionalismo mexicano ha sido creado y dirigido por los intelectuales criollos, cuyas raíces se remontan al s. XV.

Desde 1812, México estaba más preocupado por los problemas de como sería su tipo de gobierno es decir, una monarquía absoluta, una dictadura militar e implementar sus primeras bases legales como nuevo país independiente, mezclado tanto por un pasado indígena como por el nuevo presente criollo, que se levantaba como un gobierno sin plan, sin apoyo político, sin fuerza reduciéndonos únicamente a conservar el status quo y vivir la inercia general a la que el propio pueblo empujaba.

Tomemos en cuenta que en la historia después de la muerte de Hidalgo y Morelos, el reclutamiento de soldados de la insurgencia de Iturbide estaría compuesto de criollos de buenas familias y los presidentes después de Guerrero hasta la reforma serían todos oficiales realistas.

El ejército mexicano consumía el 80% del presupuesto federal, por tanto era pagado por el gobierno nacional, pues éste dirigía sus fuerzas a combatir y disuadir

⁴² Brading, op.cit. p 82

⁴³ Brading, op.cit p.92

movimientos separatistas. Frecuentemente los líderes del ejército actuaban como gobernadores ya que los verdaderos eran incapaces de pagarles.

Benito Juárez señala: “El comandante general era casi siempre la autoridad local, y era una entidad que nulificaba la Soberanía del Estado, ya que los gobiernos no podían sostener sus resoluciones”.⁴⁴

La mayoría de los presidentes gobernaban como si fueran virreyes o regentes de un trono vacío. Así los gobiernos militares se apoyaban en la participación de políticos civiles (ideológicos conservadores-liberales, moderados y santanistas que estancaron políticamente los años de 1824-1853.). Dos generaciones de líderes militares gobernaron: Los oficiales realistas (1810-1820), y los generales liberales (1861-1867).

De 1824 a 1855 el credo dominante de la nación política era el liberalismo, creyentes en la libertad y la soberanía de la voluntad general, en la educación, la reforma y el progreso.

El liberalismo mexicano se mantuvo durante casi 4 décadas. Los ideólogos liberales querían:

Una república federal, democrática, gobernada por instituciones representativas, una sociedad secular libre de influencias clericales, una nación de pequeños propietarios campesinos y artesanos; desarrollar la libre empresa y que la actividad del Estado se redujera a la defensa nacional, la educación la seguridad interna. La libertad traería progreso y prosperidad, estaban contra la hacienda y los latifundios.

Uno de los grandes obstáculos al progreso que planteaba el liberalismo, era la supervivencia del indio como entidad legal, el indio manifestaba muchos de los defectos de la iglesia, al indio por ser objeto de una legislación colonial diferente lo protegían y separaban del resto de los ciudadanos.

La lucha de las razas por la dominación, por el poder, es la fuerza motriz de la historia, toda lucha social es una lucha política de razas y no solo entre estados sino dentro de cada Estado.

La ley Lerdo obligó a que muchas comunidades perdieran sus tierras y por lo tanto su identidad indígena. Para los liberales el progreso era sinónimo de imitación, pues eran educados según las ideas francesas. Los liberales veían en E.U.A. su modelo y el futuro de México, despreciando el pasado mexicano, colonial o indígena.

⁴⁴ Brading, op.cit. p.96

Clavijero ya antes de Mier había defendido la calidad de la civilización azteca, y ahora los liberales Mora y Zavala citaban con aprobación a Robertson y Raynal (filósofos anti-indigenistas). Para Zavala los aztecas eran simples salvajes. Para intelectuales como: Mora, Alamán y Zavala, la historia comenzaba desde la conquista. Se burlaban de la retórica indigenista y patriótica de Carlos Ma. de Bustamante. Para ellos el Hispanismo no era una tradición mexicana sino que surgía de una nueva reacción contra el indigenismo presente y la iglesia formaba la esencia misma de la unidad nacional

En la versión liberal, Hidalgo fue tomado como un despreciable cura, fanático religioso, salvaje, antiespañolista y pillo a la propiedad, para ellos el movimiento de Hidalgo-Morelos fue la agonía de la colonia más que el nacimiento de algo nuevo. El elemento más desconcertante del liberalismo mexicano era la aceptación de un Estado vigilante, comparando la constitución de 1824 con 1857, esta última debilitaba a la autoridad del presidente y de su gabinete.

Dos eran las ideas del liberalismo clásico, enfatizaba el papel del individuo y de la sociedad. No podían tener una idea positiva del gobierno, este aún no tenía la fuerza suficiente, ya que lidiaba aun con presidentes militares. El liberalismo mexicano será importante no por sus líderes intelectuales sino por sus acciones de composición popular. El liberalismo era progresista y populista, en el que había intereses ajenos a los planteados por Mora y Otero.

Por otro lado, Bustamante férreo defensor del pasado indígena, periodista político, publicó obras para convencer al público mexicano de dos verdades:

- ❖ La grandeza de la civilización indígena.
- ❖ Y el horror de la conquista española.

El fue el principal autor de los mitos nacionales que todavía dominan los libros de texto escolar, la retórica nacionalista y la apología de los héroes nacionales fueron apoyados por Bustamante y Mier. Propusieron al congreso la adopción del aniversario del grito de Dolores como la fecha de conmemoración nacional de la Independencia. El lazo que unió a los insurgentes con los aztecas fue el anti-españolismo y otra vez vemos una demostración de la Xenofobia a lo extranjero. La disputa entre el gachupín y el criollo, fruto del patriotismo criollo, resurgió en el nuevo nacionalismo mexicano.

La lucha de razas está impuesta por la propia naturaleza, los Estados y los pueblos no son más que productos y resultados de desarrollo que provienen de elementos étnicos heterogéneos y el reposo de estos elementos son la **unidad**.

Bustamante consideraba la libertad de cultos como una amenaza para la Unidad Nacional. Ya desde años anteriores Bustamante en su administración defendía una política estatal que promoviera la industrialización, él como Alamán. “Temían que la dominación extranjera de la economía condujera a la subyugación política y por lo tanto apoyaban la creación del Banco de Avío con tarifas proteccionistas”.⁴⁵ Bustamante y Mier nunca desarrollaron ninguna teoría positiva de nación, pues carecían por completo de una teoría de la sociedad. Es hasta fines del s. XIX cuando el mundo hispánico desarrolló su propia forma de nacionalismo cultural.

No debemos olvidar que el nacimiento del liberalismo mexicano estuvo motivado por el movimiento Yorkino de los años de 1820.

El pasado indígena o colonial era detestable para el nuevo México *mestizo* que se esforzaba por definirse así mismo. El liberalismo débil, y la falta de apoyo intelectual, permitirán la gestación de un nuevo orden *el Porfiriato* resultado y apoyado por ideas extranjeras, y por intelectuales positivistas. Los 36 años de duración del porfirismo constituyen el periodo histórico en que el país comienza a dar una estructura moderna.

El sistema de comunicaciones, principalmente los ferrocarriles, adquieren las características de un sistema nacional, se organiza un mercado interno que enlaza y funde entre sí las antiguas economías locales. El país se convierte en parte integrante de un mercado mundial. Los ferrocarriles revolucionan unificando la economía y la sociedad.

El proceso histórico de México durante la primera mitad del s. XIX no sólo significó una época de formación y consolidación política, sino que favoreció el asentamiento de las bases de una nueva sociedad mexicana.

⁴⁵ Brading, op.cit. p.123

2.2. Factores del Nacionalismo Mexicano

En este apartado debemos tener presente que el nacionalismo no es un hecho aislado sino que pertenece al sistema político de una nación.

Este sistema está soportado por un conjunto de ideas, opiniones y aspiraciones que juntos forman la ideología nacional.

La ideología nacionalista se vale del uso de los mitos, las leyendas etc., es decir, de todo ese entramado tradicional que van creando las instituciones educativas, desde sus líderes históricos hasta sus héroes.

La función de la ideología es:

- Reunir a todas las clases unificando así, valores, mentalidades, influencias políticas.
- Extender entre la población el culto y el orgullo hacia hechos históricos.
- Dar significación moral y muchas veces práctica a viejas costumbres, canciones populares, folklore, es decir le da cierta sustancia a las ideas tanto del pasado, presente y futuro. Creando con esto ideas para que el estado responda a sus tareas y a su vez para que el individuo piense como ciudadano y sea leal a su nación.

La filosofía nacionalista también depende del grado de desarrollo de cada país:

- Si el país lucha contra un colonialismo o antiimperialismo, la ideología se torna xenofóbica y esto evita por supuesto un cambio social interno. Sin embargo estimula la cohesión nacional.
- Si el país no cuenta con grupos morales fuertes que guíen a su población o con líderes que luchen por los intereses de la nación, entonces existe una débil identificación nacional.
- Y si sus instituciones no funcionan de manera óptima entonces no hay lealtad nacional ni institucional, y evidentemente se da una división ideológica severa.

Varios son los factores que unidos crean las crisis las lealtades, o bien desencadenan sentimientos nacionalistas. Es por eso que la ideología nacionalista se fundamenta a través de algunos preceptos.

2.2.1 La legitimidad Estatal.

Actualmente es difícil hablar de legitimidad del Estado ya que ésta se ha venido transformando a través de los diferentes sexenios que cuestionan la propia existencia del Estado y claro de sus instituciones es decir, la Administración Pública. No podemos negar que esta búsqueda de legitimidad estatal está basada en un problema de escasez de recursos, de una mala distribución de los ingresos públicos,

de una verdadera relación entre gobernantes y gobernados, instituciones y ciudadanos, pero sobre todo está legitimidad trata de encontrar una justicia social basada en la igualdad de oportunidades para todos, en un desarrollo expansivo y hegemónico tanto cultural, político y económico, y lo que es mejor de una sabia confiabilidad y respeto ante las instituciones que nos organizan.

Recordando los postulados revolucionarios nos remiten a que la acción del Estado, debería de ser el de poner límites a la práctica capitalista del “laissez-faire”, es decir, ejercer un control social sobre las estructuras capitalistas obteniendo así un sistema organizado, (capitalista) con una cierta socialización de la economía.

La idea en sí era un *Estado asistencial* donde: “se ocupe de proporcionar a las capas sociales más desvalidas una serie de satisfactores que no estarían incluidos en el rubro más general de salario y empleo”.⁴⁶

Este Estado buscaba ante todo valores de una justicia distributiva y de un pleno empleo, suponiendo así una política que asegurará la expansión progresiva de los servicios públicos: educación, habitación, la seguridad social. Con la interrelación entre las fuerzas sociales y económicas para lograr el máximo valor: *la igualdad*.

“La historia nos hace recordar a Cárdenas ante los grupos capitalistas de Monterrey a quienes dice que en caso de un conflicto, debe intervenir en ayuda de la parte más débil, ya que dar igual tratamiento a partes desiguales no es actuar con justicia y equidad.”⁴⁷

El nacionalismo mexicano cumpliría un papel de suma importancia, para lo anterior y con oportunidad plantearía la no-intervención extranjera, requiriendo así un Estado fuerte que le diera impulso a la burguesía local nacional, y no a una extranjera o a favor de los no nacionales. Así el éxito de la primera llevaría irremediablemente a una completa independencia del país respecto al capital extranjero.

Un concepto más que involucraría la legitimidad estatal sería y es *el populismo*. Entendemos a éste como la vinculación del Estado con las masas y la consecuente movilización de estas en provecho del Estado. El populismo como un movimiento que es considerado como la principal referencia para la creación de programas de gobierno, y compromisos prácticos donde el beneficio sean las clases populares que nos conduzcan el camino de la tradición a la modernidad.

⁴⁶ Basurto Jorge Y Cuevas Aurelio. “El fin del proyecto nacionalista revolucionario”. UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales. p. 1

⁴⁷ *Ibidem*, p. 2

La legitimidad está también involucrada con un pluriclasismo como el del PRI cuando integraba a sus seguidores. (Prácticamente, la Casa del Obrero Mundial y la CROM fueron instituciones que se formaron a raíz del exacerbado populismo estatal, que le daba no solo una amplia legitimidad sino, la oportunidad de observar y cuidar su desenvolvimiento político).

Cárdenas como precursor abierto y practico de todo lo nacional señaló: “Solo el Estado tiene un interés general, y por eso solo el tiene una visión de conjunto. La intervención del Estado ha de ser cada vez mayor, cada vez más frecuente y cada vez más a fondo”⁴⁸

En los últimos sexenios sin embargo, el Estado no luchó por su evolución, sino se estancó en una estructura rígida sin movilidad política que favoreció como ya es sabido a un solo partido, lo cual nulificó prácticamente todo cambio en las directrices del gobierno y del país.

Impidiendo la creación de grupos opositores que al no poder acceder al poder, no estuvieron en condiciones de frenar los abusos de éste, (es hasta 1998 que el PRD y el PAN dan una pelea importante al PRI).

Por su parte Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) no tuvieron una verdadera voluntad política para introducir de manera importante un cambio en el país ni en pro del nacionalismo revolucionario ni en búsqueda de una legitimación estatal.

Para Luis Echeverría Álvarez era la nación la que estaba en crisis, no en valde afirmaba: “Debemos precisar el modelo del país que deseamos y que podemos ser cuando termine el siglo para aprender desde ahora las reformas cualitativas que requiera nuestra organización.”⁴⁹

En cuanto al nacionalismo también solo afirmaría:

“ Cada gran movimiento de nuestra historia fue, en su momento un renacer del nacionalismo, una alianza entre disímiles clases sociales y una lúcida toma de conciencia ante el desafío político económico y tecnológico exterior.”⁵⁰

⁴⁸ Para poder afianzar de manera positiva el nacionalismo y legitimar el gobierno cárdenista, éste propuso la creación de la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina, que al inmiscuirse en el partido de Estado estarían aceptando su apoyo incondicional hacia él.

⁴⁸ “Los presidentes de México ante la nación”, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados Tomo IV, p.11. México 1966.

⁴⁹ “México a través de los Informes Presidenciales”. Tomo I. México, p.476.

⁵⁰ “Los mensajes políticos”. Secretaría de la Presidencia p.495.

Será a partir de José López Portillo (1976-1982) (obligado por una crisis y una exaltación del petróleo), y hasta nuestros días que las estrategias políticas giraran en el discurso de convencimiento en torno a la búsqueda de la legitimación del gobierno ante la nación. Su convocatoria de formar Alianzas Populares nacionales sería solo una propaganda de coyuntura.

Portillo justificará a la Revolución mexicana a través de sus logros materiales diciendo:

“Es razonable esperar que la dinámica estructura del país le permitirá llegar al siglo XXI con el proyecto nacional revolucionario bien cumplido”.⁵¹

Pero estos discursos solo buscarían la legitimidad ante la nación.

Posteriormente con Miguel de la Madrid desde su primer mensaje a la nación, nos da a conocer sus intenciones con un programa de reordenamiento económico pero sin dejar a un lado conceptos básicos tradicionales tales como:

“Nacionalismo revolucionario, democratización integral, sociedad igualitaria, renovación moral, descentralización de la vida nacional, desarrollo, empleo, combate a la inflación, planeación democrática, es decir todo un planteamiento ideológico basado en la acción pública, con la sabia intención de buscar y alcanzar la legitimidad en su mandato, a través de la capacidad de satisfacer las demandas económicas y sociales de los diferentes grupos.”⁵²

Parafraseando a Habermas: “la gente espera que el gobierno intervenga exitosamente en la economía, para tratar de asegurar la prosperidad económica, si este objetivo fracasa causaría irremediamente una crisis de legitimidad del gobierno.

La legitimidad se basa en el problema del impacto de la clase social y del relativamente incontrolado deseo de engrandecimiento personal sobre los fáciles arreglos destinados a asegurar la libertad individual y el crecimiento con un espíritu de igualdad y comunidad. Sin duda ya no es asombroso que las realidades han corrompido los ideales”⁵³

⁵¹ López Portillo José, “El ejecutivo ante el Congreso de la Unión”. 1976-1982 secretaria de Programación y Presupuesto. México 1982, p. 188.

⁵² “Los mensajes políticos”. Secretaria de la Presidencia, p.498

⁵³ Wolfe Alan, op.cit., p11

Es por eso que algunos autores nos sugieren, que la igualdad es uno de los objetivos que legitiman a una nación, esta es violada en la práctica y frustra tanto a los que escriben de ella como a los que pretenden ponerla en práctica.

Así, De la Madrid consideró que el nacionalismo revolucionario fundamentado en la historia y en la cultura, en el sistema democrático, en la educación, en los símbolos patrios, buscaban: “La igualdad y la justicia social”. Su famosa “Renovación moral” daría aparentemente una sociedad más integrada al sistema, al Estado.

En sus posteriores discursos el nacionalismo sería clave importante para la legitimidad de su gobierno y de sus propios discursos. “El nacionalismo revolucionario mexicano es la ideología que sigue conduciendo nuestro destino, es la ideología del país.”⁵⁴

A pesar de su aparente renovación de voluntad política para la toma de decisiones, la crisis de legitimidad, de la poca fe en la gobernabilidad, experimentaron manifestaciones sorprendentes, que ya desde los años setenta, habían comenzado a plantearse.

De 1940 a 1970, el gobierno no era muy cuestionado, pues se experimentaba una industrialización favorable y medidas de bienestar óptimas a favor de segmentos urbanos. Pero la poca atención a las demandas sociales y en general al orden institucional establecido, señaló que el gobierno había crecido mucho en tamaño y en funciones, que había surgido una crisis de legitimidad, una crisis de representación política de los distintos grupos *como los llamados emergentes*

Debido a los primeros cambios mundiales se agregó la crisis fiscal,³ un cuestionamiento del Estado de bienestar y un favoritismo al orden mundial y a su objetivo principal, la acumulación económica desordenada. La conformación de nuevos grupos económicos planteaba estos problemas de gobernabilidad y legitimidad nacional, que denotaba una crisis seria de Estado, y una incapacidad de organización de la Administración Pública *

“La incapacidad del gobierno para lograr sus fines declarados pese a su poder aparente, la separación entre los que toman las decisiones y el público, el eclipse de la racionalidad y su sustitución por un mundo de ilusiones y falsedades, la bancarrota del pensamiento político tradicional, la sustitución de la política genuina

⁵⁴ De la Madrid Hunado Miguel. “Primer informe presidencial”. Presidencia de la República. México 1983. p. 13, 15, 22.

* El surgimiento del capitalismo liberal modificó seriamente la naturaleza del Estado y del sistema político dentro del cual la legitimidad opera.

por el fenómeno opuesto y enajenado, la naturaleza esquizofrénica de la ciudadanía, el derrumbe de los mecanismos de mediación y la utopización de las clases dirigentes han contribuido a una parálisis del Estado, la democracia liberal ya no funciona de manera en que se suponía lo hacía”.⁵⁵

La tendencia hacia el agotamiento de las alternativas suscita la importante cuestión de “¿Si el Estado capitalista podrá subsistir con una mínima legitimidad y si puede cual será la nueva forma que asuma?”.⁵⁶ La crisis de legitimidad del capitalismo plantea preguntas importantes para el futuro de las naciones.

En México, la continua crisis fundamentalmente económica, ha llevado a que la gente ya no muestre respeto hacia las instituciones, autoridades y leyes, que se establecen como inviolables; esto es ocasionado porque las estructuras de valor han cambiado y las nuevas expectativas de la vida política han revolucionado, las instituciones que nos gobiernan ya no son óptimas y por lo tanto son ilegítimas pues no cuentan con el apoyo de la base.

La credibilidad masiva, su discurso y las instituciones creadas por Salinas, además de sus sorpresivos cambios, nos darían una aparente estabilidad eco-socio-cultural y política, es decir una nueva nación.

“ Las últimas décadas del siglo XX nos sorprenden, a su vez con una situación internacional de mayor competencia y cambio tecnológico, y con una sociedad más compleja informada y participativa. Frente a estas nuevas circunstancias internas y externas, la mayoría de las reformas de nuestra revolución han agotado sus efectos y no son ya la garantía del nuevo desarrollo que exige el país. Debemos por ello introducir cambios para el Estado.”⁵⁷

Con esto se daría el rompimiento definitivo de las creencias revolucionarias como un factor de bienestar y con el nacionalismo mexicano como una ideología protectora del ciudadano común. Y el gobierno sería aceptado como legítimo.

Cierto es que sus palabras discursivas no estaban lejos de la realidad en la cual México debía cambiar por necesidad. La distinción entre los fines y los medios para alcanzar el cambio comenzaron a desintegrarse, y como era de esperarse los valores tradicionales fueron violados para dar paso a una sociedad que demandara soluciones políticas y sobre todo económicas.

⁵⁵ Wolfe Alan, *op.cit.*, p. 350

⁵⁶ *Ibidem.*, p.350

⁵⁷ Salinas de Gortari Carlos. “Primer Informe Presidencial”. Secretaría de la Presidencia de la República, México 1989, p.8-12.

Miguel Crozier miembro de la “Trilateral Comisión” señala:

“Cuanto más decisiones tiene que tomar un Estado moderno, más indefenso se vuelve”.⁵⁸ Huntington señalaría con respecto a lo anterior: “A medida que la gente se fue politizando, su desilusión se hizo inevitable, pues las sociedades democráticas no pueden funcionar cuando el ciudadano no es pasivo. El resultado de todo ello es un debilitamiento sustancial de la confianza en el gobierno”.⁵⁹

Lo anterior plantea un sistema de valores en equilibrio, es decir, un crecimiento económico, una planificación económica y una democracia política deben ser conjugadas óptimamente. Para esto la gobernabilidad de la democracia depende de la expansión sostenida de la economía y de la justa distribución de la riqueza hacia todos los sectores.

El problema de la legitimidad es también un fortalecimiento del liderazgo político, debe buscar “que se realicen intentos por devolver algo de vida a los moribundos partidos políticos, apoyando la ayuda estatal en los partidos, pero pidiendo equilibrio en las fuentes de financiamiento para sus campañas”.⁶⁰

Los puntos anteriores siguen sin alejarse de la afirmación: que la crisis de legitimidad es producto de la incapacidad del Estado y de sus instituciones para mantener su retórica democrática, si es que ha de preservar la función de acumulación, o de la incapacidad para estimular una mayor acumulación si es que ha de ser fiel a su ideología democrática.

El capital principalmente privado ha estado presente en cada proceso de cambio social. El Estado, en correlación con las fuerzas capitalistas, incapaces de proporcionar la prosperidad de manera igualitaria se encuentra cada vez más involucrado y comprometido a apoyar la economía en beneficio del capital privado.

Por lo tanto en un país donde el factor económico es preponderante, la acumulación es mucho más importante que la legitimación, es más, irónicamente el poseer grandes masas de fortuna nos capacita para dar movilidad, funcionamiento y quizá hasta uso de razón al Estado y a sus instituciones cual sea que estas sean.

Con Zedillo las reducciones en el bienestar social fueron un arma de doble filo para las clases dominantes, arma que proporcionó una aparente flexibilidad inmediata a costa de problemas de legitimación a largo plazo y de credibilidad institucional,

⁵⁸ Wolfe Alan. op. cit., p.353

⁵⁹ Idem. p.353

⁶⁰ Idem. p. 353.

situación que en ningún momento favorece el nacionalismo es decir, la cohesión social.

Quizá estemos por vivir en un mundo de grandes organizaciones jerarquizadas económicamente y no por prioridad social, donde la expectativa de legitimidad se justifica a través de la fuerza económica (es por eso que Fox llegó a la presidencia).

“Cuanto más llega el Estado moderno a servir como la garantía indispensable y autoritaria del capitalismo expandiendo sus tareas reguladoras e integradoras, más se encuentra con que necesita al experto profesional, a la información especializada, a la previa agregación de la opinión, capacidad contractual y una legitimidad participativa y diferida que solo puede proporcionar los monopolios representativos, singulares, jerárquicamente ordenados y dirigidos consensualmente.”⁶¹

En este sentido si las clases dominantes se sienten ilegítimas diría Gramsci:

“ Si la clase dominante ha perdido el consenso esto es, si ya no es *dirigente*, sino solo *dominante* ejerciendo solo la fuerza coercitiva, esto significará precisamente que las grandes masas se han distanciado de sus ideologías tradicionales y ya no creen en lo que solían creer previamente.”⁶²

Si los dirigentes, al sentirse que van perdiendo espacios en el poder comienzan a utilizar mecánicas autoritarias entonces ¿En qué clase de dirigentes nos estamos apoyando?. Si al fin y al cabo el arte de ser dirigente consiste en una seria selección de diversas opciones con objeto de preservar el poder, nos podemos concientizar con lo anterior que se ha perdido el arte de gobernar y su tan importante capacidad de dirección.

La legitimidad va tomada de la mano del deseo de ser parte de una comunidad significativa e igualitaria, es una necesidad humana que ningún hecho histórico ha superado por completo aún. De lo anterior es de donde debe basarse las políticas de bienestar social que tanto se han olvidado, y no de ese frustrante deseo de acumulación que beneficia solo a algunos. (Muy pocos en realidad).

“La presión desde abajo ha constituido (y debe) una fuerza directriz en la adopción de nuevas soluciones para estas contradicciones...”⁶³

⁶¹ Wolfe Alan. op.cit., p. 365

⁶² Gramsci Antonio. “Selections from the prison notebook”. Nueva York, International Publishers. 1971. p 275-276.

⁶³ Wolfe Alan. op.cit., p.369.

Lo que esta en juego no es el gasto ni la política, son las necesidades reales de gente real. Y todas las contradicciones políticas de la sociedad capitalista donde se ha terminado con los principios básicos para conservar y darle razón social a una nación, provienen de intentos de reconciliar (y sobre todo tratar de conjugar, justificar) la necesidad de acumulación, justificada por el liberalismo con la necesidad de legitimidad que ha dado origen a la democracia y ésta a su vez una estabilidad social.

En cuestiones de legitimidad el problema no es la acumulación, sino sus formas y el beneficio que conlleva a unos cuantos. La democratización da a la gente una sabia distribución y una sabia organización a su Administración Pública, ésta al final es la que logra que la ciudadanía crea en sus dirigentes, en su nación y se sienta apta para desarrollar el apego necesario a sus instituciones, logrando que el nacionalismo en su concepto más amplio fructifique.

Si lo anterior se transforma en crisis de cualquier índole, esto se traslada al aspecto sociocultural en el cual está inmerso el nacionalismo. Este nos heredó una de las raíces fundamentales de bienestar: La soberanía popular, que nos dota de una lealtad de masas indispensable para un desarrollo estable.

Por eso las crisis aparecen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación.

La crisis, evidentemente amenaza la identidad social de los ciudadanos, es decir, la sociedad experimenta cambios de estructura que pone en duda su bienestar y por lo tanto, los aleja de todo principio de lealtad hacia esa base de poder, y claro en verdad ¿qué clase de lealtad podemos tenerle a un gobierno que nos ha fallado desde su estructura hasta su parte más baja?, Dicho fallo se ve reflejado en la inseguridad pública, en el desempleo, provocando la aparición de organismos no gubernamentales y asociaciones que actúan por su cuenta para presionar al gobierno.

Las crisis (de cualquier índole), provocan una seria desintegración de las instituciones y ponen en entre dicho la razón de Estado, me refiero a que la intervención exitosa para asegurar la prosperidad social es cuestionada.

Los 3 últimos presidentes han protestado constitucionalmente, bajo tendencias negativas de crisis, en las que el descontento, la miseria y la pobreza se han arraigado a límites nunca antes experimentados por la población.

Un desempleo lacerante y una famosa canasta básica inalcanzable para quienes estaba destinada, una tecnocracia soberbia e ignorante de la realidad, y un "rencor

nacional contra las autoridades” han provocado la reprobación del gobierno y de sus instituciones. Un elemento fundamental para que un gobierno sea gobierno: es la confianza y esta se ha perdido definitivamente.

Es evidente que en un capitalismo liberal como el de México, donde las crisis económicas se trasladan a problemas de autogobierno, la integración social peligra, ya que la nueva ideología que se mueve es ahora el dinero. (el mercado les asegura ahora el poder).

Por eso en México cuando se dan fenómenos de desempleo ocasionado por el quiebre o cierre de una empresa, ese problema que debería ser de índole económica se transforma directamente en crisis social, ésta a su vez amenaza la integración del sistema y lo pone en entre dicho, lo deslegitima. “La lucha de clases amenaza la integración social y puede llevar al derrocamiento del sistema político, y al establecimiento de nuevas bases de legitimación, es decir, a una nueva identidad de grupo”⁶⁴

Así los nuevos sucesos nos transportan hacia nuevos planteamientos que justifiquen nuestra legitimidad a nuevas fuerzas productivas que determinen los nuevos valores garantizadores de la identidad y que a su vez establecen los límites institucionales del aumento posible de la capacidad de autogobierno; nuevos valores de legitimidad a veces enajenados por los medios de comunicación.

Para estas fuerzas productivas un poder legítimo sirve para mantener las condiciones generales de producción, y en esta nueva globalización el intercambio pasa a ser el instrumento dominante de autogobierno que exige dicha legitimidad, pero con esto la sociedad se vuelve más vulnerable, desconfiada en su identidad, pues el poder económico no crece simultáneamente en todos los sectores, y la igualdad se ve más alejada del ideal de la nación, esta vez no cultural sino una identidad de igualdad e independencia. Esto amenaza su calidad de ciudadano y sus valores legítimos nacionalistas.

Con el proceso mundial de homogeneización del neoliberalismo los antiguos valores legítimos de poder son suplantados por otros. Evidentemente el Estado nacional como se concibe en México, es una de las víctimas de esta nueva guerra mundial, y sus conceptos que lo legitimaban como un mercado interno regulado, lengua, cultura nacionales, una clase política local fidedigna y sensible, que se apoyaba en gobiernos e instituciones legales, medios de comunicación e intelectuales se ven amenazados por la fluidez del mercado y la ideología de la acumulación excesiva.

⁶⁴ Ibidem. p. 37

“Los organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son hoy en día actores fundamentales en la formación de los criterios y estrategias que guían el desarrollo de la economía mexicana”⁶⁵, y de su sociedad, ya que son las nuevas autoridades mundiales que avalan a un gobierno como legítimo o no, en lugar de ciudadanos electores y soberanos. Por eso las crisis de trabajo y de capital, al ser crisis de legitimación, se trasladan directamente a crisis de identidad.

“Déficit de racionalidad de la administración pública significa que el aparato del Estado, en determinadas condiciones, no puede aportar al sistema económico suficientes rendimientos positivos de autogobierno. Déficit de legitimación significa que con medios administrativos no pueden producirse, o conservarse en la medida requerida, estructuras normativas pertinentes para la legitimación.

El sistema político, en el curso del desarrollo capitalista, ha desplazado sus límites hacia el interior del sistema sociocultural y no sólo del económico; a medida que se expande la racionalidad organizativa, las tradiciones culturales son socavadas y despotenciadas, el acervo de tradición, como tal, se sustrae de la intervención administrativa: no pueden regenerarse administrativamente las tradiciones pertinentes para la legitimación.”⁶⁶

2.2.2 La tradición nacional.

*“En esta hipérbola hay una aterradora discontinuidad
entre el pasado tradicional y el presente trastocado...
la línea de la historia se ha curvado, quizá roto”*
IRVING HOWE

Los parámetros de lo tradicional llevan su propia existencia a la ubicación de un bienestar común, y estos a su vez son el medio inconsciente para obtener caracteres homogéneos y perdurables durante varias generaciones. Ambos la tradición y la legitimidad se unifican a través de, *la confianza*.

Cuando las perturbaciones del sistema amenazan su patrimonio y entra en juego la integración social y la base de las estructuras normativas resultan dañadas; la sociedad se vuelve irregular. Esta irregularidad ya sea provocada por cambios

⁶⁵ “México y el nuevo Orden Económico Mundial”, El Universal, Domingo 5 de Abril de 1998

⁶⁶ Habermas Jürgen. “Los problemas de legitimación en el capitalismo tardío”, p. 66

estructurales o por una transformación revolucionaria del Estado, amenaza la idea de identidad social.

Los historiadores afirman que los miembros de un sistema se creen pertenecientes a un mismo grupo a través de una identidad confirmada, cualquier cambio o transformación de ésta afecta la integración social óptima.

Uno indicador de cambio en un sistema social, es la ruptura de la tradición (ésta es establecida con estándares de equilibrio para una coexistencia de bienestar común, y son establecidas por el común denominador prevaleciente en cada sociedad, por sus valores y sus creencias), que al darse, resta fuerza de integración social a todo sistema y rompe con los valores que garantizan la identidad (de ahí el nacionalismo).

“Una sociedad pierde su identidad tan pronto como las nuevas generaciones ya no se reconocen en la tradición que antes tuvo carácter constitutivo.”⁶⁷ Y cuando esa tradición ya no cumple con sus expectativas de vida, los criterios de crisis se definen.

Diría un Dr. en Sociología: “La moral social por ahora derrotada popularmente, solo vuelve a recobrar la salud cuando existe un gobierno **con liderazgo político, con ejercicio político, con un autentico ejercicio al servicio del pueblo.**”⁶⁸

Y ese auténtico servicio al pueblo sólo se logra si la integración sistémica y la integración social se unifican logrando una credibilidad en la nación (valores-Instituciones). En las que por supuesto el sistema sociocultural evolucionado, dota a las instituciones de una virtud normativa para con lo tradicional.

“Los patrones de normalidad de los sistemas sociales son el producto de los valores culturales de la tradición constitutiva, por un lado, pero por el otro, de exigencias no normativas de la integración sistémica: en los patrones de normalidad, las definiciones culturales de la vida social y los imperativos de supervivencia reconstruibles en teoría de sistemas forman una unidad”⁶⁹

Esta unidad esta determinada por el tipo de organización de una sociedad, que marca los sistemas que garantizan la identidad, las fuerzas productivas y los límites institucionales, y por lo tanto la capacidad del gobierno a actuar en situaciones de crisis.

⁶⁷ Habermas Jürgen, “Problemas del Capitalismo Tardío”, p. 19.

⁶⁸ Soto Luis: “Agenda Confidencial”. El financiero. Martes 2 de Diciembre de 1997.

⁶⁹ Habermas Jürgen “Problemas del capitalismo tardío”, p. 22

Los Sistemas sociales como la producción- socialización, los patrones de normatividad, y el nivel de desarrollo de una sociedad, le dan justificación, y validez al tipo de organización, y en la medida que estas no quiebren la continuidad de las tradiciones y su eficacia le dan su carácter de legítimo.

Así “aquellos ingredientes de las imágenes del mundo que aseguran la identidad y cumplen un efectivo papel en la integración social, es decir, los sistemas morales y las interpretaciones correspondientes **desarrollan la conciencia moral**”.⁷⁰

Sin embargo lo que actualmente está pasando es que el desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de la modernización de los países en desarrollo, eliminan barreras y hacen evolucionar los parámetros tradicionales, rompiendo así con la legitimidad de los gobiernos (de ahí el replantear las acciones y hasta el mismo concepto de Estado) generando nuevas exigencias de legitimación. “la variación de patrones de normalidad esta limitada por una lógica de desarrollo de las estructuras de la imagen del mundo”.⁷¹

Estas imágenes tratan de crear un proceso de legitimación generalizado, es decir una lealtad masiva, la publicidad manipulada (la hora nacional) crea a su vez ciudadanos poco participativos, e interesados más por su capacidad de adquisición que por una real participación ciudadana. Es decir, las urgencias de legitimación se reducen a dos necesidades, el privatismo político, es decir la indiferencia política, unida con el interés dominante por la carrera, el tiempo libre y el consumo.

Estas imágenes son mundializadas para referir al Estado como un agente que habla con hechos, y la capacidad de comerciar y de mostrar un país con auge económico, son las características para hablar de un legítimo gobierno.

Cuando planteo que la legitimidad más que terminada está siendo transformada es por lo anterior, la apertura democrática y ciudadana, la aparición de fuerzas políticas representativas, la presencia de candidatos opositores, las nuevas ONG's, plantean una legitimidad que cuestiona los nuevos valores, en pro de la productividad y la rentabilidad, y no de una clara cultura política y conciencia nacional.

Veamos como ejemplo el caso de los campesinos del EZLN o Chiapas, si este movimiento diera marcha atrás, sería como regresar a su estado de opresión en el que se encontraban, hoy por lo menos han logrado captar la atención de la ciudadanía urbana, que si bien no a arreglado nada, está más informada de lo que pasa con las comunidades que durante siglos han sido marginadas.

⁷⁰ Ibidem p. 27

⁷¹ Ibidem, p. 29

Por desgracia, como diría Jürgen Habermans: los intereses de grupos actuantes al principio operante actual de autogobierno y el sistema económico de donde se desligan todos los acontecimientos contingentes e inexplicables, cuestionan hasta la misma integración social. “El reacoplamiento del sistema económico, al sistema político, que repolitiza en cierto modo las relaciones de producción, intensifican, por otra parte, la necesidad de legitimación.”⁷²

El papel del Estado que ya no se limita únicamente a generar condiciones estables a las formas de producción, necesita legitimación, pero ahora el acervo de tradiciones con las que contaba para esto, está más que acabado con el desarrollo capitalista y su finalidad la globalización.

Así el nacionalismo, relativamente pierde su función estabilizadora, pues este va perdiendo sus valores tradicionales y a su vez va recabando y adoptando nuevos valores en función de lo que acontece en la nación.

La democracia es uno de esos valores tradicionales que se han recubierto de nuevos horizontes, pues la participación ciudadana, los procesos de voluntad política, la conciencia nacional, las instituciones que respaldan la democracia (IFE, Congreso, hasta el mismo PRI) son cuestionadas y criticadas (negativamente) ya que o bien no evolucionaron positivamente o la ciudadanía está cada vez más politizada y preparada. Claro, la devaluación, y crisis han sido en México graves problemas que destruyen patrimonios, alientos y esperanzas. Veintisiete años de amargas y prolongadas experiencias nos llevan a los mexicanos a la incertidumbre y a la desconfianza total. Y en ciertas circunstancias ya reina la indiferencia política, la conformidad, unida al único interés de apropiación y consumo.

“Sólo si los motivos del actuar dejaran de adecuarse a normas que requieren justificación, y solo si las estructuras de personalidad ya no hubieran que encontrar su unidad en sistemas de interpretación garantizadoras de la identidad, podría convertirse en una rutina irrepachable, la aceptación inmotivada de decisiones, solo así podría generarse una actitud de conformidad”.⁷³

⁷² *Ibidem*, p. 53

⁷³ En la medida en que se sacrificaban uno a uno muchos de los principios, lemas, signos y costumbres propios del nacionalismo, para adecuarnos mejor a la modernización y a la globalización que se nos ofrecían lustrosamente como Jauja, se vociferaba el revisionismo histórico y el vituperio de ese nacionalismo mexicano liberal revolucionario, convertido ahora en cúmulo de obstáculos para el progreso de México y su incorporación al primer mundo. Blanco José Joaquín, “La velez, muerte del nacionalismo mexicano”. La jornada 15 de marzo 1997.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 62

A medida así que la Administración Pública no puede aportar soluciones de autogobierno, la legitimación entra en déficit y las tradiciones entran en deslegitimación.

La integración de una sociedad depende totalmente de sus valores consumibles, distribuidos a lo largo del tiempo entre las capas sociales, tales como la costumbre, la moral, sus principios y valores éticos, su historia, sus héroes, su educación, sus imágenes, su cultura etc. En sí formas de motivación que produce un sistema político para su legitimidad; la crisis de éstas sólo pueden perturbar el sistema sociocultural y a su vez el sociopolítico.

Con lo anterior lo único que se logra producir es una confusión de sentimientos que vulneran la voluntad cívica del país.

En México, la gente cada vez se vuelve más apática en referencia a su entorno, esto es, aunque esta más politizada y posee más conciencia de lo que acontece a diario, todavía es pasiva y conformista, no atina a comenzar con una revolución más de acción que de violencia.

Aunque los mítines y las nuevas formas de expresión como los espacios de opinión pública, las ONG's etc., tengan un aparente auge, todavía en proporción son una minoría las personas que participan en y con ellas. Sin embargo éstas ya son consideradas estructuras de poder y de influencia.

Por ejemplo antes la educación era considerada tradicionalmente como un foco de enseñanza que después devolvería a la sociedad estudiantes capaces y responsables. Sin embargo la educación va más allá de una simple enseñanza, pues la continua movilidad ocupacional, la necesaria división del trabajo, tan inestable y cambiante, el desarrollo de una sociedad inmersa en un sistema político en crisis y que basa su crecimiento en el desarrollo económico y cuya legitimidad depende de su capacidad de mantener esa expectativa, la educación como única generadora de una unidad política viable ya no lo es más pues los detentadores de esa educación que evidentemente ya no es el Estado, consideran más importante el monopolio de la educación con fines de lucro mas que con fines éticos y formales. De ahí que el Opus-Dei, los maristas, Carmelitas etc. Detentan el poder de las escuelas *de más prestigio en México*. (Bien decía Benito Juárez que con el clero había que tener cuidado.)

Por lo tanto, la transformación de los símbolos se ha revertido hacia la educación como la principal herramienta de poder, de ahí que se compruebe que las propuestas

del nacionalismo no son simples exigencias emocionales, sino la manifestación externa de las relaciones entre gobierno y cultura.

Ahora bien, “las estructuras de poder pueden cambiar rápidamente, llegan nuevos hombres, se abren nuevas rutas para el ascenso social se crean nuevas bases de mando, pero las estructuras de la sociedad cambian mucho más lentamente, sobre todo los hábitos, las costumbres y los modos tradicionales establecidos...las relaciones de intercambio, económicas y sociales, el carácter de trabajo y las ocupaciones, la naturaleza de la vida familiar y los modos tradicionales de conducta que regulan la vida cotidiana. Hasta cuando el orden político es derribado por una guerra o una revolución la tarea de edificar una nueva estructura de sociedad es larga y difícil, y debe necesariamente usar los ladrillos del viejo orden”.⁷⁴

Lo anterior no sólo nos demuestra que los aspectos tradicionales van cambiando necesariamente y deben hacerlo a la par de la sociedad, sino que esta misma sociedad no puede desdeñarlos del todo, y en cuestiones de legitimidad menos es decir, el nacionalismo como consecuencia de la organización social no impone la homogeneidad sino que refleja la necesidad de ésta, la necesidad de valores, llamémosle éticos y culturales, tradicionales y ahora económicos que fluyan y proporcionen a la sociedad una organización más equilibrada.

Sin embargo la tradición no termina ahí, esta aunada a la cultura; nos provee de definiciones de lealtad y obligación en este caso hacia nuestro sistema.

La cultura para una sociedad un grupo o una persona, es un proceso continuo de sustentación de identidad. La cultura es la principal innovadora del cambio social y ese propio cambio es fuente de una crisis de identidad.

En la democracia la legitimidad reside en el consentimiento de los gobernados dotada por esa identidad cultural, pero el orden político se hace cada vez más autónomo, y se vuelve más tecnocrático el manejo de la economía y sus principios de eficiencia, los costos, los mínimos, la maximización, la optimización y la racionalidad funcional son problemas de esta sociedad moderna, de un estilo que entra en conflicto con las tendencias culturales tradicionales y exalta a la cultura mercantilista, de valor a la adopción de decisiones tecnocráticas.

Esta disyuntiva entre los valores tradicionales básicos, la falta de credibilidad institucional, el *laissez-faire* que lleva a un desenfrenado individualismo, esta falta

⁷⁴ Bell Daniel, Op.Cit. p.21

de legitimidad gubernamental etc., constituye a la larga una división de la sociedad más cargada de consecuencias de lo que podemos imaginar.

“El problema de la realidad en nuestro tiempo en términos de ubicación social e identidad, se plantea porque los individuos han soltado viejas amarras, ya no siguen pautas heredadas y deben enfrentarse constantemente con problemas de elección, elegir carreras, estilos de vida, amigos o representantes políticos, y ya no encuentran normas o críticos autorizados que los guíen”.⁷⁵

Evidentemente hoy, las mayores presiones recaen sobre el joven, y los índices de realización (y más económicamente) se convierten en tarjetas de identidad para toda la vida.

Parafraseando a Rousseau, toda sociedad se mantiene unida por la coerción -el ejército, la milicia o la policía, o por un orden moral, la disposición de los individuos a respetarse unos a otros y respetar las reglas del derecho consuetudinario (normas que se crean con base a la costumbre o a la práctica).

En un orden moral homogeneizado la justificación de la rectitud de esas reglas está arraigada en un sistema de valores compartidos, según Durkheim esos sentimientos compartidos y los lazos afectivos tradicionales que le dan unidad a la sociedad son fundamentales para toda existencia. Sin embargo, con el capitalismo la tradición se volcó hacia la búsqueda de un poder inimaginable sobre el mundo material, y es el poder económico y la educación quienes remplazan dichos valores que sino son del todo nuevos son más cuestionados, menos alcanzables y más divisionistas.

La tradición actualmente no busca su éxito rotundo, ni su aceptación total, sino la evolución legítima que incorpore a las sociedades a una unidad de comunidad que tenga vínculos con el pasado y con el futuro, con un orden político, que al vérselas con los problemas mundanos, formule las reglas de intercambio brindando seguridad a sus ciudadanos.

“Si la sociedad es inmanejable y las instituciones inflexibles e insensibles, se intensifican las tendencias desintegradoras, la polarización en algunas situaciones, la fragmentación en otra. Si la sociedad puede responder mediante una nueva filosofía pública que inspire respeto, y mediante instituciones que funcionen, entonces puede haber tiempo para que se afirmen los otros procesos más lentos, de la reconstrucción cultural nacional”.⁷⁶

⁷⁵ *Ibidem*, p.170

⁷⁶ *Idem*

El liberalismo político y económico como valor de una sociedad moderna necesita reconciliarse con los rasgos de identidad necesarios para una justa administración social, basada en la democracia. Evidentemente las tensiones propias del liberalismo y de la democracia han surgido ya, y las acciones capitalistas condicionan y encierran las acciones estatales provocando una severa crisis de legitimidad, que coloca en una posición fastidiosa a *los defensores del orden social* obligándolos a negar lo que en alguna ocasión fueran valores firmemente establecidos.

La reducción en el bienestar social es un arma de doble filo para las clases dominantes, ya que da una flexibilidad inmediata a costa de problemas de legitimación a largo plazo. Y la igualdad y la participación son pilares tradicionales de una seria democracia, y estos intentos son cambiados a favor del crecimiento económico, y esto no que garantizará los conceptos anteriores.

Por lo tanto “tiene que producirse una apreciación realista de que no podemos regresar a un mundo más simple, que estamos por vivir un mundo de grandes organizaciones, de especialización, y jerarquía. También tiene que haber una aceptación de la necesidad de autoridad en las diversas instituciones de la sociedad.”⁷⁷

“A medida que se expande la racionalidad organizativa, las tradiciones culturales son socavadas y despotenciadas, el acervo de tradición como tal, se sustrae de la intervención administrativa: no pueden regenerarse administrativamente las tradiciones pertinentes para la legitimación”⁷⁸

Es por eso que existe una severa crisis ideológica, porque existe una severa crisis institucional de las prioridades a favor de los ciudadanos mexicanos, es decir crisis en lo cultural, en los sistemas morales, imágenes, en los medios de comunicación, en sí la educación.

2.2.3 Principio de la autodeterminación.

El nacionalismo que está presente desde el inicio de la revolución, cobra fuerza a partir de la presidencia del general Cárdenas, su origen se encuentra en la historia de las relaciones tortuosas con el vecino del norte.

⁷⁷ “Is Democracy dying?: Verdict of Leading World scholars. U.S. News and World Report, 8 de marzo de 1976,

p.51

⁷⁸ Habermans J. Op. Cit. p. 66

Ideológicamente la nación mexicana nace con la Reforma, que logra su triunfo máximo después del éxito en la Guerra de Tres años, y se consolida con la Intervención Francesa.

Lo anterior evidentemente nos remonta a un concepto que toma en cuenta y esta basado en el principio de nación, entendida esta: “como una entidad con valores propios y que reclama para sí el derecho a su integridad e independencia plenas, a emanciparse de tutelas extrañas o foráneas, así en su política interior como en la exterior”⁷⁹

La guerra contra este nuevo invasor orilló a la mayoría de los mexicanos a inclinarse hacia el partido liberal. Para ese entonces éste ya contaba con principios sólidos y con jefes que luchaban arduamente y que llegarían a “la postre a encarnar la autodeterminación misma de México”⁸⁰. El famoso Justo Sierra resumiría: *La República fue entonces la nación*.

Díaz en pro de obtener y mantener cierto desarrollo económico, sacrificaría por completo la evolución de la política de México. De esa política de apoyo para con sus nacionales y poder crear así la planta industrial nacional que tanto necesitaba el país.

Esto aunado a las continuas explotaciones de los que eran partícipes los extranjeros para con los mexicanos desataría un gran movimiento social no constituido por intelectuales sino por oprimidos mexicanos: la Revolución Mexicana.

El pensamiento revolucionario se cristalizó por tanto en las normas constitucionales de 1917, donde se respetaron los ideales de los hombres de la independencia y de la Revolución. Estos principios y normas nos revelan con claridad no solo las características del nacionalismo mexicano sino también el principio básico que toda nación demanda para su libertad y soberanía: el de *la autodeterminación del país*.

Estos principios constituyeron metas altamente definidas a alcanzar:

1. La nacionalización de las riquezas del subsuelo;
2. La obligación de distribuir la tierra a los campesinos y evitar la formación de los latifundios;

⁷⁹ Basurto Jorge y Cuevas Aurelio. “El fin del proyecto nacionalista revolucionario”. UNAM-Instituto de investigaciones sociales. p.(2 -3).

⁸⁰ Ibidem. p. 8

3. La garantía al trabajador de un salario mínimo, del descanso obligatorio, la participación en las utilidades de las empresas, la fijación de la jornada máxima de trabajo en ocho horas cuando es diurno y seis en el nocturno.

Así la revolución consolidaba el hecho de una nación libre y soberana, independiente y autónoma, e igual a las demás naciones. La Revolución reivindicaría nuestra historia y nos reconciliaría con nuestro origen. La Revolución mexicana tiene vigencia actual a causa de los ideales que abrazó y los principios que defendió, que poseen permanencia presente y dinámica para el futuro; uno de esos principios es *la autodeterminación de la nación mexicana*.

Actualmente esta se entiende a través de los propósitos de las Naciones Unidas: “Fomentar entre las naciones, relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad derechos y al de la libre determinación de los pueblos...”⁸¹

Esta resolución tomada el 14 de diciembre de 1960, sería considerada como la verdadera base del proceso de descolonización que se traduciría en la creación de numerosos Estados. Este principio no seguiría siendo considerado un mero principio político sino que buscaría su obligación jurídica.

“La razón principal de ello parece residir en el hecho de que este “ derecho a la autodeterminación ” no esta en principio vinculado a las características o rasgos particulares de una colectividad, sino a la situación concreta en la que se encuentra. En este sentido los pueblos que pueden gozar de tal derecho serían en principio aquellos que están subyugados por un dominio o explotación extranjeras”.⁸²

La Revolución mexicana y los brotes del patriotismo criollo, se convierten en un irrefrenable nacionalismo que reaccionaba contra toda situación de conquista por parte del exterior. México necesitaba ser respetado pero no como un país colonizado y dirigido por extranjeros, sino como un país unificado geográfica, económica y culturalmente.

“La conducta de Henry Lane Wilson, durante la decena trágica, y su comprobada participación en el asesinato de madero es prueba evidente del poco respeto que le merecía nuestra patria y su soberanía y de los extremos hasta donde era capaz de llegar”.⁸³

⁸¹ “7 Principios básicos de la Política Exterior de México” Ediciones PRI Comisión de Asuntos Internacionales.

p. 29.

⁸² *Ibidem* p. 31

⁸³ Rondero Javier, “Nacionalismo Mexicano y Política Mundial”. UNAM- FCPyS. México 1969. p. 22

Esto nos da una idea de lo que México representaba para el mundo: no era más que una nación relacionada con E.U. e identificada a través de él. Aún hoy, 1998 México es visto a través de los ojos de estudiosos extranjeros como es el caso del libro: “Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos” de Alan Riding.

La Revolución mexicana reivindicó la dignidad de la nación y el Estado mexicano frente a los demás México se postuló:

1. Como una nación soberana e independiente, y en tal virtud completamente autónoma, tanto en el interior como en el exterior. para determinarse y determinar la forma de su desarrollo económico y su política internacional.
2. Es jurídicamente, igual a cualquier otro Estado, tiene los mismos derechos y obligaciones y en consecuencia afirma la igualdad de los Estados ante el Derecho internacional.
3. En consecuencia, no admite sino que rechaza la aplicación de cualquier doctrina que pretende otorgar o reconocer alguna hegemonía, protección o en general cualquier sugerencia o intervención de otro Estado en sus relaciones con los demás países y por esto mismo rechaza y condena la llamada Doctrina Monroe.
4. México proclama ante todos los demás Estados, su inviolabilidad territorial, como consecuencia de su propia soberanía, y en tal virtud es violatorio de la misma cualquier violación a su territorio nacional, por sinceras o amistosas que parezcan las protestas de no implicar hostilidad alguna contra el pueblo o el gobierno mexicano.

Lo anterior fue consagrado en la Carta de la Organización de los Estados Americanos en sus artículos 15,16 y 17

➤ Art.15: Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir directa o indirectamente, sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos y externos de cualquier otro.

Este principio excluye no solo la fuerza armada, sino cualquier otra forma de injerencia de tendencia atentatoria de la Personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que la constituyen.

➤ Art.16: Ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de este ventajas de cualquier naturaleza.

➤ Art.17: El territorio de un Estado es inviolable, no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado..., no se reconocerán

las adquisiciones territoriales o las ventajas que se obtengan por la fuerza o por cualquier otro medio de coacción.

5. México tiene el inalienable derecho de dictar leyes que determinen las condiciones de apropiación, aprovechamiento, reserva y conservación del suelo y de todos sus recursos y riquezas naturales. Tiene asimismo el derecho de reservar para los mexicanos el derecho de adquirir tierras, aguas, bosques, minas y cualquier otro recurso natural y fijar las condiciones para que los extranjeros detenten o gocen de ellos.

6. Los extranjeros en México están sometidos a las leyes y autoridades mexicanas y ninguno de ellos puede pretender fuero ni inmunidad ante las leyes con excepción de las inmunidades diplomáticas.

El mexicano describió así su postura como ciudadano, le dio legitimidad y legalidad al porvenir de su patria, dispuesto a defenderla, y crear a sí una flamante y verdadera nación.

En resumen, bajo la autodeterminación de cada Estado en búsqueda de la igualdad, el mundo respetó las instituciones y leyes, la firme voluntad de no intervenir bajo ningún pretexto en los asuntos interiores de otros Estados, así es como la nación se adueña de su calidad de soberana y legítima ante sus nacionales, y vinculado en todos estos conceptos, el nacionalismo se forma no como un nacionalismo agresivo y xenofóbico, sino como defensor de nuestros valores y de nuestra persona colectiva.

Es a través de lo anterior como se despierta en el pueblo la conciencia plena de sus posibilidades, la dignidad como nación y el patriotismo hacia la nación.

Podríamos citar el momento histórico de la expropiación petrolera que en su momento tenía más “la finalidad de saldar una deuda, la de participar simbólicamente al pueblo entero en el acto reivindicador de nuestro principal recurso material”⁸⁴, si fue estratégico, positivo o viable ese es otro tema de estudio.

Ese acto le dio legitimidad al Estado y a sus dirigentes en curso, la expropiación demostró que contábamos con la técnica, la administración y sobre todo con la voluntad política para manejar la compleja industria, e influyo de manera total en el desenvolvimiento de un todavía más candente nacionalismo político y económico mexicano.

⁸⁴ Rondero Javier “Nacionalismo Mexicano y política Mundial”, p. 32

El Estado mexicano ya legitimizado despertó la conciencia política de sus ciudadanos. *Es el nacionalismo la conciencia política del desarrollo.*

Como mencionó en un mensaje al pueblo de Bolivia el Presidente López Mateos:

“...Gracias a sus respectivas revoluciones nuestros pueblos siguen por sendas paralelas la tarea nobilísima de encontrarse a sí mismos para consolidar así, en un haz de voluntades indestructibles, en un solo amor a la patria, el concepto fundamental de la nacionalidad.”⁸⁵

Sin embargo el desarrollo nacional no debería confundirse solo con el crecimiento del PIB, o con una balanza de pagos estable. El desarrollo de un país se fundamenta en su modo de organización y producción y en su atención a la impunidad se legitima a través del aumento en su capacidad de autonomía e independencia. “Pero a esto solo se llegará cuando América Latina comience a utilizar su propio pueblo y sus propios recursos.”⁸⁶ Yo agregaría cuando comience a tener voluntad política, y por lo tanto, administrativa para lograr así los fines del desarrollo.

La autodeterminación de cada pueblo a decidir política, económica y culturalmente, a través de sus instituciones organizadas dan curso y legitiman las acciones del Estado que es su fin último.

Ahora, con la mundialización, globalización o internacionalización como deseen llamarle, la autodeterminación se debilita como pasa en Yugoslavia.

Este principio equilibra el poder mundial y lo jerarquiza para razonar sobre la conveniencia de cualquier acuerdo (sea comercial, político, económico, cultural.). Este principio equilibra ese juego a veces absurdo pero necesario entre la tradición y la modernidad de suma importancia diría, pues de ahí surgen las alternativas de organización social, sin olvidar ni dejar a un lado lo que la etapa de la ilustración nos trajo: “**la soberanía nacional**”.

⁸⁵ Ibidem. p. 34

⁸⁶ Ibidem. p. 69

2.3. Principales promotores del nacionalismo Mexicano.

La idea de México como nación y su nacionalismo encuentran sus raíces más profundas en el pensamiento criollo que como ya explicábamos, trataba de negar el valor de la conquista y resaltar el pasado indígena. Este se convirtió en un elemento de transformación más que de impulsor de una nueva nación. “El grupo criollo al ir agrupando más o menos los intereses de los diferentes sectores se convirtió en el grupo hegemónico”.⁸⁷

Una vez consumada la independencia, con altas y bajas el proyecto de nación siempre estuvo presente. A pesar de los intentos de conciliación (con las constituciones de 1814, 1824 y 1857) fue hasta la época de la Reforma después de las invasiones de E.U. y Francia, que el proyecto criollo comenzó a concretarse.

El espacio geográfico se delimitó y el gobierno de Juárez se mantuvo convirtiéndose en un símbolo, a un así la conciencia nacionalista no existía y los liberales en el poder tuvieron que desarrollarla.

Ignacio Manuel Altamirano funda la revista *Renacimiento* que surge de la necesidad de los intelectuales de reconstruir lo que se pretendía como nación “de ahí se desprendió el proyecto nacionalista que aglutinaria no solo a las diferentes posturas políticas, sino a escritores, poetas y en general artistas para que por vía de la educación se construyera la cultura nacional y se lograra la tan anhelada unificación”.⁸⁸

“El proyecto nacionalista tenía como objetivo fortalecer y darle contenido...nuestros propios temas y temperamento de nuestra realidad para lograr la expresión real del pueblo y el elemento activo de la integración nacional”.⁸⁹

La agresividad y la urgencia de este momento, fue poco a poco sustituida por una tendencia modernizadora del proyecto económico del Porfiriato que con el lema de Díaz *Paz, Orden y Progreso* le dio sentido a una sociedad que necesitaba ser organizada.

El nacionalismo en esta etapa fue remplazado por un autoritarismo y por una apertura económica y cultural influenciada por ideas extranjeras y necesarias para la nación. Pero al finalizar este periodo se tenía un sentimiento nacional de corte burgués, producto de los privilegios al capital extranjero. Justo Sierra y Gabino

⁸⁷ Un grupo se constituye en hegemónico en la medida en que genera la capacidad histórica de conformar un proyecto económico, político e ideológico, lo suficientemente amplio como para incorporar al conjunto de grupos sociales. Muñiz Elsa. *Identidad y Cultura en México*. p.23

⁸⁸ *Ibidem* p 25

⁸⁹ *Ibidem*

Barreda, en el ámbito educativo proporcionaron las bases ideológicas del nacionalismo a través de la historia nacional.

Con Carranza el proyecto capitalista y las ideas de Estado eran más coherentes y nacionalistas. De ahí que se elaboraran entre 1915 y 1917 el documento de la autodeterminación de los pueblos y la igualdad de los países sin importar cuán débiles fueran.

En 1921 Obregón, en un acto nacionalista defendió el derecho a que tenía el Estado a elevar los impuestos a los petroleros: "...las crecidas utilidades que obtienen los empresarios o particulares que se dedican a la industria del petróleo en México, deben ser gravadas a fin de que contribuyan a los interesados en ellos equitativa y proporcionalmente a los gastos públicos"⁹⁰

Para efectos de este trabajo nosotros profundizaremos en el periodo de Calles por ser el institucionalizador de la filosofía nacionalista, Cárdenas por ser un firme defensor de los principios revolucionarios. Avila Camacho por impulsar la Unidad nacional, y Miguel Alemán que siguió con los lineamientos del nacionalismo, pero que fue transformándolo como circunstancia necesaria al cambio.

2.3.1 Plutarco Elías Calles

El General Calles comenzó su régimen en 1924 y fue apoyado por Obregón y un importante líder sindical, Luis Napoleón Morones (CROM) de la Confederación Regional Obrero Mexicana.

El país estaba en bancarrota pero poseía un fuerte proyecto nacionalista que tenía el objetivo de instaurar un capitalismo moderno para poder colocar al país con los más desarrollados.

El progreso se lograría formando un sistema económico interno, bajo este nivel se logró:

- Un saneamiento crediticio, financiero y presupuestal
- Un ahorro interno
- El establecimiento de un sistema bancario que bajo la restauración de un crédito interno y externo se creara la infraestructura necesaria.

En el ámbito político el proyecto pedía:

⁹⁰ Santaclay Joaquín. "El petróleo de México. factor económico" México. 1937 p.40

- Una intervención del Estado en la economía que se dio a través de una actividad legislativa en ramas como la minera, laboral, fiscal, administrativa, de crédito y petrolera.
- La legislación petrolera fue el punto más importante para lograr la independencia de E U.

El querer abarcar a todos los sectores le permitió corporativizar, institucionalizar, legalizar y por lo tanto obtener el máximo control para lograr los objetivos del régimen. La política de control fue la política de desarrollo, y esta propicio una conciliación con los sectores populares. De esta manera se fortalecía el poder ante los grupos sociales

Lo anterior fue el elemento base de la Constitución de 1917; el nacionalismo y el espíritu modernista del pensamiento liberal y el progreso económico legitimador del sistema.

El nacionalismo económico, surgido con la Revolución sostiene que la prosperidad del individuo se logra y asegura gracias al poder económico de la nación. Pues éste logra y garantiza una independencia política y económica sin excluir el deseo y la necesidad de atraer la inversión extranjera condicionándola a los intereses nacionales.

El principal objetivo de la política económica de Calles era “liberar al país del dominio económico extranjero, reduciendo al mínimo la injerencia en la vida nacional de particulares, empresas o naciones extranjeras, impulsando de esta manera la independencia nacional, al crear una nación fuerte”.⁹¹

Obtener medios para la reconstrucción del país era uno de los objetivos del Plan Nacional de Desarrollo. Pero los extranjeros dueños de varios sectores (plata, agrícola, ganadera, petróleo) no estaban dispuestos a apoyar al gobierno y continuamente ponían en entredicho la soberanía del país.

Así Calles expresaba: “...el capitalista que venga a México debe sentirse mexicano, debe arraigarse y construir, con el fin de permanecer indefinidamente con nosotros... debe crear interese morales y espirituales en derredor suyo, no debe mirar a la República como una estación de transito, de donde hay que traer en el menor tiempo posible la mayor cantidad de beneficios para irse a dilapidarlos en otros países. Por desgracia esto es lo que ha ocurrido con frecuencia...”⁹²

⁹¹ Krauze Enrique “La reconstrucción Económica 1924-1928, p.18

⁹² Periódico “El democrata” 18 de Abril de 1924

También Calles afirmaría: “no-solo el campesino, todos los mexicanos, la nación entera debe bastarse a si misma. No hay verdadera independencia cuando un pueblo depende de las economías extranjeras”⁹³

Calles trató de construir el capitalismo a través de una centralización de las decisiones económicas y de una tutela Estatal. Y a pesar de captar las obras de infraestructura que los privados no realizaban por costosas, estas lejos de beneficiar al pueblo seguían beneficiando a los privados. La debilidad económica del país era el reflejo de una burguesía nacional que se había gestado desde Díaz, por lo que el Estado trato de apoyarla para poder competir con los extranjeros. Calles decía: “una industria debe ser eficiente o no tiene razón de ser”.

Calles fue enemigo de los privilegios, pero simpatizó con todo aquel que quisiera enriquecerse con los nuevos espíritus empresariales, siempre y cuando apoyara el desarrollo nacional.

Así creó:

- El Banco de México, como regulador y principal interlocutor entre extranjeros y el interés publico nacional. Esto marco el arranque de la intervención del Estado. El estado comenzó a definirse como una institución fuerte, con responsabilidades económicas directas y muy amplias y con un control sobre la riqueza nacional. La primera etapa del régimen callista, fue un despliegue en lo económico, político y social, con la firme tarea de la reconstrucción nacional.

El problema del petróleo fue para Calles difícil, pues el creia que la explotación sobre éste daría más autonomía al país, pero los extranjeros que controlaban el energético no cederían y exigían que México reconociera sus propiedades bajo un régimen de excepción y de privilegios aun a costa de la soberanía nacional.

A partir de 1925 las relaciones entre México y E.U. se vieron afectadas por:

- El problema petrolero
- La cuestión agraria
- La situación religiosa
- Y posteriormente la falta de pago de la deuda externa.

El intento de modernización se toparía con una población altamente heterogénea y políticamente fraccionada. El ambicioso proyecto de Calles se vio bloqueado por la falta de capacidad productora de la industria mexicana. Esto hizo que el callismo fuera un periodo de intentos y proyectos que fracasaron a corto plazo. El desarrollo

⁹³ A. Chavarin Matamoros, El verdadero Calles p.333 en Arnaldo Cordova, La ideología de la Rev. Mexicana p.383

del país estaba condicionado por la explotación del petróleo, de la plata y del café de los cuales no éramos dueños.

Calles fue un hombre de modernidad y de una eficacia sin precedente, instaló un Estado nuevo en el que el capitalismo y el estatismo funcionaran unidos. Los proyectos que formuló junto con su administración pública dejaron cimientos para el desarrollo futuro del país y significaron para México el inicio de un proceso de lucha por lo nacional, aunque una dependencia económica comenzaría a imponerse.

Políticamente después del asesinato de Obregón Calles se ve obligado a idear un sistema que pudiera mantener unido al país y lograr una estabilidad política. Así anuncia la formación de un Partido Nacional Revolucionario tratado en otro punto de este trabajo. Por tanto logró acentuar un nacionalismo integrador al optar por la institucionalización del poder. Así pretendió pasar de “país de un hombre a una nación de instituciones”.

Portes Gil, como presidente interino, decretó la autonomía de la Universidad Nacional de México, y terminó con la guerra cristera. Su gobierno de 2 años provisional fue de muchas formas manejada por la filosofía callista y por el nuevo PNR.

Pascual Ortiz Rubio, fue candidato del PNR a la presidencia, ganó las elecciones y fue presidente en 1930, pero ante las constantes presiones de Calles en los asuntos de gobierno tuvo que renunciar a su cargo en 1932 y exiliarse en E.U.

Abelardo Rodríguez, suplió a Ortiz como presidente interino, estableció la ley de salarios mínimos, y la ley del registro civil. Restableció el principio constitucional de la no-reelección. Fundó la empresa paraestatal PEMEX e inauguró el Palacio de Bellas Artes.

Posterior a estos tres últimos presidentes ya con una corriente nacionalista que brotó de la Revolución con una institucionalización del poder, se entra a una etapa de reconstrucción y reafirmación para sí fomentar una integración del país.

2.3.2 Lázaro Cárdenas del Río

Este periodo constituye una de las fases más relevantes en la historia de México tanto en lo político, como en lo económico y lo social. Significó un nuevo

rumbo en la vida nacional al iniciar una nueva etapa en la corriente nacionalista mexicana.

Ya integrados los elementos del nacionalismo, Cárdenas sube al poder con una plataforma política ligada al PNR y comandada por Calles. Desde su campaña presidencial muestra un nuevo estilo al recorrer todo el territorio nacional para darse cuenta de los problemas que aquejan al país, y tener un contacto más directo con el pueblo.

Desde su campaña afirmaba: “juzgo muy difícil realizar los postulados del Plan sexenal sino cuento con la cooperación de las masas obreras y campesinas organizadas, disciplinadas y unificadas en un solo frente.”⁹⁴

Ya desde entonces fue adquiriendo apoyo de las masas que en un principio creían que sería el nuevo muñeco de Calles, pero la situación precaria por la que pasaban, los empujaba a adherirse a él.

Cárdenas, desde su campaña fue, creando un poderoso sistema político basado en el apoyo de las masas

Estableció así:

- Un movimiento agrario
- Un movimiento cooperativista
- Un movimiento educacional

Es decir respetando los artículos “3, 27, 123”

Consideró central destruir el Sistema de hacienda y distribuir la tierra entre los campesinos, apoyar a los sindicatos obreros (en su primer año de gobierno se registraron 642 huelgas), y fue creando una imagen del gobierno de honestidad y austeridad.

Estas medidas rompen con la filosofía Callista. Cárdenas estaba dispuesto a consolidar su poder bajo la idea más adecuada para el desarrollo nacional.

Entre los puntos más importantes de su política nacionalista están:

- La reforma agraria. (La medida económica y social fundamental del Cárdenismo).⁹⁵ Al repartir más de 18 millones de hectáreas logra poner fin al sistema económico dominante: la hacienda

⁹⁴ Townsend, C William; Lázaro Cárdenas: Demócrata Mexicano. Biografías Gandesa p:30.

* Cárdenas rompe con el jefe máximo y lo declara por imperativo de salud pública, su inmediata salida del territorio nacional con este acto se coloca como única cabeza de la familia revolucionaria

⁹⁵ Gilly, La Revolución, p. 354

- Favoreció la propiedad privada, y tuvo alcance nacional gracias a la coordinación del desarrollo agrícola y el industrial.

Dentro de la clase obrera los cambios fueron:

- Los obreros gozaron de apoyo total por parte del gobierno esto contrajo las constantes huelgas. “Cárdenas opinaba que otorgar tratamiento igual a dos partes desiguales, no era impartir justicia ni obrar con equidad”.⁹⁶
- “Estableció que el estado es el arbitro y el regulador de la vida social”.⁹⁷
- Estableció la unión de los trabajadores en una central unidad.

En el ámbito educativo:

- Fomento una conciencia nacional al dar prioridad a la exaltación de un nacionalismo mexicano. “La educación fue definida como socialista y pretendía crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo de la vida social”⁹⁸
- La mayor parte del presupuesto fue dado a la rama educativa. Publicó los propios libros de texto, con énfasis en la igualdad de la clase trabajadora y en un sentimiento de orgullo y confianza.
- Estimuló un desarrollo nacional basado en actividades de confianza, seguridad y unidad.
- En su programa educativo trato de incorporar al indígena a la vida activa del país, encuadrando al nacionalismo mexicano. Lo anterior confirma que Cárdenas y su política trato de encaminarse a lograr la unificación de las masas.
- Bajo esta necesidad de integrar a los sectores de la sociedad surge: la CTM, CNC, CONCAMIN, CONCANACO.

Que les permitió tener a una clase de trabajadores, campesinos, organizaciones empresariales, industriales, productores y comerciantes bajo un control Estatal a favor de la nación, que tanto necesitaba la crisis por la que atravesaba el poder.

Cárdenas se enfrentaba a:

- Un movimiento fascista que detestaba a Cárdenas
- Un frente de oposición de terratenientes y patronales resentidos.
- Y al conflicto más importante: el petróleo surgido entre compañías extranjeras y el gobierno de México.

Bajo estos problemas transforma la estructura del PNR por el PRM (Partido de la Revolución Mexicana) que unificaba a los 4 sectores, y le daba un alcance nacional, (Obrero, Campesino, Militar, Popular)

El nuevo partido consideraba como objetivo principal: “ La preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores, y llegar así a un régimen socialista”⁹⁹

⁹⁶ Cárdenas habla PRM (México: La impresora S.Turanzas del Valle 1940) p.61

⁹⁷ Ibidem

⁹⁸ Vázquez de Knauth. Nacionalismo y Educación p.155

“La aparición de los sectores como fuerzas políticas confirman que Cárdenas logró iniciar una lucha de clases y subordinarla a los principios dominantes del nacionalismo mexicano”.¹⁰⁰

Así nacionalizó:

- Ferrocarriles nacionales de México
- Petróleos Mexicanos
- Y creo el Instituto Politécnico Nacional.

Estos fenómenos significaron la base de un nacionalismo económico que vino a exaltar la independencia entre México y E.U.

El sentimiento xenofóbico se reforzó el 18 de marzo de 1938 cuando Cárdenas pide el respaldo y apoyo de las masas, logrando conseguir una unidad nacional entre el pueblo mexicano y todos los sectores económicos.

Este acto logró fomentar un sentimiento nacional orgulloso y satisfecho de su nacionalidad.

El viejo lema: “México para los mexicanos fue la base más sólida para mantener un cierto nivel de autonomía frente a E.U. El México moderno estaba dispuesto a surgir basado en los conceptos de nacionalismo y modernización como valores hacia los cuales utilizar en un futuro.

Cárdenas se mostró a favor de una política social adecuada, y de un capitalismo que beneficiara al país y que dejara sus frutos en el mismo. Mostró un rechazo hacia las doctrinas extranjeras por ser ajenas a México.

2.3.3 Manuel Ávila Camacho.

Con Avila Camacho la lucha de clases dió paso a la *unidad nacional*.

El presidente:

- Supo llevar una política, sino con las dimensiones de su antecesor, si logró dirigir los destinos del país hacia una paz interna.
- Llevó a cabo una serie de reformas para encauzar al país en un desarrollo industrial.

⁹⁹ Fuentes Díaz Vicenc. “Los Partidos políticos en México” México. ed: Altiplano 1972. p. 314 y 322

¹⁰⁰ Padgett, The Mexican, p.39

* Cuando las compañías se mostraron intransigentes al no querer obedecer... llegando incluso a agraviar al propio Cárdenas. este no solo vio envuelto en esto un honor personal, sino también el honor de la nación.

- Trató de mejorar la situación del reparto agrario que si bien Cárdenas había impartido justicia social, también había creado un minifundio que no cubría en nada las necesidades del problema agrario.
- Buscó programas de irrigación y aplicación de tecnología agrícola y mejoramiento en el método de cultivos.
- Frenó las huelgas anteponiendo la unidad nacional declaraba: “ni patronos, ni trabajadores deben olvidar, que ante todo son mexicanos y que encima de la división de clases esta la unidad patria”.¹⁰¹

Tomando en cuenta el conflicto de la Segunda Guerra Mundial declaraba: “Pido con todas las fuerzas de mi espíritu a todos los mexicanos patriotas, a todo el pueblo que nos mantengamos unidos, desterrando toda intolerancia, todo odio estéril, en esta cruzada constructiva de fraternidad y de grandeza nacional”.¹⁰²

A pesar de que México estaba resuelto a no intervenir en la Segunda Guerra Mundial el ataque a un buque tanque mexicano llamado “El potrero del llano y otro el faja de oro”, provocó un fuerte sentimiento nacionalista, y México le declara la guerra al Eje el 30 de mayo de 1942.

Así convoca a la Unidad Nacional diciendo: “El soldado combatirá hasta morir para conservar nuestro territorio... pero junto con el combatiremos todos los mexicanos...el obrero produciendo mas ...el agricultor multiplicando sus trabajos y sus cultivos... el maestro, el periodista y el funcionario acendrando sus aptitudes de iniciativa, robusteciendo el sentido de interdependencia social, eliminando todas las peligrosas infiltraciones de la ideología nazifascista”.¹⁰³

Y para celebrar la independencia, Camacho reunirá a todos los expresidentes (reuniéndose Calles, De la Huerta, Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Portes Gil y Cárdenas), intentando así reforzar el ideal de unidad nacional y cooperación.

México y E.U. entran en una etapa de mutua cooperación. Y Roosevelt reafirma su política de “Buen vecino”.¹⁰⁴

La política de industrialización que surgió a raíz de la falta de capacidad de E.U., de proveernos ayudó a crear una industria propia recurriendo a las inversiones extranjeras pero sin descuidar el interés nacional.

¹⁰¹ Unidad Nacional: Pensamiento Político del Sr. Gral. De división Manuel Avila Camacho (México: s/editorial, 1945 p. 14

¹⁰² Avila Camacho Manuel. “La ruta de México”. Biblioteca enciclopedia popular. tomo 135 Sria de Educación pública, 1946 p. 14

¹⁰³ Unidad Nacional: Pensamiento Político... p. 150

¹⁰⁴ Cline, The United States p. 271

Esto originó un aumento económico considerable en la clase media, la cual empieza a ganar gran fuerza política y social y a convertirse en el eje principal de la política económica.

Dado lo anterior se ve la necesidad de reformar al PRM y se transforma en PRI (Partido Revolucionario Institucional) y quedará constituido por tres sectores, el obrero, el agrario y el popular.

Camacho en su afán de unificar fomentará la educación como un medio para modelar al México del futuro. Su política de Unidad Nacional se refuerza al cambiar la educación socialista por una educación patriótica hecho que produjo una conciliación entre iglesia y Estado. La educación procuró: la unidad nacional, la cooperación entre clases y el respeto a las leyes y a la nación. Se editaban libros de texto que instaban al estudiante a pensar en términos de patriotismo, comunidad nacional, conciencia nacional, unificación política, soberanía.

La etapa de Avila Camacho ha sido caracterizada como el punto entre los esfuerzos revolucionarios para unificar al pueblo y los objetivos nacionalistas revolucionarios. “La ideología será: el interés nacional la unidad nacional, sumisión general al Estado, olvido de lucha de clases y Xenofobia”¹⁰⁵

2.3.4 Miguel Alemán Valdés

Miguel Alemán siguió los lineamientos del nacionalismo económico, llevó a cabo medidas proteccionistas como:

- Control de importaciones
- Altas tarifas
- Exención de impuestos
- Y otros que estimularon la industrialización nacional. Estimulando así la inversión privada y la pública. Se creó Nacional Financiera y el gobierno se dedicó a invertir donde las manos privadas no querían o no podían tomar parte.

El gobierno invirtió:

- En infraestructura de comunicaciones y transporte.
- Obras de irrigación, energía y petróleo
- Reconstrucción de Ferrocarriles, caminos y carreteras que unieron a la nación.
- Producción de energía eléctrica bajo la Comisión Federal de Electricidad.

¹⁰⁵ Solís. “La política económica y el nacionalismo Mexicano”. p.239

- “Las inversiones públicas, como presas, puertos, aeropuertos, universidades, institutos técnicos, escuelas, hospitales, formación de empresas gubernamentales vinieron a colocar al sector público en una posición más firme que nunca en la vida económica del país.¹⁰⁶
- Se hizo un arreglo petrolero con el pago de la indemnización a ciertas compañías inglesas, que vino a reafirmar la independencia y trajo consigo un sentimiento de orgullo nacional.

Sin embargo Alemania en su afán de industrialización, hizo un llamado al capital extranjero. Este sector se benefició por las inversiones públicas que se dieron en los transportes y energía eléctrica. Reafirmó también los principios constitucionales, lo cual le valió un gran apoyo de las masas al sentar las bases de la soberanía.

“...la presente armonía, tan evidente en cada esfera donde cada uno de los intereses tratados, o sobre puestos, pueden y continuarán indefinidamente, tanto tiempo como las 2 democracias vecinas exhibían mutuo respeto basado en la ley, estimulada por la cooperación, animada a alcanzar un fin justo, el de vivir con honor y progresar con independencia”.¹⁰⁷

Con ayuda de las inversiones extranjeras en conjunto con las nacionales, ya fueran públicas o privadas, México comenzó a diversificar su economía.

En la educación se creó la ley de Ahorro escolar que pretendía crear una cierta idiosincrasia en el niño. Puso énfasis en la preparación de maestros y en el mejoramiento de métodos pedagógicos, y la construcción de edificios escolares tales como: Ciudad Universitaria, El conservatorio Nacional de música y el Instituto Politécnico Nacional entre otras universidades regionales

El proceso de industrialización se dió a costa de las clases bajas y se otorgó un gran apoyo al sector empresarial. La oposición no fue tolerada a pesar del progreso, del crecimiento económico, se despertó un gran orgullo nacional y un lugar de prestigio internacional las medidas políticas no otorgaron beneficios directos a las masas, y se generó corrupción y soborno, factores que en su conjunto despertaron un descontento entre las masas que el gobierno pudo controlar.

Los posteriores presidentes verían estas transformaciones como circunstancias necesarias frente a los cambios. Ruiz Cortines seguiría la política de Alemania. Adolfo López Mateos nacionalizaría la Industria eléctrica, distribuiría los textos escolares gratuitos. Gustavo Díaz Ordaz crearía el Instituto Mexicano del Petróleo, iniciaría la construcción del METRO y reprimiría las manifestaciones que retaran su gobierno.

¹⁰⁶ Alemán Miguel “Programa de gobierno” México 1945 p.17

¹⁰⁷ Cline. op.cit.. p.314

Es a partir del sexenio de Echeverría cuando la estabilidad de ese nacionalismo económico con auge y ese nacionalismo político manipulado, comienza a resquebrajarse, y hasta nuestros días las crisis económicas, políticas y sociales llegaron a un punto de desgaste en el modelo y en la hegemonía nacional, que se ha manifestado en un alto costo de credibilidad y legitimidad para el grupo en el poder y evidentemente para las instituciones a las cuales representan.

A partir de entonces, los encargados de dirigir los destinos de la nación han realizado esfuerzos en todos los sentidos para recuperar el consenso y aunque las políticas económicas se advierten claramente antipopulares, las políticas nacionalistas volvieron a manifestarse en el informe presidencial de 1991.

“Estamos ante una refuncionalización del mito nacionalista y de una adecuación a las necesidades que plantean los cambios en el interior de la sociedad mexicana y de los condicionantes a que nos enfrenta la era de los grandes bloques económicos: hablamos de Tratados de libre comercio.”¹⁰⁸

¹⁰⁸ Muñiz García Elsa. *Identidad y Cultura en México. "Identidades y Nacionalismos"* UAM, ed. Gernika Colección Ensayos p.37

2.4 El Nacionalismo Priista y su influencia en la Política Mexicana.

Dicen que la historia suelen escribirla los vencedores, yo digo que la historia suele adecuarse para que haya vencedores y vencidos, y para que los que tienen más poderío se encarguen de narrarla, y hacer que de ella se aprenda solo “lo necesario”.

Una de las características fundamentales del nacionalismo que surge en el siglo XIX, es que a la religión e identidad histórica de los nacionalismos anteriores se le sumó el ideal de construir y consolidar un proyecto de nación. Así México no sólo era el resultante de la historia y creencias compartidas, sino de un esfuerzo colectivo, que construiría una sociedad con los preceptos del liberalismo.

El heroísmo promovido en esa época convirtió la idea de nacionalidad en patriotismo. El orgullo hacia los individuos que nos habían llevado al triunfo se convirtió en una pasión excitada hacia el Estado que los apoyaba, y esto mismo fue difundido por escritores y maestros creando hasta un calendario cívico.

Ahora bien la historia oficial, se encargó de sacralizar a los muertos en batallas, o a los que por amor a la patria habían dado su vida, y esto mismo contribuyó a la unificación de un solo precepto: el engrandecimiento de México y de sus líderes patrióticos. De esta manera la identidad y el nacionalismo irían siempre unidos, y seguirían la base de la religión, historia y patriotismo.

La educación cívica popular promovida por nuestro gobierno liberal, se basaría en lo anterior a través de nuestros héroes o líderes y en el eje organizador, el PNR-PRI, que en sus múltiples discursos se encargarían de enaltecer a los héroes de la NACIÓN.

Durante el siglo XVIII los criollos fomentaron el amor a la patria y crearon símbolos de identidad que unificarían a la población, y por su preparación fueron los primeros dirigentes culturales de México. Transmitieron las ideas ilustradas y libertarias, y se convirtieron en los primeros líderes políticos, elogiando las múltiples riquezas e imaginando un futuro óptimo e independiente para México.

El primer líder que realmente presentó un proyecto sino de nación sí político, sería José M. Morelos y Pavón, un proyecto centrado en la soberanía del pueblo y declarando ante el Congreso de Chilpancingo un México independiente de España y a todos los mexicanos iguales ante la ley.

“El cura José M. Morelos se convirtió en la guerra insurgente y en el alma del proyecto libertario. En el documento conocido como “Sentimientos a la Nación”

expuso sus ideales de igualdad y justicia. Su mayor aspiración fue servir a la patria y se declaró *Siervo de la nación*".¹⁰⁹

Así fue como la independencia fortaleció a grupos importantes de poder como militares, comerciantes y fabricantes, también a profesionistas de diversas ramas, maestros, abogados, médicos. De estos sectores salieron los nuevos dirigentes del país.

Después de la pérdida del Norte del territorio (Texas, Nuevo México y California), y con la población dividida, otra nueva generación de líderes daba un paso hacia adelante, (Benito Juárez, Melchor Ocampo, Ignacio Ramírez, Miguel Lerdo de Tejada y Guillermo Prieto). La Constitución de 1857 sería la que uniría las ideas liberales con el federalismo, sustentándose en las leyes de Reforma. Y es aquí donde ubicamos el surgimiento de la conciencia nacionalista.

Así encontramos un texto de Fco. Zarco: "La Reforma en México, no es un problema de la casualidad, inexplicable como un terremoto o la caída de un asteroide; es la obra de la revolución, es decir, el resultado de un trabajo lento, constante y concienzudo, cuya realización estaba en las aspiraciones del pueblo, cansado de su malestar, y en la convicción íntima y profunda de las buenas inteligencias que anhelaban la felicidad de la patria...

Las ideas de Reforma no son una novedad: son sí la tradición constante del partido liberal en la República, han tenido sus apóstoles y sus mártires, y la Reforma es la consumación de esfuerzos bien visibles en 1828 y en 1833 en la época de la asonada de los polkos, en los debates del Congreso Constituyente y en la adhesión del pueblo a las instituciones".¹¹⁰

Este párrafo solo muestra el comienzo de la exaltación por los mártires de la época.

Para 1910 el país se encontraba en una opresión inadmisibles y se despertaría la conciencia cívica de los mexicanos, basándose en periódicos como: "El Renacimiento", "El Demócrata", "El Hijo del Ahuizote", "Regeneración".

Con las invasiones estadounidenses y la restauración de la República se acentuó la búsqueda de la identidad nacional, y la educación se convirtió en el principal instrumento de afirmación del patriotismo y el nacionalismo. Algunos historiadores reconstruyeron el pasado con una interpretación que afirmaba la continuidad histórica del pueblo mexicano.

¹⁰⁹ Mi libro de historia de México. 5to. Grado. SEP. 1ra Edición. 1992, p.71

¹¹⁰ Historia Universal tomo XI Enciclopedia Salvat. "México independiente. Organización Constitucional y Revolución", p.194

Los escritos, símbolos, alegorías y discursos, muestran que la celebración de este acontecimiento fue uno de los momentos más intensos en la formación de una incipiente conciencia histórica nacional.

Con Calles al frente del gobierno, el México posrevolucionario vivió periodos difíciles, pues pasaba una severa crisis económica, un conflicto entre el régimen y la iglesia, y en 1928 el Asesinato de Obregón. Lo anterior fueron factores determinantes para el sistema político mexicano y por lo tanto para la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) que llevaría adelante las metas de la Revolución. El 4 de marzo de 1929 se forma el P.N.R. bajo la denominación de Partido Nacional Revolucionario.

Calles anuncia así:

“La desaparición del presidente electo ha sido una pérdida irreparable que deja al país en una situación particularmente difícil... orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional, procurando pasar de una vez por todas, de la condición histórica del país de un hombre a la nación de instituciones y leyes... de un sistema velado por caudillos a un más franco régimen de instituciones... al lado de la serenidad perpetua y augusta de las instituciones y las leyes”.¹¹¹

Al formarse este organismo se logró unir a las distintas fuerzas que existían en el país logrando liquidar a caudillos locales a caciques, implantando una política nacional que abarcaba a todos los sectores existentes logrando la institucionalización del poder.

La formación de este partido significó no solo la integración de las distintas fuerzas, sino la desaparición del peligro de posibles levantamientos que perturbaran la paz interna, al integrar en el partido a las fuerzas militares quedaban así bajo el control del gobierno

El PNR fue un organismo de claras tendencias nacionalistas, lo cual queda demostrado en su principio y estatutos en los cuales nos es posible encontrar elementos de un contenido de nacionalismo económico, en el que “es una obligación del partido, cuidar que las leyes reglamentarias que de ellas se expiden no desvirtúen el espíritu altamente nacionalista y humano de las doctrinas que encierran.”¹¹²

¹¹¹ Vargas Hernández Aurora “El nacionalismo revolucionario frente al imperialismo norteamericano”, p. 46

^{*} Calles se servirá del partido como un instrumento de control de las distintas fuerzas existentes y a su vez como medio para decidir la vida política de la nación.

¹¹² Scgovia Rafael, El nacionalismo mexicano, edita: COLMEX, p.352

Contiene un nacionalismo cultural al pretender “la definición y vigorización del concepto de nuestra nacionalidad desde el punto de vista de los factores étnicos e históricos expresando claramente los caracteres comunes de la colectividad mexicana”.¹¹³ Posee un nacionalismo político cuando dice: “El PNR declara que el constante e indeclinable sostenimiento de la soberanía nacional, debe ser la base de la política internacional de México”.¹¹⁴

Calles logro cristalizar las ideas del nacionalismo mexicano y salvar a la revolución social de la desintegración interna, así como de la presión externa, ya que cuando las necesidades nacionales así lo exigieron, supo integrar a un solo frente a las distintas facciones e intereses en un nacionalismo integrador que promovió un proceso de pacificación del país. Con la institucionalización del poder se logró que los distintos sectores de la población tuvieran un solo ideal: integración a la nación.

El PNR tuvo como finalidad:

La fusión de la mayoría de los revolucionarios en un solo partido, buscando crear un gobierno fuerte y estable, disciplinando debidamente las tendencias de los pequeños organismos regionales.

Con esto las promesas de un simple gobernante se trasladan a ser las promesas de todo un futuro sistema político institucionalizado de gobierno, buscando así la conciliación nacional.

El vacío político que había dejado Obregón, Calles lo llenaba con un instrumento de fuerza que lo llevo a ser el jefe máximo de todas las fuerzas y tendencias.

Es en la candidatura de Ortiz Rubio que competía contra José Vasconcelos por la presidencia, donde el flamante partido demostraria su efectividad y capacidad organizativa y movilizadora. Ortiz Rubio lejos de identificarse con el pueblo, se ocupó de darle juego político en cada uno de sus discursos.

Invitaba a la colaboración de clases bajo el apoyo de las fuerzas revolucionarias, y hacia un llamado a la oposición a fin de lograr la concordia nacional.

Esta campana se caracterizó por contar con un amplio respaldo económico, político y militar, auspiciado por el PNR. (como se desarrollara en los posteriores sexenios).

El nacionalismo priista se relaciona con la credibilidad de los líderes, dirigentes o quizá simplemente oradores?, que en cada discurso se ocupan de promocionar a su partido y su persona, logrando con esto un voto más. Sin embargo una persona popular y un proyecto nacional, son y van de la mano.

¹¹³ Ibidem

¹¹⁴ Declaración de Principios del PNR citado en Marban. p.28

Calles, realizaría una importante gestión dentro del país, desde la pacificación, como el inicio de una serie de obras materiales que transformarían a México. Y acabaría con las disputas regionales unificando a las diferentes facciones revolucionarias que se disputaban el poder. Buscando así la conciliación nacional

Lázaro Cárdenas es otro héroe nacional (1930) que al defender la soberanía del país creó un nacionalismo constructivo en México.

Pero dentro de la política mexicana el discurso siempre manipulo a la historia y a sus participantes, esta manipulación es la que ahora ha llevado al fin de varios incidentes, que han deformado nuestro sentir nacional.

Hoy el panorama ha variado notablemente pues el discurso y el nacionalismo en la política mexicana sean transformado para dar cabida a un nuevo proceso que inicia con la instauración del neoliberalismo, con la consigna de un cambio estructural en el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), después con Carlos salinas (1988-1994) bajo la modernización, y actualmente con Zedillo (1994-2000). Zedillo es un liberal, es una gente formada en la concepción del mundo contemporáneo, cuyo eje es pasar de un Estado- benefactor a uno global.

El debilitamiento del nacionalismo en México, son consecuencia de la inserción a un mundo globalizador con facetas negativas y con una élite gobernante dispuesta a impulsar un proyecto que pone en riesgo la misma seguridad nacional.

La historia se encargara de contar que esa misma elite contribuyó en gran medida a crear una tecnocracia que apoyara a cualquier precio la política neoliberal, remplazando una política nacionalista y por lo tanto al fin de una clase política mexicana y de su discurso como héroes de la nación, como salvaguardas de la soberanía.

El PRI ya no es más un héroe nacional, ni está conformado por estos, ya ni siquiera tiene voz para reconstruir a su manera la historia de México.

“la historia de México termina en la década de los sesenta, de acuerdo con los actuales textos de primaria. La culminación de 70 años de régimen priistas y la transición política son dos etapas que corresponderán a los historiadores y pedagogos transformar en lecciones cívicas”¹¹⁵.

¹¹⁵ “Mi libro de la nueva historia patria”, Suplemento del universal. enfoque 17 de sept.00

Actualmente el nacionalismo se contará de diferente manera, y nuestros héroes nacionales quedarán en eso porque los subsecuentes son ahora considerados personajes de la época, como: Fidel Velázquez (1900-1997), Jesús Reyes Héroles (1921-1985), Carlos Salinas (1948-) o quizá personajes de la época priista, Antonio Ortiz Mena, Rúben Figueroa, M. De los Angeles Moreno, o a mártires del régimen priista, Carlos A. Madrazo Becerra, Luis Donald Colosio, José Fco. Ruiz Massieu, y personajes de la transición, Luis H. Alvarez, Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Clouthier, Salvador Nava, Heberto Castillo, y finalmente Zedillo Ponce de León, estos son nuestros últimos héroes nacionales, propietarios del tiempo histórico nacional, son ellos las elites que hacen la cultura, que hacen y crean la identidad nacional.

“La identidad nacional no es un elemento dado que tenga una nación, se proyecta y se construye históricamente, es el producto de una labor progresiva de ciertas minorías intelectuales sobre todo, que imaginan una identidad colectiva y reinterpretan la historia conforme a ésta, presentándola en símbolos y expresiones culturales y proyectándola hacia el futuro en un concepto de nación.”¹¹⁶

Y todo ese producto cultural es el elemento que cohesiona a quienes forman parte de una nación, e intervienen en el discurso político de partidos y dirigentes políticos. Todo adecuando la historia a su discurso, y su discurso a la historia para llegar a los más profundos sentimientos del pueblo mexicano, que aún gracias a ese manejo todavía cree en su historia, valores, tradiciones y héroes.

Por lo tanto el fundamento esencial del nacionalismo está basado en la voluntad del pueblo siendo estas, el mantenimiento de la independencia, de la soberanía costumbres y tradiciones y el bienestar común. Y promueve:

- La lealtad hacia el Estado nación.
- Legítima sus acciones de gobierno, y cualquier proyecto de conducción nacional.
- Y convence a la ciudadanía de que las decisiones tomadas son las adecuadas para alcanzar los fines comunes.
- Es el elemento homogeneizador de los distintos intereses nacionales.

¹¹⁶ Villoro Luis. “En debate las culturas indígenas” Ruinas o Nación inexistente. étnicas por Luis Enrique López, Reforma Domingo 16 de Agosto 1998. Núm. 240.

2.5 La Formación y la Educación de la Unidad e Identidad Nacional

La identidad es el elemento que está presente en la forma en que los miembros de un grupo se definen y son definidos por los otros con los que existe una interacción. "La identidad nacional no es un elemento dado que tenga una nación, se proyecta y se construye históricamente, es el producto de una labor progresiva de ciertas minorías, intelectuales sobre todo, que imaginan una identidad colectiva y reinterpretan la historia conforme a ésta, presentándola en símbolos y expresiones culturales y proyectándola hacia el futuro en un concepto de nación. La identidad nacional es imaginada no en el sentido de que sea arbitraria o falsa sino en el de que es un producto cultural."

Luis Villoro

"...Pues una sociedad no esta constituida tan solo por la masa de individuos que la componen, por el territorio que ocupan, por las cosas que utilizan, por los actos que realizan, si no ante todo, por la idea que tiene sobre si misma."

Emile Durkheim.

La historia que ha tenido México como nación, y su relación con el nacionalismo como ideología practica, nos sitúa en un punto de la credibilidad, tanto de nuestros líderes como de nuestras instituciones. De nuestros líderes que en su discurso político nos dan identidad nacional, y nuestras instituciones que a través de sus acciones o proyectos nos dotan de unidad y cohesión.

No basta una persona popular sin un proyecto nacional, y no basta un proyecto nacional sin instituciones que lo lleven a la práctica y lo apoyen con sus acciones.

Una de las características fundamentales del nacionalismo que surge en el siglo XIX, es que a la religión e identidad histórica de los nacionalismos anteriores se le sumó el ideal de construir y consolidar un proyecto de nación. Así México no solo era el resultado de la historia o creencias compartidas, sino de un esfuerzo colectivo, que construiría una sociedad con los preceptos del liberalismo.

Las transformaciones de los últimos años han dado lugar al surgimiento de una sociedad diferente, todo se ha acelerado y tenemos configurado un México distinto, pues la conciencia de pertenencia, de formar parte del país se ha activado. Sin embargo, no debemos olvidar el complejo y desigual proceso histórico que ha tenido México como nación, dar vigencia a este concepto nos da la idea de pertenencia a una misma unidad, país, bandera, instituciones, gobierno etc.

Pero delante de todo esto está ése nuevo proyecto que enfatiza la racionalidad económica, que lejos de construir sociedades más humanas, más vivibles, está

acentuando viejos desequilibrios entre regiones y grupos sociales, y está vulnerando lo más preciado de una nación, su unidad e identidad nacional, tanto interna como externa.

En un artículo reciente Víctor Flores Olea asevera:

“...los tentáculos de la modernidad, si se prefiere de una industrialización dirigida primordialmente al consumo, no tiene fronteras. Su lógica consiste en penetrar sin obstáculos, siendo demasiado frágiles las barreras del pasado e incapaces de resistir su exigencia de universalidad estandarizada. No-solo es el caso de México sino que es un fenómeno de carácter general --- de todo el mundo.---.”¹¹⁷

Nadie puede sensatamente proponer un proyecto de nación encerrada en sí misma, pero si podemos intentar ampliar nuestra visión y reforzar conceptos que como nación es importante para la consecución de los planes, tales son los de unidad e identidad.

Después de todo el nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre unidad nacional y política.

Ahora bien en las sociedades primitivas, “la identidad colectiva se fundaba y se construía en torno al lugar de nacimiento, la lengua, la sangre, el estilo de vida, la fuerza de estos hechos forja la idea de quien es el individuo y con quien esta ligado.

Lo anterior por lo tanto produce un sentimiento solidario de unidad, una conciencia de unidad, y excluye a aquellos que no comparten los mismos principios, esto es llamado *códigos primordiales*.”¹¹⁸

El objetivo fundamental de la identidad nacional, no es hacer frente al enemigo, sino ocuparse del extranjero, y por lo tanto asegurar la existencia de la unidad cultural, proyectando límites territoriales, morales, organizativos etc. , reforzando así todo lo que suponga unidad sociocultural.

A diferencia de los códigos primordiales los códigos culturales nos dan un simbolismo para una identificación colectiva.

“La identidad colectiva supone la emergencia de la definición cultural institucionalizada de una sociedad de referencia, este referente es el “nosotros”.¹¹⁹

¹¹⁷ Flores Olea Víctor. Reforma. 23 de junio, 1999. p.19A

¹¹⁸ Beriain Joseixo-Lanceros Patxi. “Identidades Culturales”. Universidad de Deusto-Bilbao, 1996 p.218

¹¹⁹ Ibidem p.15

La autorepresentación de la sociedad proporciona un consenso sociocultural básico, un compromiso entorno a unos valores predominantes que configuran la sociedad buena o deseable, es así como la definición y el nacimiento de la nación es sin duda una forma de identidad colectiva.

La identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas, respecto a su relativa persistencia en el tiempo, a sí como entorno a su ubicación en el mundo, es decir en el espacio social.

Para Habermas, las personas y los grupos se autoidentifican en y por su participación en acciones comunicativas, tanto como esa autoidentificación sea reconocida intersubjetivamente.

“La identidad es un sistema de relaciones y representaciones, es un proceso de identificación, es decir un proceso activo y complejo, históricamente situado, resultante de conflictos y luchas, una de sus propiedades es la plasticidad, su capacidad de variación y de reacomodamiento.

Las identidades varían y emergen en el tiempo, son instrumentalizables y negociables, se retraen o se expanden según las circunstancias y a veces, resucita.”¹²⁰

Con esto quiero decir que la identidad se va formando conforme va pasando la vida de cada individuo, y éste comienza a sentirse y formar parte de una sola comunidad.

La identidad no actúa por sí sola, esta mezclada y reforzada con la cultura, que fusionadas hacen referencia a la forma de vida de una sociedad, ambas marcan pautas de conducta, actitudes y hábitos, que se expresan y transmiten mediante símbolos, valores éticos e ideas que proporcionan una imagen del mundo que nos remiten a códigos donde nuestro entorno adquiere un significado.

Y es sin duda la educación en las escuelas las que marcan esa relación entre identidad y cultura. ¿O no acaso es ahí donde aprendemos a amar a nuestros símbolos, a crecer con el orgullo de pertenecer a algo, a justificar a nuestros héroes nacionales y a darle un sentido así a la vida?.

La escuela desde muy pequeños es la que nos inicia en el ámbito de la identidad, es la que nos señala lo bueno y malo de pertenecer a una nación, es la que nos hace sentirnos incluidos en una **comunidad** es por eso que unidad e identidad van de la mano.

¹²⁰ Bonfil Batalla Guillermo. “Nuevas Identidades culturales en México” Edita. Pensar la Cultura 1993. CONACULTA p. 225

Si bien es cierto que algunos puntos de la historia de México han sido manipulados por los que detentan el poder, también es cierto que ha sido necesaria esa manipulación en ocasiones para poder seguir siendo una nación independiente y con unidad e identidad.

Se dice que la segunda guerra mundial fue el parte aguas que cambió el rumbo de México. Los efectos de la guerra se percibieron desde los años de la euforia nacionalista, ya que los gobernadores radicales forzaban el cambio de mentalidad en la sociedad.

Y México debido a su petróleo se veía forzado a opinar en la guerra. “Para calmar un poco los ánimos y el efecto de la euforia bélica, la SEP instauró en la educación primaria una nueva política: la escuela del amor y la mexicanidad”.¹²¹

La propaganda tuvo efectos en la cultura popular, aunque la unidad nacional duró muy poco debido a tradiciones por parte de los líderes.

Cuando terminó la guerra no se restituyeron plenamente los derechos políticos, y una nueva generación de políticos 35 años después de la revolución renuentes a las ideas exóticas y familiarizados con las tecnologías de comunicación buscaron en vano de reconstruir la unidad nacional, como la que se había dado durante la guerra.

Es cierto que mientras hubo auge económico debido a los préstamos de E.U. la unidad se dió y el pueblo mexicano, se sentía orgulloso de su propio país, pero conforme el tiempo fue pasando esa euforia de unidad fue debilitándose debido al fraude político de sus propios dirigentes, para ese entonces ya sin darnos cuenta habrían pasado 3 sexenios (Lázaro Cárdenas, Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán), y la unidad nacional estaba totalmente decepcionada de su propio pasado, la unidad nacional se transformaría en una felicidad de ser mexicanos a pesar de la tragedia, de la pobreza, y nuestra unidad se vería pisoteada.

Actualmente Monsivais afirma: “Imposible no pensar en el discurso de las nuevas generaciones de políticos que ahora enfrentan movimientos sociales como el del EZLN o el movimiento estudiantil... en el discurso del rector Barnés y del presidente

¹²¹ Moreno Toscano Alejandra, Revisión siglo XX. “La Unidad Nacional y la guerra”, La Jornada- suplemento, 17 de julio de 1999, núm. 7

* ya en el capítulo anterior se explicó que fue durante el periodo de Avila Camacho donde se registró un cambio de valores, y la lucha de clases dio paso a la Unidad Nacional, el supo encaminar al país hacia una etapa de paz interna nunca antes vivida. Internamente favoreció la industrialización y el desarrollo. Y externamente dio prestigio internacional al país y entablo nuevas y mejores relaciones con nuestro vecino del norte.

Zedillo hay gestos de convocar el apoyo de la sociedad para recuperar la universalidad.”¹²²

Evidentemente la nueva generación de tecnócratas desprecia a la política y consideran a los movimientos sociales un residuo de la era populista. Ahora ya no esta en sus manos –acudir a la unidad Nacional sino ahora esto se llama **consenso**”.

Este supuesto consenso obedece más que nada a razones políticas y se comprende mejor si buscamos entre las clases hegemónicas del país y en su democracia, que se ha ido perfeccionando de tal manera que como medio para realizar el consenso, la unidad en el desarrollo democrático ha establecido instituciones, y el de mayor importancia es el Estado.

Porque como dice el autor Heller Hermann “El estado se diferencia de los otros grupos territoriales de dominación por su carácter de unidad soberana de acción y decisión”¹²³

La unidad y la identidad nacional han sido valores regidos y manejados de la cima hacia la base en algunos momentos históricos de México, las clases dirigentes se apropian de lo que creen que es la cultura y la transforman a su conveniencia, de esta forma la cultura nacional (que es en lo que se basa la identidad y por lo tanto la unidad) son algunos fragmentos distorsionados de lo que es la realidad.*

La situación se vuelve más compleja cuando los medios masivos de comunicación reciclan los estereotipos populares fabricados por la cultura hegemónica de manera que a su vez ejercen una influencia en el modo de vida de las clases populares. Si esto último no ocurriese la cultura nacional no tendría ninguna función legitimadora del sistema dominante. Esta función legitimadora le imprime un dinamismo al poder de manera que nos encontramos con la gestación constante de nuevas formas culturales.

Una parte esencial de la explicación de la legitimidad del Estado moderno radica en esos lazos imaginarios que la cultura da a nuestra identidad, y esta nos unifica como nación.

¹²² Blanche Petrich entrevista a Carlos Monsiváis. “La Pérdida Unidad Nacional”. La Jornada, 17 de julio 1999, p. IV

* Para Rabotnikof: “La democracia aparece entonces como técnica de organización del consenso, de selección de liderazgo y de fortalecimiento del gobierno político, frente al gobierno administrativo. Ella asevera que la democracia es una forma por la que el gobierno se convierte en válido. Rabotnikof, Nora Max Weber: desencanto, política y democracia. UNAM, México. 1989, p.196

¹²³ Heller, Herman. Teoría del Estado. FCE, México, 1942 p.20

* “El Estado se coloca por encima de la sociedad, la desplaza cada vez más a una posición subordinada, se vuelve su amo, dispone soberanamente de ella, le impone sus intereses propios en prioridad sobre los de ella y de las clases y grupos que las componen. Kaplan, Marcos. Estado y Sociedad UNAM, 1983, p.21

La legitimidad del poder y del sistema adquieren acentuadas connotaciones culturales, es preciso establecer una relación de necesaria correspondencia entre las peculiaridades de los habitantes de la nación y las formas que adquiere su gobierno.

La identidad nacional es una necesidad política de primer orden que contribuye a sentar las bases de una unidad política a la que debe corresponder la soberanía con una cohesión perfecta, sin divisiones del Estado mexicano.

“Si la ideología de la revolución es despojada de sus dimensiones culturales queda reducida a un débil esqueleto de gris nacionalismo socioeconómico.

Es necesario agregar la grisura de los héroes míticos surgidos de la historia moderna. Personajes como Madero, Carranza, Obregón, Calles son de gran mediocridad. El potencial mítico de E. Zapata no ha sido utilizado por el Estado, dado que fue enemigo acérrimo de los fundadores del gobierno y de la revolución domesticada.”¹²⁴

La cultura e identidad nacional se identifican con el poder político, quien quiera romper con el autoritarismo será acusado de traicionar a su cultura nacional que ya por el solo hecho de ser nacional, es dominante.

Así la imagen de la identidad nacional mexicana de los tiempos modernos, se basa en el pasado indígena, en una posición económica y en la búsqueda de una cultura cosmopolita.

La identidad nacional actual, necesita reesculpir tradiciones, costumbres, ideas sociales y científicas e históricas, sugiere una cultura homogeneizante, con circunstancias nuevas que se relacionan con la patria, es decir con sentimientos de apego a un sitio, a tradiciones a instituciones, a un gobierno que actúe a favor de la nación, que logre la identificación del pueblo y como ultimo fin la unidad nacional, solo así el país podrá elevar su calidad y concepto de vida.

El nacionalismo moderno se define como la interacción y juego entre tradición y modernidad en un espacio donde el Estado nuevo y viejo trate de desarrollar una síntesis de historia, cultura y tradiciones.

¹²⁴ Bartra Roger. “La Jaula de la Melancolía”. Edita. Grijalbo, 1987, 3ra edición, pág. 243

^{*} Por eso debemos pensar que en términos de política la educación cumple la función de promotora y generadora cultural, y debe asumir la responsabilidad de encontrar un conjunto de valores, que dentro de la diversidad ofrezca el origen de la unidad, es decir promover valores sociales que cree entre los mexicanos una conciencia nacionalista. “Ya desde la época de Sierra en el porfiriato, estaba consciente de nuestra tradición cultural, que no solo definía nuestra identidad como nación sino que además sustentaba su soberanía.” Tovar y de Tersa Rafael, Modernización y política cultural, México, p.33

“Por eso el nacionalismo es el resultado de un proceso histórico que muchas veces difiere de las nociones de identidad y ciudadanía, y se basa solo en alternativas de organización social. Por tanto todos los movimientos nacionalistas sean populares o étnicos son un intento de comenzar un nuevo ciclo de nacionalismo proponiendo la creación de una nueva unidad histórica, una alternativa a lo viejo, pero sin dejar a un lado el concepto de nación”.¹²⁵

¹²⁵ Tenorio Mauricio, Política y Gobierno, “del Nacionalismo y México”. Vol. II, Núm. 2, México 1995, p.313-334

CAPITULO III

LA IDEA DEL NACIONALISMO EN LA ADMINISTRACION PUBLICA

3.1 La Administración Pública y el Nacionalismo

" Fue el prestigio del fundador quien hizo aceptarse la organización, es el prestigio de la organización el que sostendrá a los jefes que le sucedan."

Condesa Bertrand de Jouvenel

El nacionalismo forma parte de toda nación y por supuesto de su política tanto interna como externa, los deseos de dignificarlo, dosificarlo o exacerbarlo son propósitos y actitudes que se encuentran estrechamente ligados a los cambios mundiales en relación con cada país, su cultura y sus tradiciones, su desarrollo, su democracia o la ausencia de esta, su educación y su participación para llegar a lo que llamamos modernidad.

Si somos un continente en búsqueda desesperada de su modernidad como dice Carlos Fuentes esta solo puede lograrse a través de soluciones viables, a fin de modernizar nuestras estructuras es decir, nuestra Administración Pública. Y hablar de modernizar este brazo ejecutor no se trata de emplear únicamente técnicas o estrategias económicas y tecnologías avanzadas que parecieran ser las únicas soluciones después del fracaso comunista, se trata también de adecuar a través de las instituciones responsables todo el deterioro que a sufrido nuestra identidad nacional, en ella van inmersas nuestras tradiciones y valores como igualdad, legalidad entre otras es decir, se trata de darle un perfil al sector publico de lo que implica la modernización bajo conceptos de un nuevo nacionalismo bajo valores políticos que de acuerdo al momento histórico que se vive, a un proyecto de nación a una coyuntura política y económica respete a los principios de una nación pero a su vez planee y coordine a favor de ésta.

"La modernización administrativa de la Administración Pública entendida como la adecuación y ajuste que hace el Estado para que el flujo de acciones predominantes en una sociedad tenga la coherencia y la organización necesarias, debe no solo ser de tipo administrativo sino también cultural",¹²⁶ pues éste es una herramienta que le

¹²⁶ "Le terme de culture en vient donc a signifier deux choses: d'une part le domaine de l'activité spirituelle, artistique, creatrice de l'homme qui est un lieu ou un bien commun a tous les hommes. d'autre part l'esprit du seul peuple auquel nous appartenons qui impregne notre facon de vivre, de marche, de manger comme de créer".
E. Husman- Perrin. T.Leterre. Ministère de l'éducation Nationale p.21.

da coherencia a las medidas que toma el Estado y amplia los consensos necesarios sobre las decisiones políticas que están incluidas en los proyectos de gobierno.

Si logramos que la Administración Pública se sienta una unidad administrativa a través de lazos culturales de identidad nacional, su actividad es eficiente y se transforma en mecanismo de control del desarrollo y de distribución de los beneficios que van alcanzándose.

Cuando todas las instituciones que forman parte de la Administración Pública^{*} funcionan en cierta medida de, manera ágil y eficiente, los ciudadanos creen en el talento y capacidad de sus gobernantes, esta idea crea y refuerza los valores de los mexicanos, es decir, a medida que mis gobernantes me crean instituciones que dan solución a mis problemas, demandas o necesidades, yo como ciudadano refuerzo mis lazos hacia ellos, y creo por lo tanto en mi país, en mis tradiciones, mis valores, mi identidad cultural de ser mexicano, y me siento más patriota y con más responsabilidad de mi nación. Esto es lo que Fox en uno de sus discursos señalaba, nos sentiremos involucrados en el proyecto de nación “en la medida en que nosotros ciudadanos tengamos una cultura política, participemos en las etapas de desarrollo. “Porque la cultura en el sentido clásico, no es solamente un instrumento de liberación es también un instrumento de selección y de reconocimiento.”¹²⁷

Para esto los aparatos administrativos deben ser ágiles y funcionales si esto se lograra los consensos sociales se fortalecerían y las primeras tareas a desempeñar es asegurar el mejor costo de la educación, de la seguridad pública y el acceso a nuestros conciudadanos a los servicios públicos de base. Por ejemplo la formación profesional de los funcionarios siempre ha sido muy manipulada por el sistema político, y la modernización administrativa solo ha sido utilizada para legitimar decisiones del ejecutivo y no para lograr una legitimidad autentica a través de la participación y del voto ciudadano que es ahí donde se refleja la credibilidad de sus gobernantes de sus instituciones y por lo tanto de su nación, y es ahí donde se crea y se cree en el nacionalismo, el patriotismo en sí la credibilidad para solucionar sus necesidades.

El término de cultura viene así a significar dos cosas: Por una parte el dominio de la actividad espiritual, artística, creativa del hombre, quien es o esta en bien común a todos los hombres, y por otra parte, el espíritu de un solo pueblo al cual pertenecemos que impregna nuestra manera de vivir, caminar, comer así como de crear.

“La Reforma de la Administración Pública no se agota en su fase organizativa, tecnológica e instrumental, sino en la necesidad de emprender los cambios institucionales que son indispensables para funcionar con mas eficacia” Uvalle Berrones Ricardo “Visión del Estado contemporáneo”, revista Prospectiva, Agrupación Política A.C. El futuro inmediato. Segunda parte. Año 3 N.9 Marzo 1998, p.21

¹²⁷ Es lo que Pierre Bourdieu mostró en sus numerosas obras en particular *Les Héritiers*, escrito con Jean-Claude Passeron. (París, Editions de Minuit, 1964.

La Representatividad que posee la Administración Pública permite abarcar distintos medios y campos, sin embargo las crisis económicas han hecho que la AP y su renovación se subordine a órdenes de carácter económicas y políticas no siempre favorables para su legitimidad. Por ejemplo la grave confusión entre la modernización de la AP con la simplificación administrativa, que produjo entre muchos problemas recortes, cancelación de plazas etc. y que tocó a un sector muy grande de la población. Estas circunstancias producen un total desapego a todo lo nacional, y un reclamo agresivo a los gobernantes y a los aparatos ejecutores: *Las Instituciones*.

Porque de alguna manera la encargada de dirigir la conducta de los ciudadanos y encauzar los procesos sociales es la Administración Pública que además de ser un componente del sistema político es un elemento que acelera la modernización del país, porque si funciona de manera óptima obtienen más consenso y contribuye a que el Estado en el que actúa se fortalezca al conseguir legitimidad. Por lo tanto el nacionalismo necesita tener una organización política y administrativa mejor estructurada y con una adaptación a los cambios mundiales.

Los gobiernos tienen que reconocer las transformaciones de la sociedad mexicana y de la ideología que por mucho tiempo dirigió su vida, deben buscar una mayor corresponsabilidad y continuidad en el quehacer gubernamental en donde “la eficacia es la primera preocupación del gobierno. El gobierno no es solo un asunto de buenas intenciones, sino también de realizaciones”.¹²⁸

La Administración Pública es una autoridad política nacional y como tal tiene y debe fortalecer la soberanía ante influencias extranjeras o ante lo que pueda dañar a la nación. Y es aquí donde el estado retoma su carácter de institucional y hace cumplir sus preceptos constitucionales para darle orden y sentido a la vida social y al arte de gobernar. Porque vivir en una era de democracia, irreversiblemente basado en las fuerzas del mercado, en lo económico “en lo global” no dispensa a nadie a crear en su propia comunidad, una sociedad mejor, más justa y más libre, promoviendo y defendiendo la justicia social, que era uno de los principales puntos del nacionalismo revolucionario.

“Nuestras sociedades civiles desean participar en proyectos de integración acordes con la dinámica global de las relaciones internacionales, pero reservando claramente los espacios por ello mismo mas importantes, de las soberanías nacionales”¹²⁹

¹²⁸ Rose Richard. “El gran gobierno”. FCE, México 1998; p.113

¹²⁹ Fuentes Carlos. “La situación mundial y la democracia: Los problemas del nuevo orden mundial” En: Coloquio de invierno. La situación mundial y la democracia. UNAM/CONACULTA/FCE. 1992. p.27

La Administración Pública es el puente que vincula pueblo - gobierno y en la medida en que éste actúe a favor de sus gobernados respetando lo tradicional pero sin perder la continuidad, es en la medida en que el pueblo responderá, y modernizar la administración pública, es también modernizar la participación política y esta lleva todos los elementos del nacionalismo.

Si bien es cierto que la participación ciudadana toma al individuo como ciudadano y lo incluye en las acciones de gobierno la participación política le otorga al ciudadano sus derechos y obligaciones a través de la organización tradicional de los partidos políticos persiguiendo fines y apoyando ideologías.

“La participación política se refiere a aquellas acciones que emprenden los miembros de una comunidad para tomar parte, sea a nivel local o nacional en la elección y control del que gobierna, en las actividades político/administrativas y, directa o indirectamente en los procesos de formación de los programas y de las decisiones políticas”¹³⁰.

Los partidos con su respectiva idiosincrasia son los que influyen de manera determinante en la estabilidad del sistema y son los que crean la cultura política y el apego a lo nacional (como sucedió durante mucho tiempo con el PRI y con sus preceptos que enaltecían a la Revolución Mexicana.) La participación en países multipartidistas crea legitimidad

El apropiarse de un proyecto cada vez más colectivo, supone el respeto a su identidad cultural e ideología, cuando esto se rompe no es posible concebir una participación activa y responsable.

Es por eso que la Administración Pública al ajustar su gestión debe buscar un flujo de acciones sociales predominantes en la sociedad que logren la cohesión y la organización necesarias respetando e impulsando a los preceptos nacionalistas que también deben ser renovados. Si estas transformaciones y cambios en la actuación gubernamental son favorables la población responde afirmativamente, si esto no sucede así los partidos y las instituciones pierden su papel de intermediarios entre gobierno y sociedad y entonces la respuesta de la ciudadanía es hostil y baja.

Para que México como país sea una nación soberana, independiente, completamente autónoma y que jurídicamente tenga los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro Estado, necesita reivindicar su dignidad como nación y esto no se lograría sin esos valores políticos que brotan del nacionalismo* y que se deben

¹³⁰ Olaso, Luis citado por Nuria Cunillen: Participación Ciudadana, p.51

* El nacionalismo aspira a conseguir, o a conservar la forma política que asegure la autonomía de la nación, Recalce José Ramón “La construcción de las naciones”, p.5

reforzar con las acciones político, económicas y sociales que el gobierno puede ejecutar a través de la A.P.

Porque dice la Teoría del Estado (basada en la experiencia europea), “que la creación de las grandes unidades culturales de decisión y acción con un territorio bien definido, un pueblo que se parece y se entiende un régimen jurídico que todos comparten y un gobierno que todos padecen, dice esa teoría que las unidades que hoy conocemos como Estados – Nación, se formaron lentamente a través de un doble proceso de concentración del poder en leyes e instituciones comunes y de jerarquización de la autoridad a todo lo largo del territorio”¹³¹

La Administración Pública es un aparato ejecutor que puede ser eficaz ampliando los consensos sociales, en la medida que la administración funcione mejor, que el ciudadano sienta que los servicios públicos se prestan con honradez y eficacia, y que sus contribuciones se orientan en provecho de la colectividad, su compromiso con el proyecto político y con su nación tenderán a fortalecerse (lealtad nacional) por eso una de las tareas más importantes para lograr una completa formación del Estado-nacional es la realización de la democracia (La democracia debe ir unida al desarrollo y este unido a la justicia social) ubicada en los partidos políticos, y en la creación de instituciones políticas que respondan a las necesidades de los gobernados.

“Por ejemplo en E. U. A., el orgullo nacional esta ligado a una suerte de credo: se aprende a amar al país a causa de la libertad y de la democracia”¹³²

México debe formar un nacionalismo tanto cívico como étnico, el primero dirige la lealtad a sus instituciones y valores cívicos(ciudadano), el segundo dirige la lealtad a la nación, a las tradiciones, a sus valores y a las culturas encarnadas en su historia de pueblo dando como resultado un patriotismo pero tolerante a toda diferencia y esto solo lo crea la cultura política.

La transición a una cultura política tolerante requiere tiempo, paz, cierta prosperidad y una concepción valiosa de los derechos humanos en las élites y en el pueblo, y su administración pública como ejecutor de políticas nacionales.

Ya no se cree en las Instituciones cuando ya no se cree en un régimen político y por lo tanto, se da la crisis de legitimidad. Es por eso que un cambio en la Administración Pública es exigido por esta nueva modernidad globalizadora:

- Más sociedad en el Estado.

¹³¹ Merino Mauricio. “Chiapas: La hora de los municipios” Nexos #195, marzo 1994, p. 63

¹³² Floria Carlos, Pasiones nacionalistas. FCE. p. 26

- Democratización del aparato estatal
- Más mercado en el Estado, utilización de los sistemas de información, redefinición de los bienes públicos, organización y supervisión de los mercados.
- Más Estado en la sociedad en cuanto administrador eficiente de los organismos de control, redistribución democrática del ingreso, solidaridad, responsabilidad y transparencia.
- El Estado debe coordinar la Constitución política, la constitución social y la constitución moral.
- Una sociedad civil sólida
- Una economía moderna con capacidad de crecimiento y un Estado con capacidad de respuesta.
- La promoción de la confianza, donde nos demos cuenta que clase de población somos y que clase de dirigentes tenemos y que tipo de sociedad buscamos crear.

Todos estos puntos anteriores requieren una respuesta tanto de gobernados como de gobernantes, para darle sentido tanto a la razón de Estado (la defensa de la nación en todos sus ámbitos) como a la razón de la nación (lograr la integración de toda su comunidad, legitimando la acción del Estado) buscando una integración y una democratización.

3.2 Valores culturales del nacionalismo en la Administración Pública

El Problema ya no es hacia donde ir, sino como ir.

Lo primero que tendríamos que definir es lo que para nosotros es un valor, y esto no es de gran ciencia, es lo que para nosotros tiene mérito, trascendencia, significación, importancia. Uno de los valores más significativos del nacionalismo es realizar todo por voluntad propia, y es de ahí de donde se desligan los demás conceptos (democracia, acceso a la información, soberanía, y por supuesto los valores de igualdad y libertad). “Hoy es el individuo quien se mira con deleite frente al espejo y para el no hay nada más importante que la satisfacción propia: el único y su propiedad”.¹³³

Y sin embargo nos preguntamos acaso el rebrote del nacionalismo no es la necesidad de saberse parte de una comunidad, de sentirse respaldado por valores nacionales que nos den identidad a nuestra vida. México como bien dice el Profesor González Pedrero: “*es un árbol con profundísimas y extensas raíces, que penetran en todas las capas y estratos que forman la textura que lo sustenta. Y México vive de lo profundo y lo entrañable como de lo reciente y lo cercano*”.¹³⁴

Somos por lo tanto un país con un pasado remoto y reciente, con aspiraciones legítimas para enfrentarnos con un futuro que ya está aquí.

Nos dice Pedrero: ¿Cómo en suma insertarnos en el presente, sin perder sustancia e identidad, sin pretender ilusamente ir a la cabeza, pero sin formar parte tampoco de la tripulación del cabuz?.

“Hay un auge de valores totalmente individualista que navega bajo la bandera de la libertad, entendida como libertad de empresa, que de hecho le quita libertad a quien no tiene recursos”.¹³⁵

Hay también un auge de Globalización entendida como homogeneidad, como estandarización de todo. La pregunta *es si ese cambio* de lo tradicional a lo moderno va a ser destructivo de los valores de una nación como México o si bien, ese cambio permitirá que esos valores (más que valores, elementos de colaboración, de solidaridad, de deseos de superación.) que nos dan identidad y apego a lo nuestro se desarrollaran dentro de la situación y las perspectivas actuales.

¹³³ Enrique González Pedrero. “Parábola de las Parabólicas”. México y los cambios de nuestro tiempo, UNAM-CONACULTA-FCE, p. 70.

¹³⁴ Idem

¹³⁵ Brom Juan Revista Enfoque, 20 de Septiembre de 1998, p.12

Ciertos escritores como Carlos Monsiváis, afirman que la tradición es aquello sin lo cual México se desintegraría al instante porque ésta, es el aval moral del pueblo, porque la tradición nos solidifica como pueblo.

Sin embargo los valores no solo de México sino en general de todos los países han cambiado pues el fenómeno de la modernización es ahora la meta única, lo de hoy, “lo de avanzada”. Tener valores modernos significa ahora ser cosmopolita, ciudadano del mundo, y ser moderno no se opone a lo tradicional sino a lo que parece inescapable: lo nacional.

“La modernidad es el comportamiento que se inicia en el desdén o el aborrecimiento de las tradiciones inoperantes (casi todas según los parámetros de la eficiencia) y se olvidan los valores de la hispanidad, y la modernidad es la gran disculpa de las destrucciones urbanas, de las depredaciones ecológicas, de los soberbios edificios. Ser moderno es ir con el siglo *y el siglo solo confía en lo rentable*”¹³⁶

Con lo anterior nuestros valores se basan en el más burdo de los sentimientos, lo material cuando los valores fueron concebidos por lo espiritual, (no religioso) y por los valores de convivencia humana.

La modernización necesita entre otras cosas de un sistema de movilización y de cambio en la forma de gobernar y de conducir al país en los nuevos modelos que se abren ante el fenómeno de la Mundialización.

Por Ejemplo: En los años veinte ser moderno era vivir como aspiración y forja de la personalidad lo que la sociedad no consentía, la economía era más estable y por ende los valores, pues la juventud no tenía que hacer maravillas para acceder a un nivel de vida adecuado. En el sexenio de Miguel Alemán ser moderno era apostar por el nuevo e implacable destino nacional que nos llevaría al auge en todos los aspectos como nación.

Durante los regímenes de Echeverría y López Portillo, ser moderno era adecuarse sin demasiada prisa al paso forzado de la internacionalización, no importaba si estábamos preparados o no, los propios cambios nos envolverían. A partir de los años ochenta ser moderno es ponerse en disponibilidad para el exterior. (las fuerzas del mercado, la globalización, la tecnología, los valores éticos etc.)

Actualmente en los 90's todo marcha mal, (en función evidentemente de la economía) todo es vulnerable debido a las carencias, y mal manejo de valores y principios, que no logran pactar acuerdos con la economía, con las finanzas etc.,

¹³⁶ Monsiváis Carlos, III México y los cambios de nuestro tiempo. “México, Cultura: Tradición y Modernidad”. UNAM-CONACULTA-FCE. p. 145.

Desde la falta de una Gobernabilidad adecuada, el deterioro del Estado, la creciente violencia y la inestabilidad cada vez mayor de una sociedad si más crítica y más respetuosa de las opiniones ajenas, pero también más débil ante situaciones económicas, sociales y políticas que antes por lo menos estaban aparentemente controladas.

Los valores actuales ya se basan en la integración económica con Estados Unidos (eso aparentemente nos dice ir bien en el proyecto de nación) en mantener un Estado a dieta, ¡ah! Pero eso si que nos siga proporcionando lo que nos falta, en una privatización desmedida, pues la idea manietizada es que otros son los que mejor administran y si son extranjeros mejor, y por ultimo y el más erróneo y dañino es el incentivo del éxito a escala individual.

Y bueno no se hable de la idolatría a lo tecnológico y lo financiero que lejos de unificar regiones crea desigualdad de oportunidades.

El rumbo actual promueve la desmovilización política, afirma la desnacionalización económica, implanta hábitos de consumo en clases sin posibilidades adquisitivas agudiza irracional y grotescamente las distancias entre las realidades y deseos, y lo último y más importante origina una pasividad ciudadana y mata en esencia la colaboración y solidaridad nacional. “tienes-puedes, no tienes- lástima”.

En los valores nacionales también hay que pactar con el cuarto poder, “la prensa”. Los medios como toda empresa que busca la rentabilidad como primer principio nos hace:

- Pensar más bilingüe: pues eso es moderno y lo exigen los valores mundiales y la jerarquización social
- Nos interioriza actitudes de moda: Fingir la comprensión de lo que no se entiende, comprar y consumir porque eso nos da acceso a más, (a poder). Porque ahora la adquisición es lo que nos diferencia de otro (antes era la cultura).
- Es la interlocutora entre las sociedades y sus gobernantes.
- Nos monopolizan el tiempo libre.

Por lo tanto los sentimientos de bienestar o de supervivencia dependen de los medios masivos de comunicación y “por sus propias razones de prestigio, mercados y medios de comunicación actúan cada vez menos como aliados de sus gobiernos estables y cada vez más como sus vigilantes”¹³⁷

¹³⁷ Camín Aguilar Héctor. “Gobernabilidad” La Jornada, 2 de noviembre 1998,p.18

Con todo esto la sociedad dividida en sus diferentes sectores productivos, ya no se jacta de su patriotismo se siente a disgusto con su nacionalismo pues este ahora se valora en función de su nivel de vida económico.

“El nacionalismo su afirmación o su rechazo, o los deseos de exacerbarlo, de dominarlo, de dosificarlo o de ser posible y creo que es a veces posible dignificarlo es un fenómeno, y son actitudes y propósitos, que están estrechamente vinculados con los cambios mundiales con relación a cada país, así como con su cultura y su tradición, su desarrollo su democracia o la ausencia de ella, su educación y su participación en lo que llamamos modernidad”¹³⁸

Y en sí todo lo que nos rodea y hasta nosotros mismos estamos en constante cambio, por lo tanto nuestros valores cambian a través del tiempo y según las experiencias de nuestra vida, pero si afirmó que hay valores de base que no deben jamás perderse como la unidad familiar y por lo tanto la unidad e identidad nacional, pues los valores nacionales no son otra cosa que el alma de un pueblo.

“El espíritu de un pueblo no es algo que este ahí de una vez para siempre, como una piedra. Es el conjunto de formas y estilos que toma en el tiempo la historia de una libertad que marcha hacia su liberación, y si en el transito de esa liberación puede encontrarse confirmaciones permanentes del carácter, esto no significa que no puedan ser afectadas por el fluir de la vida nacional hasta el punto de llegar a desaparecer por completo o cambiar de sentido.” PORTILLA

Pero la falta de un proyecto nacional, de una vida inclinada más a la pobreza que a la prosperidad, la confesión entre patria y gobierno nos ha llevado al desencanto y por lo tanto a renegar de nuestros valores nacionales.

La necesidad de coherencia y continuidad en los programas sociales que debieron generar un cambio social siempre se vieron bloqueados por falta de un proyecto nacional.

Se aprecia que está en crisis la hegemonía del poder entre las elites dominantes, la ideología no genera suficiente consenso social, lo que ocasiona un rescate de los valores nacionalistas y la conformación de nuevas organizaciones.

Por otro lado se siente la férrea necesidad de reducir atribuciones y funciones estatales que históricamente fueron adquiridas y que son determinantes para el desarrollo nacional (hablo de la reducción de la Administración Pública). Lo anterior estaba sustentado en un proyecto nacional que se basaba en los principios de la

¹³⁸ Del Paso Fernando. cita a: Portilla: “La imaginación del poder” México y los cambios de nuestro tiempo, p. 12

revolución mexicana y que establecía las bases para la creación de un Estado Social y de un fomento al desarrollo.

La continua utilización de símbolos y valores nacionales de nuestros gobernantes y de los que pretenden gobernarlos (PRI), nos ha obligado a darle la espalda a nuestra historia y a adquirir otros valores y otros símbolos que no son los nuestros con la credulidad de que estos nos llevarán a un bienestar económico.

Por ejemplo el PRI en su época de auge como partido, manifestaba los más puros deseos de la población mexicana. Ahora el PRI ya es un valor perdido.

El PRI durante casi 70 años marco la identidad, la credibilidad y el liderazgo político nacional*, porque su proyecto hacia la nación era factible y se identificaba con el nacionalismo revolucionario. Hoy plantea una política de autoridad y desprestigio pues las condiciones del país a raíz de la nueva competencia globalizadora y de la efervescencia política, la hacen ser obsoleta y demagógica.

Y son los problemas de corte nacional que más lo han afectado además de la falta de confianza que se refleja en la economía de las familias mexicanas.

El error de diciembre de 1994, los crímenes políticos, los conflictos del EZLN, la matanza de Acteal, la corrupción entre funcionarios, la prepotencia en el servicio público, han sensibilizado a mexicanos que con los cambios son más críticos y menos manipulados. (La participación política y la construcción de la democracia presupone una ciudadanía informada de los acontecimientos y ordenada)

En el PRI la disciplina y la lealtad se han perdido, también la vinculación y el liderazgo entre dirigentes y el desgaste natural de 60 años en el poder han originado la quiebra de valores, la mayor competencia y por lo tanto la anulación de un partido único.

En lo económico la ciudadanía se siente molesta porque su economía familiar no es grata, no tiene para mantener a su familia, no hay servicios públicos básicos, y para colmo la delincuencia se ha acrecentado, y todo esto repercute en el Partido que por décadas daba cierta seguridad y certidumbre al país.

Durante mucho tiempo los gobiernos priistas estuvieron alejados de la población, y los funcionarios deshonestos denigraron al partido. El PRI ya no responde al interés nacional, ya no es congruente con los valores sociales de sus ciudadanos.

* No debemos olvidar que un líder nacional propone, si su propuesta es aceptada, el programa se crea y es asumido por todos aquellos a quien va dirigido.

“ Ya el PRI no representa a los ojos de muchos votantes la opción de la esperanza, de confiar que el PRI tenga a bien resolver las circunstancias desfavorables de la sociedad”.¹³⁹

En sí los partidos deben dentro de sus valores primordiales ofrecer una forma diferente de gobernar con credibilidad y presencia moderna y cambiante pero con rumbo y sobre todo con responsabilidad. Deben buscar mejores vínculos entre el Estado y el ciudadano.

Si el PRI que era una base política primordial ha perdido lo más importante que es su identidad, ha deformado sus principios y valores, pasando de un nacionalismo revolucionario a un liberalismo social, la sociedad se siente desvinculada y sobre todo sin un dirigente o líder moral y político con el cual sentirse identificada y porque no-protegido de lo que se viene o, ya esta gestándose a escala internacional. Tanto la crisis de eficacia (porque los principios nacionalistas ya no se siguen) del estado, como la crisis de representatividad de los partidos políticos degeneran la participación ciudadana, y las acciones del Estado a través de su Administración Pública no son legítimas ni poseen eficacia gubernamental.

En conclusión, los valores son modificados por varios motores económicos y políticos:

En lo económico:

- La industria que se desplaza a cualquier parte sin responder a intereses estrictamente nacionales, la inversión de igual forma deja de estar regida por los mecanismos de gobierno y una agencia de préstamo internacional, los individuos buscan mejores productos y más baratos y la información crea intereses y gustos en los consumidores ajenos a lo nacional.

En lo político:

- Los partidos son sólo fruto de la demagogia y las promesas, son pocos los interesados en colaborar con ellos sin la búsqueda de algo, los valores de estos ya no concuerdan con los de sus ciudadanos.

- Los dirigentes con poca ética moral, ya no importan pues ahora ya no son líderes ni dirigentes, son “los corruptos, los del gobierno, los del poder”. Las élites intelectuales cansadas de su autocensura buscan espacios crediticios sin encontrarlos especifican los valores, pero también hacen énfasis en su obligada evolución.

- Los programas de gobierno son como siempre, no cambian, prometedores y poco cumplidores, las leyes no responden a los cambios y por lo tanto la violencia se acrecienta, tenemos un rencor nacional contra las autoridades como nunca se había

¹³⁹ Minado en una década el capital político del PRI, identidad y credibilidad valores perdidos. El financiero, martes 24 de febrero de 1998.

visto. Los jóvenes buscan por lo tanto sus propios valores basados y dirigidos a la economía y en su nivel de adquisición material.

- El descontento, la miseria, la pobreza presentes, el desempleo lacerante, una canasta básica inalcanzable, una tecnocracia soberbia, y por lo tanto una realidad nacional inhóspita.

La moral social esta perdida y solo podrá recobrar su verdadero valor cuando los gobernantes recobren sus principios básicos de liderazgo y dirigencia ante los cambios modernos que nos destrozan como sociedad, como juventud, como familia, como consumidores, como estudiantes, los valores ya no tiene ni nacionalidad ni más idiosincrasia que los valores del mercado.

Ya Jovenllanos manifestaba: “El carácter de una nación es el resultado de sus antiguas instituciones, si con ellas se altera, con ellas se repara, los tiempos no piden otras instituciones sino una modificación de las antiguas, lo que importa es perfeccionar la educación y mejorar la instrucción publica, una nación nada necesita sino el derecho de juntarse y hablar”.¹⁴⁰

Solo cuando el ejercicio político y el ejercicio económico estén al servicio verdadero del pueblo y no de las élites, los países tercermundistas como México estará en las verdaderas vías de desarrollo.

La deslegitimación, la falta de credibilidad en nuestra Administración Pública, las raíces de la verdadera crisis no residen simplemente en la ausencia del poder, sino en la particular simetría socio/económica que se encuentra en la distribución del poder.

Los errores políticos del PRI como partido dirigente se vieron reflejados en la insuficiencia de la Administración Pública, de sus acciones y de sus planes y proyectos.

*“Hace tiempo que ya nadie cree en nadie”
Miguel Alemán Velasco.*

¹⁴⁰ Obras de Jovenllanos, BAE LXXXVI p: 337

3.2.1 La construcción de la Cultura política y su finalidad.

“La cultura de una nación es la contribución fundamental para caracterizar y diferenciar a un pueblo. La cultura designa a aquello que constituye una sociedad como entidad coherente y la distingue de las demás”.¹⁴¹

Una sociedad como la mexicana solo se entiende en su conjunto, cuando todo en ella concurre para la constitución de su unidad.

Un célebre escritor, E. Sapir dice: “la cultura está formada por sentidos vividos, pero casi siempre inconscientes, atribuidos por los miembros de un grupo a los medios naturales humano y social. En esta perspectiva la civilización y lo social más concretamente se convierten ellos mismos en símbolos de la cultura, se restablece al hombre como agente de lo social”¹⁴²

Es por tanto que la cultura mexicana indígena, colonial, moderna y contemporánea expresan los modos de organización y actuación de la vida y la actividad de los mexicanos, que se ligan a los valores materiales y espirituales, que son producto del quehacer social y definen en determinadas épocas históricas la vida total de la sociedad. La cultura remite a los códigos con los cuales, tanto las practicas y las relaciones sociales, como el entorno y los objetos adquieren un significado.

Sin embargo los cambios políticos tanto de América Latina como de Europa que se han venido gestando desde los setentas y hasta bien entrados los ochenta, han hecho resurgir y repensar el tema tan controversial de lo que es la cultura de un país, y sobre todo de uno como México, y si realmente el Estado puede intervenir o dirigir la cultura de una nación, y sobre todo la cultura política, para hacer de los ciudadanos, gente más participativa e involucrada con sus instituciones y su gobierno.

Estos cambios tan drásticos, es decir el momento de la transición a la democracia y las consolidaciones de los bloques económicos nos han hecho pensar de manera muy clara el interés sobre la cultura política y su lugar en estos cambios.

La cultura política esta íntimamente relacionada con el problema de la legitimidad del sistema político, del como los ciudadanos se integran y se ligan a la política. Esta nueva cultura que se gestiona obligada por los acontecimientos es la causante o por lo menos explica el cambio político por el que atraviesa la sociedad mexicana.

¹⁴¹ Serra Rojas Andrés. “Mexicanidad, Proyección de la nación mexicana hacia el siglo XXI”, p. IX

¹⁴² Ibidem, p. IX

Toda sociedad construye una forma de representarse al mundo, “La Cultura pues, es el conjunto de símbolos, normas, creencias, ideales, costumbres, mitos y rituales que se transmiten de generación en generación, otorgando identidad a los miembros de una comunidad y orienta, guía y da significado a sus distintos quehaceres sociales.”¹⁴³

Todos quizá nos preguntaremos ¿Por qué el tema de la Cultura Política?, Bueno este concepto es muy complicado pues lleva relacionados entre sí, al poder como primera preocupación, al Estado porque es el centro de las inquietudes de dicho poder y por lo tanto al problema de la legitimidad de éste.

La cultura política es un tema de vital importancia para el México actual, ya que a partir del conocimiento de los valores, creencias, convicciones y conductas de los ciudadanos se puede comprender e intervenir en la posibilidad de construir y garantizar un sistema democrático con instituciones fuertes y eficaces.

“El poder y la constitución de un poder democrático reclaman un conjunto de valores, de imágenes, de formas de representación comunes en la sociedad donde se construye la democracia, y que esos valores sean los que le den sostén, reconocimiento, y fundamentación a la construcción democrática, entonces la cultura política tiene que ver precisamente con la legitimación del poder como ese orden del imaginario colectivo.”¹⁴⁴

La transición a la democracia entendida como “el momento del establecimiento de elecciones libres, competidas, en donde no hay un control de poder, sobre el proceso electoral, reclaman entonces un conjunto de valores que cimienten por tanto a las nuevas instituciones democráticas. Estos valores, imágenes y percepciones compartidas normalmente por un grupo social, ponen en funcionamiento normalmente a dichas instituciones.

La Cultura política es entonces, el cómo los ciudadanos se identifican y se sienten integrados al mundo de la política. Es el conjunto de orientaciones y referentes que ordenan y dan significado a la acción política de los ciudadanos. La Cultura Política de una sociedad es el resultado de un proceso histórico, a lo largo del cual los miembros de una colectividad van procesando sus experiencias con el sistema político.

¹⁴³ Peschard Jacqueline. “La Cultura Política Democrática”, Cuadernos de divulgación de la Cultura democrática. Núm.2, p.9

¹⁴⁴ Peschard Jacqueline. “Versiones estenográficas de la tertulia del Colegio Nacional de Administración Pública, 27 de Marzo de 1996. Revista Enlace. N.41, Marzo-Abril 1996.

Cuando analizamos el universo político mexicano, percibimos que efectivamente han cambiado muchas situaciones, el ejercicio del poder, las relaciones políticas, la forma de votar, los discursos políticos etc., es decir han sucedido cambios excesivamente vertiginosos, que ni las propias instituciones han sabido definir claramente, esos cambios no han tenido tampoco una adecuación con las formas de concebir la política, es decir con la cultura política, y esto crea la crisis de legitimidad, no solo institucional sino nacional.*

“En el ambiente político Mexicano, hay muchos datos nuevos, hay incertidumbre, pues antes sabíamos más o menos por donde iban los procesos políticos o como iba la dirección política de este país. Parece que ahora la incertidumbre es propia de un contexto democrático.”¹⁴⁵

Ante lo anterior podemos darnos cuenta que a pesar de los cambios que se están originando más forzados que por considerarlos así necesarios, las élites políticas y la población responden a estos cambios como enemigos de su forma tradicional de actuar, y con esto me refiero a que aunque las formas tradicionales ya no son suficientes, por otro lado las nuevas nos desconciertan. Por ejemplo: la población espera que el Presidente resuelva todos los conflictos con la autoridad que anteriormente aplicaba, también espera que deje de ser el “todopoderoso”, que tenga menos actuación en los asuntos políticos, que se desligue completamente del partido (PRI), que deje de manejar a diestra y siniestra las cifras etc. Sin embargo por otro lado también se pretende que siga funcionando como papá-gobierno que con una sola orden maneje todo el aparato de la Administración Pública.

“México es un país de leyes que se antoja laberínticas, cuya cultura política central no incluye sin embargo la idea de la obligatoriedad de la ley, prefiere las blanduras de la negociación a los rigores del derecho (...) donde el poder se ha ejercido con aires monárquicos y federación ha sido sinónimo de centralismo”¹⁴⁶

¿ Entonces como pretendemos que exista una debida sintonía entre los cambios dentro de las concepciones de los individuos y las elites políticas?.

* La legitimidad es sobre todo un conjunto de directrices establecidas públicamente (leyes y normas) definidas por las elites y aceptadas por las masas. La legitimidad es poder autorizado en la cima y reconocido en la base. Ya se la sancione por la ley, o por la costumbre, la legitimidad se vuelve operativa con la participación y la convicción. Louis Horowitz Irving. “La legitimidad política y la institucionalización de la crisis en América latina”, COLMEX, México. p.236

¹⁴⁵ Peschard Jacqueline. “la cultura Política hoy” Enlace. N.41. Marzo-Abril 1996

¹⁴⁶ Aguilar Camín Héctor. “México al fin del milenio, a mitad del camino”, Nexos Noviembre 1997,

Algunos clásicos como Almond y Verba planteaban que la Cultura Política no era una cosa totalmente homogénea sino que debía verse como valores e imágenes compartidas del conjunto de una población. “Actitudes típicas de la sociedad tienen que estar representados de algún modo en el plano del sistema cultural de valores que opera en el proceso de socialización.”¹⁴⁷

Por lo tanto debe haber una correspondencia entre las necesidades y la tradición cultural de la sociedad evidentemente no contribuye en nada a los cambios una actitud pasiva hacia los procesos de la formación de la voluntad. Por eso la cultura política debe estar fusionada con todos aquellos patrones que “fabrican” de alguna manera y dan forma general a la cultura:

- Patrones Familiares.
- Patrones Profesionales.
- Patrones civiles.

Evidentemente la Cultura política de las clases o grupos sociales resulta difícil de precisar, para esto es necesario tomar en cuenta:

- La clase social y estrato al que pertenece
- Su pertenencia a las organizaciones sociales
- Su actividad
- El conjunto de valores socioculturales con los que se identifica
- Y su actitud frente a los problemas sociales.

Ya que la Cultura es el elemento que cohesiona a quienes forman parte de una abstracción denominada nación. Lo que no logra la raza, la pertenencia a un espacio físico, incluso a una determinada historia, es factible que suceda en el espacio de la cultura. Es la cultura la que da sentido a la diversidad, y es capaz de hacer coherentes sucesos aislados, incluso aparentemente contrarios.

Habermas plantea un concepto de “privatismo social”^{*}, este entra en el proceso de legitimación, y combinado con el familiar y el profesional forman y representan al sistema cultural de valores. Esta cultura mixta según Almond y Verba crea las condiciones de estabilidad en las democracias y desarrolla la Cultura Política.

Esta cultura política “desarrollada” al fin y al cabo por los dirigentes, tiene un fin (que ahora con los cambios pretende transformarse).

“Para que las elites sean poderosas y puedan tomar decisiones con autoridad es preciso restringir el compromiso, la actividad y la influencia del hombre común. El

¹⁴⁷ Habermas op. cit., p 16

* Entiéndase este como: los ciudadanos se interesan por los rendimientos fiscales y de seguridad social del sistema administrativo y participan poco. p. 96.

ciudadano común debe resignar su poder ante las élites y dejarles gobernar. El poder de la elite requiere que el ciudadano común sea relativamente pasivo, que participe poco y que se muestre deferente hacia las elites. De este modo se invita al ciudadano democrático a perseguir fines contradictorios: Debe mostrarse activo pero pasivo, debe participar pero no demasiado, debe influir pero aceptar.”¹⁴⁸

En el caso del Estado neo-conservador-neoliberal predomina la creencia de que las filosofías del cambio niegan la democracia y que la lucha social conduce al estatismo, demagogia y populismo, esto es paradójico, pues la lucha por el cambio aspira a conservar lo permanente y esto choca con las ideas progresistas del cambio.

Por eso en México no podemos aspirar a una cultura política homogénea, sino la existencia de distintas culturas políticas.

Así, si la cultura y los hechos políticos reales no caminan de la mano, tendríamos que pensar en promover la construcción de agentes culturales con valores políticos democráticos que a su vez (y aquí lo interesante) crearán o constituyeran instituciones políticas democráticas, legítimamente nacionales. Pues las imágenes, valores y representaciones tienen que ver con la forma en que los individuos procesan sus experiencias políticas y en la medida en que estas se desgasten y sean incompatibles con ciertas necesidades del sistema económico y del sistema administrativo, el Estado entra en crisis o conflicto con sus ciudadanos y se pierde la credibilidad.

“Este retorno a la política tiene un objetivo más o menos claro, se trata de crear un nuevo sistema político mexicano de reconocer que el viejo sistema fundado en una estructura monopartidista ha sido totalmente rebasado, y que es necesario sustituir los viejos consensos intrapartidistas por nuevos consensos interpartidistas”¹⁴⁹

Ahora bien la participación de las instituciones políticas entendidas como: “El Congreso, el ejecutivo, el poder judicial los partidos políticos”, desarrollan un papel fundamental en el ejercicio de ideas, que van marcando las pautas de las formas en que los individuos procesan sus experiencias políticas y la constitución de una Cultura Política “democrática”. Y dentro de los grandes ejes de la Democracia no sólo intervienen las instituciones sino también las comunicaciones. *

¹⁴⁸ G.A. Almond y S. Verba. “The Civic Culture”. Boston 1965. P.28

¹⁴⁹ Basave Agustín. “Debate sobre el futuro inmediato. Enlace. N.35, Enero-Febrero 1995.

*Que son agentes fundamentales para la transmisión de valores. Según Silva Herzog en el cuaderno “Esferas de la Democracia” Las instituciones responsables de la transparencia son los medios. Es en la rutina informativa donde debe cumplirse puntualmente el ritual democrático de pedir y rendir cuentas. La Democracia no se funda en el monopolio del saber, sino en la opinión, en la diversidad de opiniones. Los medios de comunicación son

En este punto bien vale la pena preguntarse ¿Quiénes son los agentes transmisores de valores políticos?, ¿Cuáles son los factores que constituyen estos nuevos valores, imágenes o percepciones sobre la política y que nos enseñan nuevas formas de cómo valorarla?, ¿Cuáles son los valores esperados?

- Ya no es la clase social un factor determinante de ver el mundo de la política.
- Ni el sexo, ni la edad, ni la escolaridad

Si tratamos de responder a la segunda pregunta que nos hicimos debemos primero saber:

A que tipo de nuevos mexicanos nos enfrentamos, todos ellos evidentemente piensan que lo más importante para que un país se desarrolle y exista democracia es que cuente con “elecciones limpias”¹⁵⁰

También debemos mencionar que estos nuevos ciudadanos mexicanos aunque creen en la democracia como una ventaja para mejorar de manera positiva, también esta fundada en conceptos no muy positivos y la relacionan de manera estrecha con “la mentira, desigualdad, demagogia y fraude”.

Lo anterior evidentemente se ve aterrizado en el nivel tan bajo de credibilidad con respecto a los representantes institucionales, y si una cultura política se basa en la confianza y en la eficacia para conceptualizarla como democrática, entonces en México la ciudadanía no está de ninguna manera dispuesta a comprometerse con sus gobernantes.

Los mexicanos a mi modo de ver solo actúan como dice Ronald Inglehart: “las personas solamente están dispuestas a participar políticamente cuando ven amenazados directamente sus intereses o cuando sienten que su compromiso forma parte de un gran evento que realmente va a trascender y a cambiar las cosas.”¹⁵⁰ Y por lo tanto sólo cuando ven trastocados sus valores, los que consideran más importantes sacan y aflora el apego a su nación, es decir su nacionalismo.

Lo anterior evidentemente podría fortalecerse únicamente con la confianza, ésta podría construirse con la idea de eficacia, tanto de las instituciones como de los representantes, y el cambio es posible a medida que la “Cultura política” erradique el cinismo político, corrupción e ineficacia. En México la corrupción es una

entonces, un espacio para la discusión pública, un medio de control del poder y un vehículo para el ejercicio del poder político.

¹⁵⁰ En una encuesta realizada en 1994 para el libro “Los Mexicanos de los 90’s”, el 62% de la población encuestada arrojó su tendencia hacia elecciones claras y limpias.

¹⁵⁰ Revista enlace N.41, Marzo-Abril 1996.

característica principal de la cultura política, por lo cual no se cree ni en las instituciones, ni mucho menos en los proyectos de nación.

Para que la cultura política se desarrolle deben aumentar los *puentes culturales* que hagan coincidir lo que se ofrece políticamente, ya sea a través de los partidos, de las organizaciones ciudadanas, de las ONG's o bien de la Cámara de Diputados, para que haya una identificación entre las aspiraciones de la sociedad y las practicas políticas de las autoridades publicas. Una relación como diría Habermas entre el **output** y el **input**.

Ahora bien el Sistema político guarda una estrecha relación con la cultura política, no solo porque este no tendría significado sin la configuración cultural de los actores políticos, sino porque la relación entre ambos construye las mentalidades políticas, esto es la forma en que se van configurando históricamente las identidades políticas, o bien la manera en que los individuos, los grupos sociales y las organizaciones políticas perciben y responden las cuestiones básicas de la política. ¿Qué significa?, ¿Qué se espera de ésta?, ¿Porqué participar o no políticamente?.

“Si partimos de que la historia es el resultado de la intervención de múltiples factores, desarrollado en ámbitos diferentes y que enfrentan problemas distintos y que es precisamente ese entramado cultural el que va configurando la identidad política de los sujetos, concluiríamos que toda cultura política, es una cultura homogénea, contradictoria, difícilmente encuadrable que más bien tiene un finalidad ideológica-política”¹⁵¹

Y en un país de una cultura a la vez milenaria y cosmopolita, con mezclas, con recalitrancias populares ávido de modernidad pero anclado en su propia historia concluimos que México es una sociedad de viejas y nuevas desigualdades, donde las grandes transformaciones de México se explican no dentro de sus fronteras soberanas sino en las transformaciones del mercado y la política mundiales.

Ahora bien la cultura política ligada al problema de la legitimidad de los sistemas políticos y a la identificación de sus ciudadanos, es el resultado de un proceso histórico a lo largo del cual los miembros de una colectividad van procesando sus experiencias con dichos sistemas y en consecuencia las prácticas constitucionales.

* “INPUT: Ofertas de los partidos. “El sistema político requiere de un input de lealtad de masas”.

El OUTPUT: según Habermas consiste en decisiones administrativas impuestas con autoridad. El sistema administrativo no logra hacer compatibles ni cumplir(...). El output consiste también en valores consumibles, distribuibles a lo largo del tiempo entre las capas sociales.

¹⁵¹ Salazar Sotelo Francisco, “Cultura y Nación”, en compilación de “Identidades y Nacionalismos”, UAM, p.41

3.3 El impacto de los valores nacionalistas en las Instituciones.

Los valores nacionalistas como ya explicamos en el punto anterior son todos aquellos que nos llevan a la unidad nacional, a la justicia y bien común, a la soberanía y la autodeterminación, a la legitimidad del poder, a la voluntad general, al orden institucionalizado, al progreso político, económico y social, a la identidad como nación, que todo en conjunto nos brinda la posibilidad de grandeza y dignidad nacional. “De la suerte de la nación depende la felicidad de todos”.¹⁵²

Pero la nación progresa, por sus leyes y sus instituciones. El gobierno es la condición esencial de la unidad, es el responsable y garante de la nación, pues determina y planifica “a favor” de ésta. ¿Quiénes han de dirigir la conducta de los ciudadanos y encauzar los procesos sociales mediante el ejercicio del poder público? Ellos a través de su Administración Pública.

“La Administración Pública es el gobierno en acción, es el que determina como se distribuye y ejerce la autoridad política”¹⁵³

La Administración es el “que” y el “cómo” del gobierno, por eso para que la acción del gobierno sea efectiva se requiere que cada uno de los agentes que emplee tenga atribuciones específicas y una eficaz relación con todos sus miembros.

Lucas Alamán decía: “No son las instituciones las que fallan sino los hombres que las dirigen... las personas idóneas para gobernar son aquellas que por su valor e imaginación pueden hacer grandes cambios”.¹⁵⁴

El gobierno debe renovarse o renovar sino ocasiona su autodestrucción, y es por medio de las instituciones de la Administración Pública, que debe hacerlo, pues es ahí donde el trabajo del gobierno se plasma, donde se garantiza el equilibrio.

“ Hay una más clara percepción de que en última instancia todo el esfuerzo por mejorar la teoría y la practica del gobierno se justifica y adquiere perspectiva con referencia los valores, a las finalidades de la vida humana en sociedad por consiguiente, que es eficiencia la ordenación de las actuaciones gubernamentales, para cumplir esos fines con la máxima intensidad posible”.¹⁵⁵

¹⁵² Quintanilla Obregón Lourdes, “El nacionalismo de Lucas Alamán”: en compilación de el Nacionalismo en México, editado por el Colegio de Michoacán, México; 1992, p.379

¹⁵³ Muñoz Amato Pedro, “Introducción a la Administración Pública”, FCE México, 1986, p.15

¹⁵⁴ Quintanilla Obregó, op. cit., p.379

¹⁵⁵ *Ibidem* p.24

“La Administración Pública en su sentido mas amplio, es todo el sistema de gobierno, todo el conjunto de ideas, actitudes, normas, procesos, instituciones y otras formas de conducta humana que determinan como se distribuye y ejerce la autoridad política, como se atienden los intereses públicos”¹⁵⁶

Lo anterior significa que seleccionar los fines y medios, el formular las decisiones, las iniciativas, el crear a favor de la nación, las influencias de la cultura son ingredientes necesarios y decisivos en toda actuación administrativa y nutren de legalidad toda acción del gobierno, logrando consenso y aceptación de la nación, del pueblo, de los ciudadanos.

Actualmente los errores o la poca acertividad de las acciones de gobierno han marcado un serio desgaste en la reputación de sus instituciones, y en la credibilidad de sus planes y proyectos, esto ha originado el cuestionamiento de reducir el ámbito de trabajo de la Administración Pública y se ha dado una seria reducción institucional.

Edmund Burke nos señalaba que: “toda institución es una propiedad, y por lo tanto intocable. Pretender modificarla o destruirla conduce a la injusticia y a la tiranía. Cuando alguna pieza del edificio social se descompone siempre es posible oponer los principios a la alteración o a la corrupción. “La enfermedad no se cura con la muerte del paciente” “el Estado debe actuar como custodio y regulador de la vida social”¹⁵⁷

Con lo anterior nos referimos a que si las instituciones políticas no son las que se requieren para su prosperidad, es indispensable reformarlas urgentemente y debe ser el asunto más importante para todo buen ciudadano.

Los valores nacionalistas nos guían y nos dan pautas para buscar al buen ciudadano, el nacionalismo es una posibilidad hacia el progreso y la autodefensa.

La responsabilidad de la nación y de sus dirigentes se convirtió en un arma de partido y no en un medio legal de contener la arbitrariedad y el desapego en busca de la justicia social, del equilibrio económico, social y político. Mientras el gobierno no persiga y garantice los principios fundamentales de la nación, ni el bien común, mas tarde o más temprano vendrá su aniquilación, y sus pocas instituciones que aún gozan de credibilidad y certidumbre se verán seriamente golpeadas.

¹⁵⁶ Ibidem p.24

¹⁵⁷ Citado por Quintanilla Lourdes, en “El nacionalismo de Lucas Alamán” p. 382

La pretendida y buscada voluntad general en la práctica concreta, ya no debe de dejarse en manos de un grupo que se disfrace (como el anterior PRI) de democracia y progreso. Se necesita urgentemente de prudencia de los gobiernos y de la ilustrada cooperación de los ciudadanos, en busca continua de mejorar la nación y sus ideas nacionalistas y modernas.

3.3.1 La Administración Pública y la idea nacionalista como promotores de cambio social.

La idea principal del nacionalismo es sin duda la unidad y este concepto justifica y legaliza toda acción del Estado para el bien común de sus ciudadanos. Esa unión le otorga al Estado y por ende a sus instituciones “la voluntad nacional”. Esta idea de unidad, integra una serie de elementos que da la razón al Estado de su existencia.

En el siglo XX el nacionalismo se entiende como un movimiento de masas en búsqueda de una participación cada vez más creciente en la vida y las decisiones políticas, económicas y culturales de su nación.

El nacionalismo está vinculado con la actuación política de la nación y esa actuación solo se logra a través de su gobierno que debe apoyar todas sus acciones en la Administración Pública como generadora de planes y proyectos a favor del bienestar nacional.

La Administración Pública al ser el brazo ejecutor de toda política debe actuar de manera eficiente y efectiva en todo proceso pues de ahí se desliga el apoyo de los ciudadanos para depositar su voluntad nacional para apoyar las acciones y compartir un futuro común. Esta a través de sus acciones crea los lazos ya sea culturales económicos, políticos o sociales de la idea nacionalista y esto en conjunto con una historia común y un deseo por un futuro compartido, origina el cambio. Es la encargada de crear y recrear la unidad nacional para todo cambio.

Implanta un orden a través de sus instituciones, desde una lengua nacional, hasta la reinterpretación de un pasado que crea símbolos de identidad nacional para exaltar la legitimación del Estado.

Aquí la cultura política es de suma importancia pues homogeneiza los intereses y le da principio a la Administración para actuar en pro de la sociedad y de su bienestar.

Ahora bien, el cambio social es un proceso que debe ser planeado y dirigido por la Administración Pública, por instituciones gubernamentales que con base en la idea del bienestar genere, fomente e impulse en los ciudadanos las ideas de un cambio continuo que permita transformar favorablemente el antiguo orden social.

La Administración Pública es una promotora de cambio ya sea meramente práctico/técnico o ideológico, pero requiere de una clara concepción de los objetivos y métodos para crear los modelos que más se ajusten a la realidad que pretenda

servir. Para eso está el Proyecto de Nación que supuestamente a través del Plan Nacional de Desarrollo marca las pautas a seguir.

El nacionalismo como ideología plantea un claro catálogo de prioridades que la Administración Pública debería apoyar para ser más eficiente y eficaz en la construcción del país al que aspiramos.

El cambio social podemos definirlo como la alteración de las estructuras ya sea políticas, económicas, sociales y hasta culturales que se relacionan con un proceso de crecimiento de un país, con la finalidad de eliminar las desigualdades.

“El cambio en los valores sociales es el más importante. Este tiene probabilidades consecuentemente de largo alcance para los aspectos más detallados de la estructura social y para el funcionamiento total de los sistemas sociales”.¹⁵⁸

Sin embargo, estos cambios no se producen en periodos cortos, sino toman generaciones y se manifiestan a través de corrientes a largo plazo. Estos cambios nos llevan a formas de vida más justas y producen y obligan a los cambios institucionales.

“La simple aniquilación de las formas tradicionales de vida, no aseguran el desarrollo de una sociedad, ya que muchas veces al romperse con las situaciones tradicionales, ya sea la familia, la comunidad o las orientaciones políticas, tienden más bien hacia la desorganización; la delincuencia, y el caos, que hacia el establecimiento de un orden viable”.¹⁵⁹

Con la modernidad se debe tener un crecimiento político sostenido en cuanto más capacidad posean los gobiernos para dar respuesta a las demandas estos son más modernos y más nacionalistas.

“Una prueba importante de la capacidad de la sociedad moderna para el crecimiento... estriba en el grado de capacidad de sus instituciones centrales para absorber algunos de los símbolos de protesta”.¹⁶⁰

Así un auténtico proceso de cambio social, requiere un conjunto de instituciones unificadas y de gran escala, y una gran movilidad social, dicha sociedad debe estar

¹⁵⁸ Morton Harry, Johnson. "El Cambio Social", Ed. Paidós, 1974 p.82

¹⁵⁹ Eisenstadt Salmuel Hoach. "Ensayos sobre el cambio social y la modernización", Tr: José Elizalde, Ed. Tecnos 1970

¹⁶⁰ Ibidem p.70

consciente de su unidad nacional, de la credibilidad en sus instituciones, de la conciencia y lealtad hacia ellas.

Debe creer que sus gobiernos a través de sus políticas públicas, sus programas y reformas a instrumentar buscan realmente mejorar las condiciones de nuestro país logrando así un auténtico cambio social. La ideología nacionalista llevada a la práctica es capaz de generar dicho cambio.

3.4 El Nacionalismo como elemento generador de democracia de participación ciudadana, justicia social, e igualdad.

La democracia es un concepto muy simple, es la capacidad que tiene todo gobierno para ejercer su soberanía eligiendo a sus dirigentes.

Debemos concebir a la democracia como una forma de gobierno en la que los ciudadanos participen de manera voluntaria y autónoma en los asuntos de la comunidad y en la que los representantes políticos se vuelvan responsables ante la ciudadanía.

Para esto es indispensable que los gobiernos locales (donde el ciudadano común tiene mayores incentivos para participar políticamente, y percibir mas concretamente los resultados de su participación) gozen de autonomía política.

“Las instituciones locales son para la libertad lo que las escuelas primarias son para la ciencia, éstas están al alcance de la gente; les enseñan como disfrutarlas pacíficamente y los acostumbran a hacer uso de ellas. Sin instituciones locales un gobierno puede darse así misma un gobierno libre pero no tendrá el espíritu de libertad”.¹⁶¹

La democracia nos da la posibilidad de compartir el poder desde el punto de vista territorial (con el federalismo) contribuye a generar consensos entre las fuerzas políticas, a resolver conflictos y a aumentar la confianza y la lealtad hacia el orden constitucional.

Tanto para la democracia como para el nacionalismo, el desempeño del gobierno es de vital importancia, pues de esto depende su viabilidad como alternativas practicas-ideológicas. Y por desempeño debemos entender el grado de sensibilidad del gobierno para responder a las demandas de la ciudadanía y su efectividad en el uso de recursos para atenderlas.

A más capacidad de respuesta del gobierno y sus instituciones, más credibilidad, más democracia y más lealtad constitucional. La democracia si se basa en puntos nacionalistas de apego e identidad crea la participación social y la responsabilidad entre autoridades y ciudadanía.

¹⁶¹ De Tocqueville Alexis, Democracia en América, Nueva York, Doubleday and Company inc, 1969, p.69

Es por lo anterior que la administración pública como sistema de gestión pública debe buscar la eficiencia apartándose de tradiciones como la corrupción e ineficiencia, pues la oferta política honesta debe ser un compromiso de todo gobierno.

En los gobiernos democráticos, la ciudadanía emite su juicio del desempeño de la administración pública a través del voto, es decir, la burocracia aunque aparentemente este alejada de la población al final tiene que someterse al control ciudadano.

El gobierno tiene que aprender a construir una verdadera relación con la sociedad civil, sin sacrificar la eficiencia, pues el nacionalismo como elemento de todo sistema político crea adhesión en los habitantes para con los objetivos del Estado, para con sus intereses y se basa con frecuencia en alternativas de organización social, dichas organizaciones deben presionar al gobierno de manera más constante para que éste se abra y ofrezca mecanismos para promover una mayor participación.

A través de los elementos nacionalistas el gobierno puede movilizar a una sociedad con el objetivo de realizar grandes cambios.

Por ejemplo el presidente Miguel de la Madrid desde su primer informe dice que: “El nacionalismo revolucionario es la ideología que sigue conduciendo nuestro destino” “Es la ideología que sintetiza nuestra voluntad histórica de constituirnos en nación, es la conciencia de nuestra identidad y proyección colectiva” explica “es la lealtad a nuestras tradiciones y costumbres, al sentido de nuestra historia, se fundamenta en la cultura en un sistema democrático y la educación”.¹⁶²

Debemos recordar que el nacionalismo cultural puede existir con o sin un nacionalismo político, pero este último no existe sino se encuentra el cultural.

La identidad y la cultura nacional son aspectos ligados al desarrollo de la nación y del Estado, y en la medida en que el gobierno reaccione eficazmente esos lazos de identidad se refuerzan y el gobierno se ve apoyado por su población, pues un gobierno eficiente, es un gobierno que se legitima ante su sociedad, pues esta no se da sólo por un poder tradicional o racional como planteaba Weber, sino también por un poder carismático, que funcione, el ser eficiente, el tener dotes de jefe, el darle al ciudadano un involucramiento en la vida política nacional, en una mayor participación.

¹⁶² De la Madrid Hurtado Miguel. Informes de gobierno. Presidencia de la República México 1983-1988 p. 70, 10 y 11 respectivamente.

Otanes un personaje persa nos explica que la democracia: “es la igualdad de los derechos, el gobierno tiene que rendir cuentas y todas las decisiones son tomadas en común”¹⁶³

Así la democracia es: un gobierno a favor de muchos, la ley es igual para todos y por lo tanto es un gobierno de leyes. El principio de la democracia es la libertad que se frena por el impulso del deseo desmedido a satisfacer necesidades superfluas por encima de las necesidades básicas.

Y en el nacionalismo uno de sus principios es también la libertad de la nación, su autodeterminación a través de la unidad e identidad nacional.

Rousseau, considerado como padre de la democracia explica: “La idea de una asociación mediante la cual cada uno, uniéndose a todos no obedezca sin embargo más que así mismo, y permanezca tan libre como antes.”¹⁶⁴

El problema de la democracia se identifica más con el tema del autogobierno, coincide con la extensión progresiva de los derechos políticos es decir, el derecho a participar en la formación de la voluntad colectiva.

“Los políticos griegos que vivían en un gobierno popular, reconocían en la virtud la única fuerza capaz de sostenerlo. Los políticos de hoy solamente hablan de manufacturas, comercio, finanzas, riquezas y hasta de lujo,” aquí “el concepto de virtud es definido como el amor por la república”¹⁶⁵

¿Y que el nacionalismo no forma lazos afectivos con la nación, y quizá es de ahí donde se puede desprender la buena o adecuada actuación de un gobierno para darle bienestar a sus ciudadanos, y viceversa, los ciudadanos buscar el acercamiento con sus gobiernos, eliminando la pasividad que a veces caracteriza a toda nación en crisis?

Es por eso que el gobierno a través de sus planes debe buscar la forma en que sus ciudadanos participen.

La democracia también se vale del principio de igualdad, la igualdad social, económica, política es un principio que los revolucionarios nacionalistas buscaron y por la que nuestro país se regió por más de 70 años.

¹⁶³ Bobbio Norberto “Estado, gobierno y Sociedad”. FCE, 1991, México, p.195

¹⁶⁴ Ibidem p.203

¹⁶⁵ Ibidem p.208

Pues el nacionalismo expresa la voluntad de la nación al constituirse en un estado soberano y compartir un futuro común. El estado crea y recrea la unidad nacional con: sus recursos de poder, su democracia y sus instituciones eficaces

Participación ciudadana

En cuanto a la participación ciudadana “Una de las condiciones que le permite a un gobierno introducir nuevas prácticas políticas y nuevos estilos de gobierno es el que logre acumular el suficiente poder y autoridad para impulsar las reformas necesarias”.¹⁶⁶

La participación de la sociedad civiles crucial para el desarrollo de la democracia, si esta es demasiado demandante y busca solo los privilegios particulares de sus grupos, puede resultar altamente desestabilizadora sobre todo sino se canaliza a través de instituciones.

En una sociedad acostumbrada a acciones paternalista de gobierno, al clientelismo político y a la impunidad de los funcionarios, el reto de los gobiernos comprometidos con la democracia es diseñar canales de mediación con la sociedad. Esta es una labor lenta y difícil, pues los nuevos patrones de comportamiento tardan generaciones en consolidarse y con esto me refiero a una seria cultura política.

Sin embargo, debemos tener cuidado pues el fenómeno del nacionalismo, reorienta, revitaliza y reorganiza al sistema democrático. Aunque la construcción de una ideología nacionalista a considerado a la democracia de manera practica como un punto de referencia en el discurso político. Pues el tener ciudadanos ficticios, elecciones simbólicas y normas democráticas ideales nos da idea que la democracia con base en el nacionalismo busca solo su naturaleza utilitaria y cambiante. El nacionalismo es la moral del Estado.

El nacionalismo debe:

- Construir una nación que permita el funcionamiento político y cultural.
- Edificar un marco de reglas claras de coexistencia humana, autonomía, libertad, tolerancia, justicia y discusión democrática.
- Preocuparse por la pluralidad pero con una fuerte identidad.

¹⁶⁶ L. Karl Terry. “Models of transition in Latin América” Citado por Yemile Mizrahi “Los dilemas de los gobiernos de oposición” México p.199

- Buscar una cultura hecha de referencias comunes que garanticen una ciudadanía responsable, una participación ciudadana y política que busque la justicia y la igualdad para todos.

Actualmente la sociedad desea participar de manera directa, en cuestiones de interés común. Los ciudadanos que trabajan junto con sus representantes y con su administración pública están haciendo funcionar el gobierno.

CAPITULO IV

EL NUEVO PERFIL DEL NACIONALISMO MEXICANO

4.1 Los grandes cambios ideológicos: Nacionalismo – Neoliberalismo.

El problema es simple. El capitalismo necesita desesperadamente lo que su propia lógica interna dice que no tiene que hacer.

Lester Thurow

El paso que se ha dado para ser más modernos, más actuales mas “inn”, está y se basa en esos grandes cambios surgido a partir de la caída del muro, del derrocamiento de las ideologías socialistas, del llamado “fin de la historia”

“Nuevos movimientos sociales, nuevos actores políticos, nuevas formas de organización política -no partidaria-, nuevos escenarios económicos, se han convertido en proclamas de que todo es nuevo y ya no funciona nada de lo anterior Pero lo que hoy aparece deslumbrantemente como nuevo puede no serlo.”¹⁶⁷

A partir del siglo XX el nacionalismo ha demostrado ser un elemento de gran significación que ha proyectado su influencia en todos los ámbitos de la vida social, política, económica, cultural, nacional. El nacionalismo ha sido un elemento unificador, de cohesión social, es el medio más viable para conseguir paz interna y alcanzar un desarrollo económico.

Ahora bien el Estado revolucionario tenía un estado de bienestar que en sus políticas llevaba marcado el proyecto de la revolución. Uno de los objetivos de la acción del estado debería ser poner límites a la praxis capitalista del laissez-faire, de manera que la ganancia individual fuese moderada por la del interés colectivo.

El Estado de bienestar del nacionalismo revolucionario que era garante de valores tales como justicia distributiva, empleo, expansión de los servicios públicos, igualdad (como una redistribución de la riqueza), vio desarrollar al pasar las crisis de cada sexenio a uno que contravino los preceptos liberales y paso de ser un estado de bienestar a un Estado liberal, que solo creara

¹⁶⁷ Fukuyama funcionario analista norteamericano, dice que el mundo no ha llegado a un fin de la ideología o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo anteriormente, sino a una inquebrantable victoria del liberalismo económico y político. Francis Fukuyama. “El fin de la ideología” en el País, Madrid. 25 de sept. 1989.

¹⁶⁷ Hirsch Joachim “Globalización. Capital y Estado” UAM-Xochimilco, México 1996, p.9

condiciones propicias para la reproducción del capital (tales como mantener el orden y crear infraestructura).

“En lo que al nacionalismo se refiere, el modelo se deformó; la recomendación que, a manera de testamento político hiciera Cárdenas a su sucesor en el sentido de aceptar la inversión extranjera con las debidas precauciones - y tal vez hasta con cierta desconfianza - no fue atendida.

El proteccionismo continuo pero concebido en términos que propiciaron grandes ganancias a cambio de poca inversión y poca eficiencia, origen de su posterior derrumbamiento, en tanto que se abrían paulatinamente las puertas a los consorcios extranjeros”.¹⁶⁸

Los dos últimos presidentes De la Madrid y Salinas, serían así los precursores del Neoliberalismo mexicano.

El estancamiento económico en la crisis de los 80's afectó la situación de grupos importantes de la sociedad civil, y declinó la credibilidad ciudadana del PRI. Esto originó los profundos cambios sociales, políticos y económicos de México. La conversión industrial, la privatización y la reducción estatal.

El Neoliberalismo

La forzada desaparición de los recursos con orientación social y la profunda crisis que invadió al país fue hicieron evidente que el modelo anterior estaba totalmente agotado.

Luis Echeverría hizo un intento por retomar el modelo cardenista, pero fracasó pues ya se tenía una burguesía poderosa que presionaba. López Portillo por su parte quizá apoyarse en el petróleo, para poder implantar su proyecto, pero igualmente fracasó. La rapacidad y voracidad de la burocracia, de los especuladores y de los banqueros de esa época llevó a la ruina al proyecto nacionalista.

Sería Miguel de la Madrid el que trataría de instrumentar la nueva ideología neoliberal y Salinas de Gortari lo llevaría a cabo hasta sus últimas consecuencias, abandonando así los principios populares de la revolución.

¹⁶⁸ Basurto Jorge, “El fin del proyecto Nacional revolucionario”. 1992 p.7

Con su despido masivo de trabajadores, principalmente burocracia gubernamental Salinas abandona y sustituye el proyecto revolucionario por la incorporación al empleo productivo y a las leyes del mercado.

Se trata de llevar a un mercado autorregulado en torno al cual gira la vida de un país, alrededor de la mercancía y el calculo utilitarista, con el abandono de la idea del hombre -que se convierte en una mercancía más- y de todo valor moral.

El Estado ya no es entonces un arbitro entre las clases, sino un ente protector del funcionamiento de un sistema. El programa neoliberal considera como moderno lo que tradicionalmente fue reaccionario.

Estos son a grandes rasgos, los indicios de un nacionalismo revolucionario que está terminando sin querer, porque ello implica el sacrificio de los niveles de vida de las clases media y bajas y que no hace concesiones políticas. Y el triunfo de un modelo que no es del todo desacertado, parte de su victoria se debe a que la economía satisface toda necesidad (para algunos).

Por otra parte la política tradicional y las instituciones estatales han padecido grandes cambios tanto en su carácter como en su significado social, la burocracia y los estados no representan lo que fueron antes. Por eso si el Estado nacional mexicano se transforma, la administración pública lo hace también junto con el.

4.2 Las exigencias de la actualidad: Una nueva idea de Nacionalismo.

“El actual nacionalismo no solo está fincado en las tradiciones y gestas pretéritas sino también en el deseo de un mejor y exitoso futuro”

Este penúltimo punto, es más propósitivo que explicativo, ya que plantear lo que exige esta nueva actualidad mundial o cosmopolita en sus diferentes ramas se torna más como la búsqueda de una intención adecuada para dirigirnos al futuro, como una exposición del porque actuar de determinada manera, y más, el porqué recuperar salvaguardar o animar ciertas acciones.

El siglo XX nos ha planteado el tránsito de una época moderna hacia otra: la constitución de un orden mundial que encierre o incluya a todos los pueblos de la tierra, en su economía, cultura, política, educación etc. Ahora nos sentimos parte más que de una nación de un mundo global, cosmopolita, ya no internacional.

Pero el problema aquí, no es hacia dónde o cómo vamos a organizarnos moral y políticamente, sino como los ciudadanos vamos a seguir los preceptos de la Democracia, ¿ Si realmente la Democracia que persigue la igualdad y la justicia social, necesita de ciudadanos educados con los valores cosmopolitas o globales, o bien educados con valores patriotas y nacionalistas?, (Ojo aquí no me refiero a nacionalismos exagerados).

Amy Gutmann, reconocido intelectual norteamericano señala, “si queremos vivir como individuos libres e iguales debemos ser ciudadanos de alguna comunidad política, y tenemos que ser educados en la practica de esos valores que nos capacitan para participar activamente en la vida de nuestra comunidad política.”¹⁶⁹ Si no corremos el riesgo de ser gradualmente absorbidos dentro de otra cultura nacional, o nos volveremos culturalmente anónimos, pues los valores culturales nos otorgan un modo de vida que nos enriquece y nos desarrolla moralmente, dándonos identidad nacional.

La nueva cara que el siglo XXI nos da, es la desintegración de esta cultura moderna, de los valores que se consideraban éticamente bellos y que ahora son disfuncionales con la vida urbana de ahí el cuestionamiento de la crisis de valores. Y el resultado de todo esto es que la razón de lo matemático y lo físico pasa a primer plano, como valor único social por arriba del humanismo.

¹⁶⁹ Viroli Maurizio, *Cosmopolitas y Patriotas*, FCE, p. 12.

“...Pero sobre todo por haber atacado el espiritualismo de la modernidad para sustituirlo por el crudo materialismo, de la lucha entre intereses económicos. Pero tal vez lo más grave fue haber roto el sentimiento de la comunidad entre los hombres y su relación de afecto y de adhesión hacia nuestros semejantes, por la pasión del odio contra un orden injusto, la legitimación de la violencia y del asesinato, y el desdén por los ideales, supuestamente burgueses y no simplemente humanos, de la justicia, de la verdad y del amor a nuestros semejantes”.¹⁷⁰

Por desgracia tenemos una falsa conciencia de la realidad, el principio del individualismo es la gran enseñanza de todos los tiempos, y éste pone en entre dicho el principio de la nación, como institución que ha demostrado su pertinencia y su utilidad, este principio desarrollado sin duda a través de un proceso histórico de las tradiciones, pero siempre dentro de una colectividad, que le da su razón de ser.

Esta colectividad transformada ahora ya , no en una masa (como dice Ortega y Gasset) no-pensante, sino en una comunidad con personalidad e identidad, requiere de líderes que respondan a una necesidad histórica de cambios y reconstrucciones sociales, donde su identidad no se vea mermada por individualismos de otras naciones, que con el pretexto de enarbolar el cambio tecnológico y moderno se coma los factores esenciales que dieron lugar a un proceso cohesivo, como la tradición, la raza, la lengua, la religión, pero sin embargo que también nos involucre en esa modernidad para poder afrontar los nuevos retos, sin que esa clase directora de la sociedad traicione su alta función de crear y servir para su nación.

Uno de los motivos que impulso la formación de naciones fue unir conglomerados sociales diferentes, heterogéneos en una organización política con principios y normas comunes, este debe ser todavía el principio prioritario del Estado.

“El problema del Nacionalismo se juega en torno al concepto de la identidad. La convivencia social, el trato frecuente de los grupos sociales... , la asimilación recíproca de modos usos, costumbres que establecen vínculos, que crean una uniformidad, un proceso de homogeneidad que los hace a parecer semejantes, iguales en esenciales rasgos humanos. Todo lleva hacia una voluntad social y por ultimo política, lo cual constituye el proceso normal de la formación de una nación.”¹⁷¹

Así los factores que han contribuido a la desintegración, del nacionalismo como el hiperracionalismo, la despersonalización de la razón, la desintegración de las artes,

¹⁷⁰ Rodríguez Araujo Octavio, Reflexiones al Futuro. “el próximo orden Mundial”, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública. p.13

¹⁷¹ Ibidem, p. 25

la búsqueda de la democracia, el individualismo han llevado al mundo contemporáneo a una situación de caos, que amenaza con el desplome y el colapso de las instituciones, más firmes, incluyendo la familia, a la que se deben rendir los máximos honores, pues es la inspiración y la fuerza de todos los valores morales de que depende la sociedad.

Nuestros dirigentes deben buscar la racionalidad de la voluntad social, y sobre todo un sentimiento de comunidad pues estas son las que constituyen la fuerza de las instituciones.

Por otro lado debemos poner énfasis en lo que la información directa ha hecho, estas están formando un solo mundo, pues la televisión, la radio, el Internet nos esta estandarizando cada vez más nuestros usos y costumbres, nuestros comportamientos, hasta formas de vestir y de ver al mundo, y a su vez de cómo nos ve éste. Sin embargo el cuidado que hay que poner es que esta nueva tecnología nos impone cada vez más modos de conducta, comportamiento etc. y por lo tanto un mundo con necesidades tan complejas, la actuación internacional es prioritaria para funcionar dentro de este mundo y jugar al juego que todos comenzamos ya desde hace mucho a jugar.

La religión es quizá uno de los puntos más difíciles de tratar, pues las antiguas ideologías morales aparentemente no tuvieron ya nada que aportar y se volvieron obsoletas, arcaicas y pasadas de moda, y empezaron a ser rápidamente sustituidas por cualquier otra cosa que se opusiera a ellas.

Olvidamos por un momento que el verdadero arranque del mundo occidental tuvo su propia unidad en el cristianismo, que al estar sistemáticamente organizada significaba un poder moral, una guía tan indispensable en nuestra actual situación.

“ En un mundo inquieto, sumido en el desorden que es más irreligioso de lo que creemos, y en el que errores supersticiosos se disputan las almas de los hombres, no podemos vacilar...de reducir a la humanidad a una unidad en la que mahometanos, cristianos...se encuentran reunidos en el deber común de servir no al pasado, sino a lo venidero...”¹⁷²

Pareciera que los líderes de las naciones, y ahora inmiscuidos en un cosmopolitismo, no se han dado cuenta que nuestro tiempo exige, la formación y construcción de un mundo que pide a gritos orden (y progreso como diría Díaz), que supone nuevos principios, y nuevas formas de organización que no involucren solo a los que su poder económico alcanza, que logre nuevas instituciones que resuelvan, que

¹⁷² Sin autor. Las Grandes Religiones. Times Inc. Editorial Luis Miracle. España 1960 p.5

legalicen, que legitimen que le den razón de ser a sus actos y a los actuales que han surgido por la tecnología, requiere de nuevos líderes, dirigentes, gobernantes y por que no decirlo nuevos héroes en los que podamos confiar, necesitamos la formación de nuevas mentalidades que busquen el bienestar común, pero no “romántico y de lindas promesas” sino el bienestar de actuación y de involucramiento con la comunidad a la que sirven y también con este nuevo orden mundial.

Estoy segura de que la creación de algunas organizaciones de carácter internacional, (FMI) Fondo Monetario Internacional, (BRI) Banco de los pagos internacionales, (OCDE) Organización de cooperación y Desarrollo Económico, no son ni sirven para lo que cada nación necesita, porque no tienen la sensibilidad ante los problemas desiguales de desarrollo regional, ni a la desigualdad económica que genera expectativas y necesidades diferentes entre países.

Las organizaciones de carácter internacional catalizan procesos de diferenciación internos en cada región, muchos con efectos adversos y pienso en el caso Chiapas.

“La interdependencia y ahora la globalización obligan a compartir decisiones que antes eran de estricta soberanía, obligan a transformarla en una soberanía abierta o internacional, capaz de encarar multilateralmente con otros gobiernos o a través de organismos internacionales el creciente cumulo de problemas globales”.¹⁷³

Por otro lado si bien las políticas neoliberales reducen la capacidad y los recursos del Estado a favor del mercado y yo diría en contra de la sociedad civil, también han fomentado los regionalismos que replantean y cuestionan una vez más los diferentes niveles de gobierno y evidentemente el nivel de acción de la soberanía que ira transformándose a medida que avancen los procesos de integración económica que irán transformando normas con validez supranacional.

La Actualidad mirando hacia el futuro.

La actualidad y sus acciones van totalmente encaminadas hacia un futuro cosmopolita y mundializado. Y no podemos deslindarnos ni negarlo.

- La Ciencia y la Tecnología modernas al extenderse hacia todas partes, darán un sello de unidad, de identidad universal a todo el mundo, nos permitirá ir tomando conciencia de ser una unidad, de un todo compacto y estructurado, pues los medios electrónicos han masificado la información.

¹⁷³ González Souza Luis, La pérdida de la soberanía. compilación “Agravios a la nación”, p. 274, Fundación Arturo Rosenblueth 1ª edic. 2000.

- La religión exige la fusión de todas, y quizá la supremacía de una sola, o quizá el final puro y simple de todas. Sin embargo el principio de la religión cualquiera que sea, y sus preceptos morales no pueden desaparecer, porque la incógnita del sentido último de la vida no podrá definirse en tanto el hombre sea tan solo un hombre.
- Uno de los sectores más renuentes, sin embargo, al cambio unificador es el terreno de lo político, pues la idiosincrasia de cada pueblo le toca a él y solo a él definirlos (de ahí la importancia del nacionalismo, el patriotismo etc.)
- Pero quizá con lo que si tendremos que luchar es con la posición del famoso liberalismo social, adoptado por Salinas, que sostiene una rectoría en la economía y un sistema de bienestar en el campo social, hasta donde lo permitan las fuerzas del mercado, que no quiere ni debilitar, ni impedir los límites de un gasto público, y digo luchar porque México depende de muchos factores externos para permitir que las fuerzas del mercado nos regulen, los últimos 10 años han demostrado más que sus capacidades sus ineficiencias.
- La democracia deberá ser participativa, y aquí el patriotismo sale a defender su derecho. Maurizio Viroli celebre italiano nos enfatiza: “Educar a las nuevas generaciones en los principios del cosmopolitismo debilitaría la democracia, porque la democracia necesita patriotismo. La democracia según Charles Taylor vive hasta que la mayor parte de los ciudadanos siente a la república como una empresa común importante, y considera que para mantenerla viva debe participar en la vida pública. Pero para hacer que los ciudadanos se sientan parte de un proyecto común y participen activamente de la vida democrática hace falta que los vínculos específicos de la cultura y de la historia, que solo una educación patriótica puede conservar y reforzar se mantengan vivos y en acción. Si los ciudadanos no sienten hacia sus conciudadanos un fuerte sentimiento de identificación, la democracia muere, y la muerte de una democracia, es un desafío para la humanidad”¹⁷⁴

Sin embargo la democracia mexicana tiene en su contra las viejas tentaciones de discordia de las elites políticas, la falta de disciplina ciudadana y los defectos de un mal llevado patriotismo folklórico que celebra nuestros defectos como virtudes, nuestros rencores sociales y culturales como identidades profundas a las que no debemos renunciar, esto debe cambiar.

- La gente ha perdido la confianza en las autoridades y la falta de comunicación entre representantes y representados se ha agravado, y cualquier forma de democracia participativa no se dará sino se adoptan formas perfectamente

¹⁷⁴ Viroli Maurizio. *Cosmopolitas y Patriotas*, p.15

institucionalizadas que garanticen la legalidad, y si no la anarquía poblara nuestro ambiente como sucede con el conflicto Universitario, Chiapas etc.

Todo lo que antes garantizó la estabilidad política está a la baja en México, el presidencialismo sin contrapesos del pasado, el partido hegemónico revolucionario PRI, el control corporativo de la sociedad, la centralización de la vida pública, los vacíos institucionales y la violencia.

- Otra exigencia es enaltecer la importancia de los derechos humanos que consiste en creer que el hombre es una criatura con libertad, razón y conciencia, sin esto la democracia carecería de valor. Solo un gobierno que garantice la libertad económica, política y cultural podrá llamarse una verdadera democracia.

Por lo tanto las exigencias de esta actualidad mundial serán los 3 dones culturales surgidos en este siglo pero basadas en conceptos tradicionales:

- ✓ La tecnología que ha permitido que el hombre sea amo del mundo y casi de la naturaleza.
- ✓ La razón, la moral y la ciencia: son el secreto y la fuerza de una óptima modernidad.
- ✓ La democracia y los derechos humanos: serán los que den forma a esta nueva convivencia social globalizada, que permitirá exportar, importar y extender las culturas, y aprovechar sus grandes beneficios. Pues el primero es el modo más justo y legítimo de convivir.

Lo anterior evidentemente afecta al nacionalismo como universo único y con características propias, y también a la tan salvaguardada soberanía, como principio jurídico - político que limita la acción de cada nación y que invalida cualquier orden internacional que pretenda imponerse.

Bajo estos dos conceptos nacionalismo y soberanía, México debe olvidarse del tan buscado nacionalismo revolucionario y buscar la asociación abierta con su ex - adversario E.U. en un nuevo orden económico, político y social, de ahí el surgimiento de transformaciones esenciales en la cultura política. Los mexicanos ya no miran al pasado revolucionario, pero tampoco miran al futuro neoliberal como una segunda opción.

Sus valores en general no saben el camino a seguir, y las constantes crisis económicas, políticas y sociales los enferman de anarquía, fragmentación, incertidumbre y los llevan a la contradicción. Los valores supremos y modernos son: "la productividad y rentabilidad". México esta ávido de modernidad pero está completamente anclado en su pasado.

A México la actualidad le exige: cambiar el autoritarismo por democracia, buscar que sus leyes tengan obligatoriedad y no sean negociadas, que su modernidad a nivel político se enfoque hacia la ciudadanía, es decir la participación de ésta en la toma de decisiones, que su modernidad cultural se involucre con la libertad de pensamiento científico, artístico.

La clave para el vínculo nacionalismo - modernidad, es la reorganización de la economía globalizadora que amenaza formas bastante consolidadas de identidad nacional. Debemos buscar dialogo con las instituciones para que creamos en su eficiencia y en su serio proyecto de nación.

4.3 El Nacionalismo Mexicano frente al nuevo orden mundial.

El futuro orden mundial que está afectando no solo a México sino a todo el globo terráqueo, que vemos a su vez organizarse y consolidarse con increíble rapidez, la verdadera soberanía que comienza a buscar un consenso universal que sustente nuevos principios legítimos reservándose los órganos e instituciones de ese orden, el derecho a intervenir en aquellos estados o naciones que violen gravemente algunos de los aspectos que consideren inviolables, son tan solo dos de los conceptos hasta hace poco más cuidados por cada nación que ahora se ven no hablemos de amenazados, sino involucrados en su obligatorio cambio.

El nacionalismo mexicano con sus costumbres, valores y creencias y la soberanía con su derecho, perderán en el futuro carácter de absolutos y que tendrán que subordinarse a este nuevo orden mundial.

Muchas personas verán con alarma un orden mundial que intentara borrar las diferencias nacionales, hacer perder nuestra propia identidad y las de las razas, los pueblos y las naciones. Las tradiciones tan típicas de México, sus formas folklóricas sus modos tan exclusivos pero esto es tan solo una manifestación del ser humano. La tendencia es unirnos en bloques económicos, continentales, donde la no-inserción a estos culmina en la aniquilación.

La educación será la encargada de transmitir una cultura general, que será el elemento que cohesiona, solidarice y mantenga en pie el próximo orden mundial, los conceptos de un nacionalismo criollo, de una educación nacional, se perderán para dar paso a educaciones tecnológicas y vanguardistas, que sean útiles en este nuevo siglo. Los problemas vendrán porque lo anterior deberá ser legitimado y apoyado por la población, que aunque aún se muestra renuente debido a la baja capacidad económica de adaptación no le queda otro paso que el del involucramiento.

Esto no debemos tomarlo como negativo, porque en sí, ningún orden social puede mantenerse sin que se sustente en una cultura que lo legitime y apoye, y el nacionalismo mexicano aun mantiene un arraigo prioritario en sus costumbres, desde políticas como económicas y sociales. Sin embargo si debemos estar preparados para un paulatino cambio a una cultura un poco más generalizada, homogénea, la cultura será el fruto de todos los países de la Tierra.

“México deberá ser menos intransigente en sus principios constitucionales... implica la disposición de utilizar siempre que sea conveniente para México, nuestra

capacidad soberana de iniciativa, propuesta y apoyo decidido a las mejores causas colectivas, que hoy se plantean como reto a la colaboración internacional”.¹⁷⁵

Para México su nacionalismo va más allá de un simple cambio de valores, empequeñecer a la administración pública y engrandecer al sector privado, transferir tareas a los ciudadanos, sustituir las decisiones políticas fundamentales por otras, se convierte en la solución y la nueva política del siglo XXI.

Los ciudadanos mexicanos y sus grupos religiosos, étnicos, estudiantiles, obreros, ante el fracaso de los políticos buscan soluciones mágicas cada vez más radicales, cambiar a los gobernantes arbitrariamente, o a la Constitución, han sido los remedios más recurrentes para remplazar esta crisis de todo. Era así, “La Constitución, además de consagrar los derechos humanos y organizar al poder publico contiene un proyecto de nación, un programa de acción, para gobernantes y habitantes del país”¹⁷⁶

El futuro nacional mexicano se funda en una estructura político-social, que es responsable de esta angustia de vida, a esto sumamos la ruptura de algunos lazos que le daban cohesión mental al país, (no creemos en las instituciones), la destrucción de valores y creencias, que fundadas o no respondían a inquietudes vitales y no hacían hincapié en los bienes materiales, como lo hacen ahora los gobiernos con los impuestos, los impulsores del consumismo, y los que ponen énfasis del valor de la vida, en cuanto tienes, cuanto pagas, cuanto vales.

Ya no es el pueblo de México quien toma las decisiones políticas fundamentales del país ahora son los mercados y las tendencias globalizadoras que deciden a favor de nuestro máximo bienestar.

La soberanía nacional ya no reside esencial y originariamente en el pueblo, sino en todos esos grupos detentadores de poder.

“Para esto no-basta la reforma de los órganos estatales, los que ejercen el poder publico, se requiere la del poder político, cada día más concentrado en un menor número de personas, las 300 que toman las decisiones fundamentales del país, según Legorreta, las 37 integrantes de Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, o las que han constituido el FIFI (Fondo financiero), del PRI con aportaciones de millones de dólares.”¹⁷⁷

¹⁷⁵ Carrillo Castro Alejandro, “Soberanía Estatal”. p. 71

¹⁷⁶ Chanes Nieto José. “La Reforma del Estado”. p.88

¹⁷⁷ Ibidem. p. 91

La búsqueda de la democracia como estructura jurídica, como sistema de vida, como mejora económica, social y cultural, resume ahora las aspiraciones del antiguo nacionalismo mexicano.

Afirmar por lo tanto que el destino del nacionalismo es dirigido por el pueblo o la sociedad, es solo un mito, cuando más lo harán nuestros representantes y en muchos casos ni éstos.

Nuestro nacionalismo, nuestra búsqueda de una verdadera revolución mexicana se resume en el párrafo de Chanes Nieto:

“Del análisis de los múltiples planes o programas políticos desde el Plan de Iguala, pasando por los de Jalapa, Tacubaya, Ayutla, San Luis, Guadalupe o Agua Prieta, para llegar a los político económico, (primero y segundo plan sexenal programa de Miguel Alemán Valdés, el plan global de desarrollo, o los planes nacionales de desarrollo de Miguel de la Madrid y de Salinas), se descubre el propósito de beneficiar a quienes dominan las actividades industriales, comerciales, agrícolas y financieras no obstante que en el discurso se invoque el bienestar de los mexicanos.

En su quinto informe Salinas reconoció que “para competir con las grandes empresas de otras naciones, se promueve la formación de grandes grupos empresariales mexicanos. Consecuentemente la mediana y pequeña empresa no resulta beneficiada y mucho menos los micro comerciantes y agricultores...”¹⁷⁸

Por lo tanto la dimensión deseable de una administración pública que siga y respete los preceptos de una nación no es más que aquella que permita cumplir eficazmente las atribuciones conferidas, que no crezca e incremente sus órganos sin motivo, ni su personal ni recursos tan solo para realizar actividades ajenas a nuestro proyecto nacional, o bien guiadas únicamente por las leyes del mercado.

Este no es un tiempo de artes, si no de tecnologías, de tecnocracia, el ciudadano queda reducido a anónimo sujeto de consumo, las decisiones políticas son el resultado cada vez más de cálculos técnicos y favoritismos hacia otras naciones, y cada vez menos de elecciones de vida en común.

Así el problema del Nacionalismo es:

- ✓ El arte de gobernar es obsoleto, la negociación no prevalece en la discordia.
- ✓ La tecnocracia “divina”, fenómeno moderno que no propicia la participación ciudadana tan buscada en este orden global.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 93

- ✓ La falta de una verdadera democracia que como dice el Dr. Sen: “la democracia provee a los gobiernos de incentivos políticos y de recursos para prevenir.”¹⁷⁹
- ✓ La crisis de la modernidad, “menos Estado para que haya más sociedad y más ciudadanos”
- ✓ Debemos buscar lo que el nacionalismo nos dejó, buscar un Estado representativo de toda la sociedad y que le dé su lugar a las minorías no incluidas en el proyecto de nación, reconociendo la diversidad. Debemos trabajar con nuestros 32 estados y 2378 municipios y confiar más en la capacidad de la sociedad civil para establecer vínculos que permitan hacer las cosas bien.
- ✓ Debemos buscar por un lado una soberanía lo suficientemente abierta para encarar creativamente con fórmulas multinacionales e incluso supranacionales, los problemas cada vez más internacionalizados de nuestro tiempo.. pero a su vez una soberanía sólida, democrática, para no desaparecer como nación al abrirse ante la globalización , y es aquí donde la solidez depende de las raíces culturales que cada uno tenga.
- ✓ Para este nuevo orden mundial necesitamos naciones más soberanas que lleven adelante proyectos históricos.
- ✓ México debe de cuidar su cultura “el que enseña – domina”, la cultura es la fuente última de nuestra soberanía. Cuando las políticas globalizadoras alcancen nuestra identidad (pluri) cultural del país, entonces ya no habrá posibilidad de recuperar nuestra soberanía, ni de reconstruir nuestro proyecto de nación.
- ✓ El proyecto de nación es como una brújula pues la esperanza de un futuro firme no sabe hacia donde ir, es por eso que ningún proyecto de nación es posible al margen de los valores como la dignidad, la autoconfianza y el respeto a uno mismo.
- ✓ Debemos buscar ser una sociedad más activa, pues es la única respuesta a la retirada de ese Estado providencial y paternalista, y a la crisis tan grande de las instituciones. Bien decía Tocqueville: “para que los hombres sigan siendo civilizados o se civilicen deben desarrollar y perfeccionar el arte de asociarse”.
- ✓ Por lo tanto un reto será saber organizar a los niveles tan diferentes de ciudadanía que se están presentando, la local, la nacional, regional transnacional por ejemplo. Finalmente sólo me queda agregar que una nación no puede reformarse a sí misma, “si no esta orgullosa de sí”, si no tiene una identidad en la que se reconoce y a la que trate de mantener viva.

¹⁷⁹ Amartya Sen ¿Puede la democracia impedir las hambrunas?, en Claves. Num.28. Madrid, diciembre 1992.

"El alma de los jóvenes se modela con la cultura, sobre todo si es la propia y porque ella ha brotado de los más puros y nobles valores de nuestro pueblo".

"Ninguno ama a su patria por ser grande sino por ser suya"

Seneca

✿ *Pobre de aquel país en que los espíritus juveniles no ofrecen su aportación generosa de conocimientos de ilusiones y de esperanzas. Cuando un país inicia su desarrollo como un gran pueblo de vida superior, debe contar con una juventud fuerte, culta y animosa, que sea capaz de enfrentarse con todos nuestros difíciles problemas. Cuando un país joven cuenta con este valioso material, bien puede pensarse en un porvenir risueño, como un país civilizado, que debe aportar sus propios valores al concierto de las naciones civilizadas.*

Más es necesario entendernos. Cuando hablamos de juventud hacemos referencia, no a una masa amorfa, incoherente, inestable, o a un grupo que marcha a la deriva, sin ilusiones, sin ideales o ambiciones legítimas. Todo lo contrario, nos referimos a una juventud consciente de su destino y con pleno sentido de responsabilidad, a la juventud de la escuela, del campo o del taller, que lucha por conocer y resolver los grandes problemas nacionales, una juventud seria, valiente y preparada que haga un culto del amor a la patria. ✿

Andrés Serra Rojas

CONCLUSIONES

La construcción y desintegración de las naciones ha sido el problema político de los dos últimos siglos, y los nacionalismos, patriotismos o identificación a cualquier característica nacional pareciera que resulta anacrónica en este mundo, donde la globalización y la uniformidad son las pasiones más relevantes de cada país.

El siglo XIX es llamado la era del nacionalismo, y empieza a ser reconocido como el sentimiento capaz de transformar la vida de las naciones. Pero para el siglo XX el nacionalismo es un refugio frente a los hechos o ataques de la globalización “frente a esa tensión cualitativa de la globalización.” Entendamos a este concepto en su parte ideológica - cultural, como la universalización de determinados modelos de valor, por ejemplo el reconocimiento general de los principios liberal democráticos, sin embargo también puede entenderse como la generalización del modelo de consumo capitalista.

- El nacionalismo cuya manifestación en algunos casos es el amor a la nación propia, y otro en donde el amor a la nación es inseparable del odio hacia otros en estos casos no sólo importa el tipo de nacionalismo que se haya gestado, sino el tipo de sociedad donde este se desarrolla.

El nacionalismo que tratamos en esta tesis es ese definido en términos de su voluntad para adherirse a valores cívicos, la lealtad hacia las instituciones, hacia los valores que nos guían, a la sabia dirección de ser parte de una nación.

En una sociedad como la mexicana animada por un nacionalismo cívico, se evoca con fuerza el patriotismo como amor al país, que contiene a todos libre de toda intolerancia agresiva hacia otras naciones. La tolerancia depende de un orden cívico, depende de una cultura política en la cual la identidad humana sea vista como personal y cívica, entendiéndolo a través de este trabajo que el paso a una cultura tolerante requiere tiempo, paz, cierta prosperidad y una percepción valiosa de los derechos humanos en las elites y en el pueblo.

- El nacionalismo se plantea como el principio de una libre opción colectiva, la voluntad de participar en el destino de un mismo grupo humano, de someterse a las mismas leyes y de reconocer la legitimidad de un mismo Estado, estos elementos son los que conforman la nación. El nacionalismo es una alternativa, un instrumento político, una ideología, un movimiento social, una cultura y un sentimiento de identidad colectiva que se refleja en las instituciones de la nación.

No podemos dejar a un lado los aspectos como lengua costumbres, territorio valores comunitarios de democracia, libertad y justicia que en general todos buscamos y que unifican a cualquier nación.

¿Tiene entonces sentido defender estos conceptos y protegerlos?, Por supuesto que sí, no porque sean más importantes y más bellos, sino porque son nuestros.

- El nacionalismo mexicano a atravesado por muchos pormenores, es decir, desde la conquista, la independencia, la reforma, la revolución mexicana (que fue donde se consolidaron los principios más fuertes de la nación, y donde floreció la semilla del nacionalismo), hasta la etapa modernizadora junto o casi pegada a la de la globalización. Dichas etapas fueron conformando y transformando la idea de nación, y estructurando la ideología nacionalista, y es gracias a las diferencias étnicas, la inestabilidad y los conflictos que se hicieron improbables la creación de verdaderas instituciones políticas que le dieran soluciones óptimas a los conflictos que se presentaban y por tanto que crearan ese ambiente nacionalista.
- La relación entre integración interior y soberanía externa se logró hasta finales de la Revolución mexicana, y el fin de la guerra fría, la Revolución tecnológica y la aparición de poderosas economías supranacionales arrojaron sobre el mundo y sobre México nuevos paradigmas de modernización.

Esta nueva modernidad minuciosamente opuesta al conjunto institucional que México construyó en su época revolucionaria, busca la competencia internacional de empresas y productos como sinónimo de eficiencia, cree en las economías abiertas y mercados libres a través de instrumentos de inversión privada y tecnología, su enemigo la intervención del Estado, el reconocimiento de las etnias y las multiculturas, los valores sociales

- En esta tesis confirmamos que el Nacionalismo a nivel general y en particular el mexicano, resurge como un factor relevante para la transformación del Estado, para su sobrevivencia y su legitimidad social, a favor de nuevas relaciones económicas.

Si queremos vivir como individuos libres e iguales debemos ser ciudadanos de alguna comunidad política y tenemos que ser educados con esos valores, que enriquezcan la vida moral del individuo y de su propia nación.

La democracia necesita patriotismo, pues requiere que los ciudadanos se sientan parte de un proyecto común, donde la historia y la cultura se mantengan en

acción. El orgullo nacional es una motivación para un óptimo quehacer democrático.

- Este trabajo cuestiona si ¿puede un pueblo que carece de orgullo nacional, que no posee sentimiento de la propia dignidad construir o reconstruir una nueva nación?.

Quien no tiene orgullo ni conciencia de su propia dignidad, tiende a resignarse y a ser tratado peor que esclavo, y no encuentra las fuerzas ni los motivos para ser ciudadano.

Si México busca en su pasado, se dará cuenta que aún es el motor que mueve las ganas de seguir la lucha. Sin embargo otro punto que se comprueba es que la intensidad de los sentimientos nacionales disminuye paulatinamente, pues la falta de credibilidad en nuestras instituciones gubernamentales, en nuestros líderes ideológicos como el PRI, en sus falsas promesas, en su corrupción, provocan una fatiga social de ahí el tratar de cambiar políticamente a través del PAN.

La relación entre nación dirigentes, democracia, ciudadanía, es una condición necesaria para el refuerzo a los 3 puntos que una sociedad busca, la justicia, libertad y compromiso civil.

Pero lo anterior solo puede reforzarse y unificarse, con una cultura común, con la conciencia de formar parte de la misma historia, con los mismos valores morales, con los mismos símbolos etc.

La transformación de la democracia y por lo tanto los preceptos nacionalistas se debieron al hueco que dejaron las instituciones, que en lugar de actuar como mecanismos de participación sólo sirvieron para la implantación de los intereses capitalistas. (Así ha funcionado la administración pública desde la creación de la nación mexicana.)

- Para que una democracia funcione necesita de lealtad política y solidaridad cívica que sólo se forman con lo anterior, con un reforzamiento de la Nación como tal, y con la reconstrucción de sus vínculos de cultura e historia, y eso es lo que México en su tan manipulada idea de nacionalismo necesita.

A pesar de la indignación que podamos sentir frente a la crisis social y a la corrupción gubernamental, y la desesperación entre lo que se le hace a los más débiles y más pobres, la mayoría de nosotros aún se identifica con nuestro país. Es verdad que esta nueva etapa de nacionalismo, este amor hacia nuestra patria,

se ha reforzado más gracias al conocimiento más amplio de otras culturas en el mundo.

- La identidad nacional se ha buscado a través de los pueblos más sufridos de nuestro país, éstos en pro de una modernización, laceran y modifican sus tradiciones y sus costumbres, y aún así son marginados por las políticas de desarrollo que ni son económicamente factibles, ni por ellos políticamente deseables, sí por nuestros corruptos e irresponsables dirigentes. Y sin embargo tenemos una obligación moral, ellos nos dan nuestra identidad y orgullo nacional, pero esto es tan vulnerable ante la modernidad debido a las desigualdades, por lo tanto se exige una reconstrucción de la historia, que es la única capaz de recrear un nuevo sentido de identidad nacional.

La globalización, la inmersión de mercados, la conjunción de bloques económicos ha trastocado sentimientos nacionalistas, que han obligado a la transformación del concepto de nacionalismo modificando a la vez nuestros símbolos de identidad.

La cuestión nacional es hoy algo más que un simple patriotismo, la nación es la sede de la ciudadanía democrática. De ahí que el subcomandante Marcos reclame los Estados – nacionales no ser víctimas de la mundialización, que entiende como un fenómeno concentrador de la riqueza y generador de la pobreza. Los pueblos indígenas aspiran a ser reconocidos como partes de un país, pero con sus especificidades y reclaman un México que también involucre a Chiapas en su democracia, libertad y justicia.

- Una de las lagunas más graves de la cultura mexicana de hoy es la incapacidad de relatar la historia nacional de manera convincente, de modo tal que haya identificación a través de ésta (y no a través del fútbol por ejemplo), y a su vez haberla dejado a la libre manipulación de la política y de sus dirigentes.

No hay educación política sin lectura de la historia, sin un examen de lo que la sociedad es, sin conocimiento de sus rasgos culturales de las instituciones, sin la reflexión sobre los valores básicos que una sociedad nacional distingue. Pues la educación política debe estar relacionada con el tipo de régimen político deseado.

- El nuevo nacionalismo mexicano que nos exige miles de transformaciones, debe ser visto como un proyecto futuro basado en una cultura política más moderna, más ciudadana, más creíble con líderes menos corruptos y más patriotas que le exijan a la actualidad mundial resultados y que no se dejen llevar sólo por olas mundializadoras que no corresponden a esta nación, ni a estos valores que en

mucho serán reformados pero a favor de un cambio positivo en pro de una sociedad civil con más perspectivas hacia delante, con políticas sociales acorde a nuestro país. Porque mientras más pronunciadas sean las desigualdades y divisiones sociales el nacionalismo mexicano perderá su fundamento.

- El nuevo nacionalismo mexicano debe coordinarse con ese deseo mundial a integrarse, “la globalización” que nos advierte sus consecuencias malas y buenas.

La Globalización es ese gran proceso con dimensiones importantes en dominios institucionales clave “culturales, políticos, económicos, militares, jurídicos, religiosos” que nos obliga a reordenar, reorganizar el tiempo y el espacio de la NACIÓN. Es un proceso dialéctico que nos lleva a la integración y a la desintegración, al universalismo y al particularismo, a la homogeneidad y a la diferenciación cultural.

La intensidad de este proceso obliga a que los factores transnacionales atraviesen los Estados y desborde la capacidad de sus respectivos gobiernos. La soberanía y la democracia se ven comprometidas por un fenómeno (globalización) que llama a su reinterpretación. La globalización del capital avanza y con ello se disuelve cada vez más la unidad económica, política y sociocultural que alguna vez confirió el espacio estatal-nacional y la ciudadanía.

- El Estado a través de sus instituciones debe buscarle un sentido solidario a la globalización utilizando como bien dice Michel Camdessus antiguo gestor del FMI, una mezcla de mercado-solidaridad-justicia.
El Estado-nacional, alguna vez espacio y marco para las luchas por la participación democrática y la seguridad social, pierde cada vez más este significado, e incluso se convierte paulatinamente en obstáculo para la realización y el mantenimiento de las relaciones democráticas
- El nacionalismo no fallecerá pues reúne a una nación con sus tan apreciados valores de memoria heredados, ya sea históricos, políticos, económicos, sociales, geográficos étnicos etc., dando ese toque de civilidad y tolerancia, y los une a lazos de lenguaje, usos, modos de sentir, hábitos de pensar, realidad social y cultural buscando así ser más CIUDADANOS.
- Si el político contemporáneo, no asume la gran tarea de integrar y democratizar a su sociedad y a su Estado (poder legislativo, ejecutivo y judicial) crecerán las amenazas de caos y de crisis social internas, regresando así a la barbarie, palpándolo en la marginación, en la pobreza y en la igualdad e injusticia social.

Así, los principios esenciales de la nación como un lugar de solidaridad, refugio, ciudadanía se volverían decadentes y críticos. Es aquí en este trabajo donde respondemos si el nacionalismo y lo que con lleva son viables o no.

- La independencia política reposa en el derecho de cada nación a la autodeterminación, el nacionalismo nos da legitimidad por eso los Estados como México que buscan esa inalcanzable modernidad deben ser alfabetos y sujetos a un estándar cultural como nación.

El estado nacional de ninguna manera ha muerto, tan sólo como el nacionalismo necesita transformar su significado, de ahí que sea (sobre todo debemos partir que ya no son aplicables algunas estrategias tradicionales) necesario revisar los conceptos políticos y normativos involucrados con el.

Lo que se entiende hoy por democracia, igualdad, derecho, principios universales, está determinado por condiciones y circunstancias completamente distintas a las que en algún tiempo permitieron su desarrollo.

Se requiere de una transformación del Estado y de las funciones de su Administración Pública bajo parámetros nacionalistas modernos, esto no significa un retroceso, es solo la búsqueda de un nuevo planteamiento, práctico y funcional.

- La esperanza de que la globalización desapareciera paulatinamente el nacionalismo y los Estados nacionales, es una decepción, porque aunque los estados-nacionales han cambiado notablemente su función y significado siguen aun determinando el poder político.
- El nuevo orden mundial en su conjunto parece tener rasgos de un caos global y al mismo tiempo esta uniendo cada vez más al ser humano. Las transformaciones de los últimos años han fortalecido los impulsos de una nueva democracia aunque aún se este buscando el bienestar social. El sistema mexicano se encuentra ante una intensificada presión de legitimación.

Los cambios no son malos, sólo hay que saber cómo y su momento para aplicarlos, esa es tarea de nuestros nuevos líderes, de las acciones de la Administración Pública, nosotros como ciudadanos patriotas, nacionalistas y a su vez cosmopolitas y mundializables nos toca trabajar en esos cambios (que deben ser reflexionados) para bienestar de toda la nación.

BIBLIOGRAFIA.

- Akzin, Benjamin, Estado y Nación. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Alba, Víctor, The Mexicans. New York: Frederick A. Praeger, 1967.
- Almond G.A. y Verba S., The Civic Culture, Boston 1965.
- Avila Camacho, Manuel. La ruta de México. México: Biblioteca Enciclopédica Popular, Tomo 135, Sría. de Educación Publica, 1946
- Bartra Roger, La Jaula de la Melancolía, México, Editorial Grijalbo, 1987,
- Basurto, Jorge y Cuevas Aurelio, El fin del proyecto nacionalista revolucionario, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1992
- Bell Daniel, Las contradicciones del capitalismo, México, FCE, 1994.
- Beriaín, Josetxo-Lanceros Patxi, Identidades Culturales, Universidad de Deusto-Bilbao, 1996
- Bobbio, Norberto, Estado, gobierno y Sociedad, FCE, México, 1991
- Bonfil, Batalla Guillermo, Nuevas Identidades culturales en México, Editorial Pensar la Cultura, CONACULTA, 1993
- Bourdieu, Pierre Jean-Claude Passeron, Les Héritiers, París, Editions de Minuit, 1964.
- Brading, David A., Los orígenes del nacionalismo Mexicano, México, SEP 1973.
- Calderón, Alzati Enrique, Agravios a la nación, México, editorial Galileo, Fundación Arturo Rosenblueth, 2000.
- Cline, F. Howard, The United States and Mexico. New York: Atheneum, 1965
- Córdova, Arnaldo, La Formación del Poder Político en México. México: Serie Popular 1972.

Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución mexicana, México, editorial ERA, 1973.

De Tocqueville, Alexis, Democracia en América, México, editorial FCE, 1973.

Del Carmen Prado María, La modernización Administrativa de Mexico, Mexico, edita el Colegio de Mexico, 1995.

Del Paso, Fernando, cita a: Portilla, La imaginación del poder, México y los cambios de nuestro tiempo, México, edita UNAM-CONACULTA-FCE, 1992

Eisenstandt, Salmuel Hoach, Ensayos sobre el cambio social y la modernización, Editorial Tecnos, 1970.

Floria, Carlos, Pasiones nacionalistas, Buenos Aires, FCE, 1998.

Fuentes, Díaz Vicente, Los Partidos Políticos en México, Editorial Altiplano, 1972.

Gellner, Ernest, Naciones y Nacionalismo, México, Editorial Alianza-Universidad,

Gil Delannoi, Taguieff Pierre (compiladores), Teorías del Nacionalismo, Barcelona-Buenos Aires-Mexico, Ediciones Paidós, 1993.

Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida. México: Editorial El Caballito, 1971.

González, Pedrero Enrique, Parábola de las Parabólicas, México y los cambios de nuestro tiempo, UNAM-CONACULTA-FCE, 1992.

González, Souza Luis, La pérdida de la soberanía, compilación Agravios a la nación, México, Fundación Arturo Rosenblueth, 2000.

Gramsci, Antonio, Selections from the prison notebook, Nueva York, International Publishers, 1971

Granillo, Lilia, Identidades y Nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria, UAM-AZCAPOTZALCO, editorial Gernika, Colección Ensayos 39, México, 1993.

Habermas, Jürgen, Los problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Boston, Beacon Press, 1975

Hayes, Carlton J.H., Historical Evolution of Modern Nationalism. New York: Richard R. Smith, inc.1931

Heller, Herman, Teoría del Estado. FCE, México, 1942

Herr, Richard, España y la revolución del siglo XIII, Madrid 1964

Hertz, Friedrech, Nationality in History and Politics, London 1988

Hirsch, Joachim, Globalización, Capital y Estado México UAM-Xochimilco, 1996

Horowitz, Louis Irving, La legitimidad política y la institucionalización de la crisis en América latina, México COLMEX, 1972

Husman E, T.Leterre Perrin, Ministere de l'education Nationale

Kaplan, Marcos, Estado y Sociedad UNAM, 1983

Kohn, Hans, El Nacionalismo: su significado y su Historia. Buenos aires: Editorial Paidos, 1966.

Kohn, Hans, Historia del Nacionalismo. México -Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1949

Krauze, Enrique, La reconstrucción Económica 1924-1928, México, COLMEX, 1977

Lagarde, Marcela, Cautiverios de las mujeres: madres-esposas, monjas, putas, fresas y locas. México, UNAM

Lajous, Alejandra, Los orígenes del Partido Unico en México, México, UNAM, 1979.

López, Portillo José, El ejecutivo ante el Congreso de la Unión, 1976-1982 secretaría de Programación y Presupuesto. México 1982

México, Congreso, Cámara de Diputados, Los presidentes de México ante la nación, Informes, manifiestos y documentos. XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, México, Cámara de Diputados, 1966

Molina, Enriquez Andrés, Los grandes problemas nacionales, México, Editorial Instituto Nacional de la Juventud Mexica, 1964.

Monsivais, Carlos México, Cultura: Tradición y Modernidad, III México y los cambios de nuestro tiempo, UNAM-CONACULTA-FCE, 1992

Morton, Johnson Harry, El Cambio Social, Editorial. Paidos, 1974.

Muñoz, Amato Pedro, Introducción a la Administración Pública, FCE México, 1986

Noriega Cecilia, El Nacionalismo en México, (VIII Coloquio de Antropología e Historia regionales, Mexico-Zamora Michoacán), edita el Colegio de Michoacán, 1992.

Nussbaum, Rorty, Rusconi, y Viroli Maurizio. Cosmopolitas y Patriotas, Argentina, editorial FCE,1997.

Padgett, Vicent L., The Mexican Political System. Boston: Houghton Mifflin Company, 1966.

Peschard, Jacqueline, Cultura Política, México, Congreso Nacional de Ciencia Política, UAM-IFE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Publica, 1996.

Peschard, Jacqueline, La Cultura Política Democrática, Cuadernos de divulgación de la Cultura democrática. Núm.2, 1996.

Pfaff, William, La Ira de las naciones, México, Editorial Andrés Bello, 1994.

Quintanilla, Obregón Lourdes, El nacionalismo de Lucas Alamán; en compilación del Nacionalismo en México, México editado por el Colegio de Michoacán; 1992.

Rabotnikof, Nora, Max Weber: desencanto, política y democracia. UNAM. México, 1989.

Rodríguez, Araujo Octavio, Reflexiones al Futuro. El próximo orden Mundial, México, editan Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1994.

Rondero, Javier, Nacionalismo Mexicano y Política Mundial. México: UNAM, 1969.

Rose, Richard, El gran gobierno, México Editorial FCE, 1998.

Salazar, Francisco, Identidades y Nacionalismos, Cultura y Nación, México UAM, editorial Gernika, 1993.

Salinas, de Gortari Carlos, Primer Informe Presidencial, Secretaría de la Presidencia de la República, México 1989.

Santaella, Joaquín, El petróleo de México, factor económico México 1937.

Segovia, Rafael, El nacionalismo Mexicano: Los programas Políticos revolucionarios (1929-1964) Foro Internacional, Vol. VIII Núm.4 (abril-junio, 1968) México: El Colegio de México.

Sen, Amartya, ¿Puede la democracia impedir las hambrunas?, En Claves, Num.28. Madrid, 1992.

Shafer, C. Boyd, Nationalism: Myth and Reality. New York: Hacourt, Brace and World Inc, 1955.

Solís, Leopoldo, La Política Económica y el Nacionalismo Mexicano, Foro Internacional Vol. IX Núm.3 México: El Colegio de México.

Tenorio, Mauricio, Del Nacionalismo y México Política y Gobierno Vol. II, Núm. 2, México 1995.

Towsend, C. William, Lázaro Cárdenas: Demócrata Mexicano. México: Biografías Ganesa, 1959.

Turner, C. Frederick, La dinámica del Nacionalismo Mexicano. México, Grijalbo, S.A., 1971.

Uvalle, Berrones Ricardo, Visión del Estado contemporáneo, revista Prospectiva, Agrupación Política A.C. El futuro inmediato. Segunda parte. Año 3 N.9 Marzo 1998.

Vázquez, de Knauth Josefina, Nacionalismo y Educación en México. México: El Colegio de México. 1988.

Wolfe, Alan, Los Límites de la Legitimidad, México, Editorial Siglo XXI, 1980.

LEGISLACION.

Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

HEMEROGRAFIA

Aguilar, Camín Héctor, México al fin del milenio, a mitad del camino, Nexos Noviembre 1997

Aguirre, Fuentes Armando, Periódico "reforma", Diciembre 12 1997.

Basave, Agustín, Debate sobre el futuro inmediato. Enlace, N.35, Enero-

Blanche Petrich entrevista a Carlos Monsiváis, La Pérdida Unidad Nacional, La Jornada, 17 de julio 1999

Blanco, José Joaquín, La veloz muerte del nacionalismo mexicano, La jornada 15 de marzo 1997.

Brom, Juan, Revista Enfoque, 20 de Septiembre de 1998

Camín, Aguilar Héctor, Gobernabilidad La Jornada.

Fukuyama, Francis, El fin de la ideología, en el País, Madrid. 25 de sept. 1989.

Merino, Mauricio, Chiapas: La hora de los municipios Nexos #195, marzo 1994

México y el nuevo Orden Económico Mundial, El Universal, Domingo 5 de Abril de 1998

Mi libro de la nueva historia patria, Suplemento del universal, enfoque 17 de sept.00

Minado en una década el capital político del PRI, identidad y credibilidad valores perdidos, El financiero, martes 24 de febrero de 1998.

Moreno, Toscano. Alejandra, Revisión siglo XX, La Unidad Nacional y la guerra, La Jornada- suplemento, 17 de julio de 1999, núm. 7

Palabras oficiales del Sr. Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, Periódico, el Nacional, Viernes 12 de diciembre, 1997.

Periódico "El demócrata" 18 de Abril de 1924.

Peschard, Jacqueline. Versiones escenográficas de la tertulia del Colegio Nacional de administración Pública, 27 de Marzo de 1996, Revista Enlace, N.41, Marzo-Abril 1996.

Soto, Luis. Agenda Confidencial, El financiero, Martes 2 de Diciembre de 1997.

Villoro, Luis. "En debate las culturas indígenas" Ruinas o Nación inexistente, étnicas por Luis Enrique López, Reforma Domingo 16 de Agosto 1998, Núm. 240.

OTRAS FUENTES.

Calles, Plutarco Elías, Declaraciones y Discursos Políticos, México, ediciones del Centro de Documentación Política, A.C. 1979

De la Madrid, Hurtado Miguel, Informes de gobierno, Presidencia de la República México 1983-1988.

De la Madrid, Hurtado Miguel, Primer informe presidencial, Presidencia de la República, México 1983.

Enciclopedia Salvat, El fin de siglo en el occidente Europeo, Tomo XII Febrero 1995.

Enciclopedia Salvat, México independiente, Organización Constitucional y Revolución. Historia Universal tomo XI

Fuentes, Carlos, La situación mundial y la democracia: Los problemas del nuevo orden mundial En: Coloquio de invierno. La situación mundial y la democracia. UNAM/CONACULTA/FCE.1992.

Is Democracy dying?, Verdict of Leading World scholars. U.S. News and Word Report, 8 de marzo de 1976

Las Grandes Religiones. Times Inc. Editorial Luis Miracle, España 1960

Los presidentes de México ante la nación, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados Tomo IV, México 1966.

México a través de los Informes Presidenciales, Presidencia de la República, Tomo I, México

Mi libro de historia de México, 5to. Grado, SEP, México, 1992

Partido Revolucionario Institucional. Declaración de Principios. México: PRI. Comisión Nacional Editorial, 1971.

Peschard, Jacqueline, La cultura Política hoy Enlace. N.41, Marzo-Abril 1996.

Siete Principios básicos de la Política Exterior de México Ediciones PRI Comisión de Asuntos Internacionales. Folletos del PRI 1999.

Unidad Nacional: Pensamiento Político del Gral. de División Manuel Avila Camacho. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. México: s/editorial, 1945.